

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR.

**LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE URBANO EN USAQUÉN – DE PUEBLO  
DE INDIOS A LOCALIDAD DE BOGOTÁ.**

Presentado por:  
GERMÁN EMILIO RIAÑO LEAL.

Dirigido por:  
GERMÁN RODRIGO MEJÍA PAVONY.



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE HISTORIA.**

Bogotá D. C., Octubre 3 de 2016.

*“La formación de concentraciones urbanas conmocionó de manera fulminante la organización económica del campo”.*

**Henry Pirenne.**

## **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
---------------------------	---

### **CAPITULO I.**

1. 1La Ciudad su Contexto y su Espacio.....	7
1.2. La Ciudad y el Territorio de Usaquén.....	10
1.3. Usaquén de Pueblo de Indios a Parroquia.....	14
1.4. Usaquén en el siglo XIX. Sus transformaciones físicas y sociales.....	19
1.5 Usaquén sus Haciendas y su perspectiva de ciudad.....	24
1.5.1. <i>Hacienda el Contador y el Cedro</i> .....	28
1.5.2. <i>Santa Ana de Usaquén</i> .....	31
1.5.3. <i>Hacienda Santa Bárbara</i> .....	33

### **CAPITULO II.**

2. Los Comienzos De La Urbanización De Usaquén.....	36
2.1. Usaquén en el Siglo XX y su proceso de adhesión a Bogotá.....	47
2.2. Bogotá y Usaquén dentro de las Propuestas Urbanísticas foráneas.....	54
2.3. Usaquén y el 9 de abril de 1948.....	60

### **CAPÍTULO III.**

3.1 Usaquéen en el espacio capitalino del siglo XX.....	76
3.2 Usaquéen y su Ampliación Urbana.....	90
3. 3 El comercio, las urbanizaciones y Unicentro.....	96
3. 4 Transporte, Barrios y Urbanismo.....	103
3. 5 Barrios Movilidad y Valorización.....	108
4. <b>Conclusiones</b> .....	118
5. <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	119
6. <b>Índice Fotográfico.</b> .....	123

## INTRODUCCIÓN.

El urbanismo define una forma de planeación en la que autores como Rossi, Lynch y Escobar Wilson – White y Cárdenas desde sus investigaciones e hipótesis, plantean y concuerdan en que la ciudad está determinada por una serie de conductas y espacios públicos y privados que le hacen dar un giro en su configuración, llevándola a determinar el sentido de su estructura espacial en pro de una serie de elementos que concuerden con un rasgo particular que haga posible el cambio. Es así que desde el planteamiento central de Rossi en su libro *la Arquitectura de la Ciudad*<sup>1</sup>, se puede tener un punto de referencia básico que permita dar un aporte sustancial a la concepción del urbanismo en la ciudad.

De igual manera, el sentido investigativo de la forma en la que se configura la ciudad, es apropiado desde la hipótesis central de Lynch<sup>2</sup> que se evoca en los planteamientos del libro *Ospinas 75 años*, en los que la constructora hace un recuento de cómo se elabora una proyección urbana, entre 1932 a 1950 y de 1950 a 2008, a partir de los elementos más interesantes de la apreciación arquitectónica, que para el caso de la localidad de Usaquén están definidos en esa transición generada desde la hacienda hacia el sentido de ciudad.

En los que se abordan las perspectivas ofrecidas desde la mirada europea de arquitectos urbanistas como Brunner y LeCorbusier, y como a partir de allí se generan una serie de cambios y transformaciones en las forma de construir y apropiarse de la ciudad en medio de un sentido de modernismo importado desde una teoría plenamente europea, que los autores reconocen y desarrollan permitiéndoles rastrear las transformaciones que se viven en la ciudad a partir del siglo XX, como también lo demuestra Jacques Aprile- Gniset en su texto *Las Ciudades Colombianas del siglo XX*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Rossi, Aldo. *La Arquitectura de la Ciudad*, (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1985).

<sup>2</sup> Lynch, Kevin. *La Imagen de la Ciudad*. (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2000)

<sup>3</sup> Aprile- Gniset Jacques. *La Ciudad Colombiana Siglo XX*. (Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1992).23.

Por último estas perspectivas de investigación que abren el estudio generado por estos textos, y sus autores permiten ver como se interrelacionan la arquitectura en pro de un sentido histórico permitiendo generar un tipo de entendimiento sobre el porqué y el cómo se ha generado un sentido de pertenencia de ciudad, que va de la mano de sus edificaciones y proyectos habitacionales pensados desde esta perspectiva, estableciendo un mirada moderna y capaz de ser competitiva con los cambios mundiales que se ven a partir del rastreo histórico.

Esta justificación se presenta con base en el problema y el estado del arte, ya que permitirá indagar, como los procesos de anexión de los terrenos que conforman lo que hoy es la localidad de Usaquén pasaron de un paisaje rural a uno urbano por medio de los procesos modernizadores que presenta la ciudad durante el siglo XX y que se referencian con mayor presencia a partir de la segunda mitad del siglo, como uno de los aspectos que generó la concepción y el carácter de una ciudad moderna.

Dentro del contexto histórico de Bogotá a comienzos del siglo XX, y su crecimiento dentro de lo que llamamos el espacio geográfico y social se ha presentado un plan de consolidación de urbe moderna, allanando un camino que empezó por la adopción de haciendas y terrenos aledaños hacia la década de los ochenta del siglo XIX; y del paso de un modo de vida rural a uno urbano, como resultado de una serie de procesos socio – económicos que motivaron el crecimiento de la que hasta ese entonces era una pequeña ciudad. Sin dejar de lado esos rasgos clásicos de la vida rural, como bien lo nombra Zambrano<sup>4</sup>, se crea una ciudad que entrelaza aquellas particularidades, con un nuevo ejemplo de tecnificación de las labores, por medio de las cuales se genera un cambio y una expansión que para el caso bogotano; se establece dentro de los límites de su época y que solo hasta comienzos del siglo XX se logran capturar.

---

<sup>4</sup>Zambrano. Fabio, *La ciudad en la Historia*,( Bogotá: Editorial Universidad Nacional. n.a). 124 – 125.

Es ese nuevo concepto de vida y paisaje urbano, que a finales de 1800, se asocia usualmente a la existencia de una cultura y “generación centenaria”<sup>5</sup> que recrea un entorno de condiciones sociales y económicas propias, que se expresan en las clases populares compuestas por artesanos, obreros y una naciente clase fabril; a través de lo que se ha denominado economía popular. De estas características, nace una nueva imagen de Bogotá, hacia las tres primeras décadas del siglo XX, que se va extendiendo poco a poco sobre sus fronteras, y que de forma particular, toma un rumbo más horizontal sobre sus ejes de norte a sur, en gran medida dominada por las influencias de una pequeña industrialización que se va asentando dentro de los límites urbanos.

Ya para 1900, en el marco del nuevo siglo, la conformación física de la capital se va transformando, y se ha denominado este proceso como el inicio del urbanismo y la valoración del espacio urbano; un espacio que se gana, en pro de las necesidades de crecimiento que se manifiestan<sup>6</sup> y autores como Suárez Mayorga, lo tienen en cuenta, para establecer una relación directa entre el crecimiento urbano de comienzos del siglo XX y la herencia colonial con su propio modo de vida rural, heredado del siglo XIX.

Iniciativas que se reflejan en la transformación de un espacio geográfico enmarcado en la dinámica rural, que a futuro hará parte de la ciudad, como es el caso de Usaquén, que pasa de un modelo de hacienda típica dentro la sabana de Bogotá, a ser una de las localidades que presenta mayor desarrollo urbano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En parte por medidas tomadas desde el gobierno central con la adopción de los terrenos, y por la iniciativa de una parte del sector privado, promotor de los primeros complejos habitacionales de orden moderno ubicados al norte de la ciudad; generando por primera vez un límite claro entre la sociedad que conforma la ciudad y los que la empezaran a habitar en estos nuevos complejos residenciales.

---

<sup>5</sup> Saldarriaga. Alberto, *Bogotá Siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, (Bogotá: Departamento Administrativo de Planeación Distrital. 2000). 72.

<sup>6</sup> Saldarriaga. Alberto. *Bogotá Siglo XX*. 82.

Así inicia la transformación del paisaje urbano en esta localidad, mostrando características socioeconómicas propias debido a la urbanización presentada a partir de los años cincuenta, como resultado del crecimiento poblacional que se da en la ciudad<sup>7</sup>.

Crecimiento que le permite a algunos sectores sociales, mantener la prevalencia del poder económico que se va acrecentando, permitiendo el desarrollo de estos proyectos habitacionales para dichas clases, a la par con el surgimiento de barrios populares, propios de las clases trabajadoras, que colindan con aquellos proyectos planeados desde una perspectiva de urbe moderna; que no poseen las mismas características de planeación y urbanismo, debido en buena parte a las condiciones propias de estas clases fabriles para este periodo.

## CÁPITULO I.

### 1.1. La Ciudad, su contexto y su espacio

El 6 de agosto de 1538, la expedición del general Don Gonzalo Jiménez de Quesada, concluye con la instalación de un primer asentamiento habitacional. Más cercano a las características de un campamento militar, que se conocerá como Santafé, fundando en honor del entonces rey Carlos V. Con la celebración de una misa, a cargo del sacerdote fray Domingo de las Casas, finaliza ese peregrinaje encomendado, por Don Pedro Fernández de Lugo, gobernador de Santa Marta. Así el territorio de la futura ciudad, ubicado geográficamente, sobre una meseta de la cordillera oriental a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Dominado y poblado en un comienzo por indígenas muiscas de las planicies cundí - boyacenses, da sus primeros pasos en la transformación del paisaje; que se erige a partir de la construcción de esta primera Bogotá, cubierta por las sombras de los cerros orientales.<sup>8</sup>

Aun cuando el 6 de agosto se considera oficial y administrativamente, la celebración de la fundación de la ciudad, su fundación formal, fue el 27 de abril de 1539. Con la presencia de 480 españoles en la ceremonia de fundación de Santafé<sup>9</sup>, como establece el historiador Fabio Puyo: a pesar de ser letrado, Jiménez de Quesada sabía poco de fundaciones y sus asuntos legales, y contó con la asesoría de Sebastián de Belalcázar. En un encuentro en la sabana de Bogotá, para concertar los requisitos y normas de la fundación definitiva<sup>10</sup>. De igual manera, en el texto del historiador e investigador Germán Mejía, se especifican muchos más detalles: como la poca certeza de con cuántos hombres llegó Féderman, si con 160, y Belalcázar con 150 hombres; luego de descontar los que se quedaron en la fundación

---

<sup>8</sup> Puyo, Fabio, *Bogotá*, (Bogotá: Editorial Mapfre, 1992) ,51-55

<sup>9</sup> Mejía, Germán, *La Ciudad de los Conquistadores 1536-1604*, (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012), 72-76.

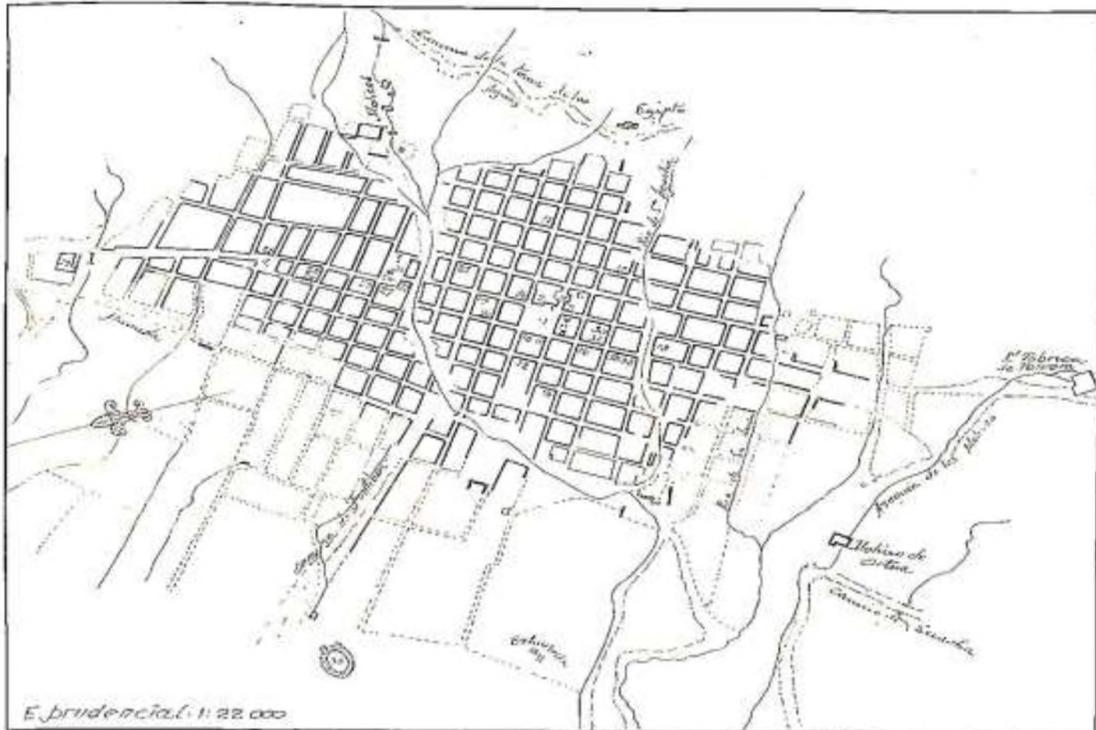
<sup>10</sup> En relación a este suceso, el historiador Fabio Puyo, afirma y cita textualmente: “Que por otro lado, es muy probable que en las imperfecciones de la primera fundación haya influido el hecho de ser Quesada subalterno de Fernández de Lugo gobernador de Santa Marta, quien había delegado en Quesada, atribuciones militares, mas no civiles”. En: Puyo, Fabio, *“Bogotá”*, 53.

de Timaná. El autor establece que alrededor de 91 personas, más un número indeterminado de personal de servicio, una amplia población de indios y negros, y otros colaboradores que se establecen en la nueva ciudad estuvieron presentes en la ceremonia formal.

Geográficamente el territorio de Santafé, tiene dentro de sí, el afluente del río San Francisco que, por su trayecto hacia el sur oriente, desemboca en el río Fucha, para conectarse con el río Bogotá. Convirtiéndose en uno de los ejes de movilización más importantes para la ciudad, permitiéndole extenderse sobre sus puntos cardinales, limitando el uso de la meseta donde se encuentra. Permitió que la ciudad creciera alargadamente en sus primeras etapas, y que años más tarde, se extendiera sobre los costados occidental, suroriental y noroccidental. Por último, en el costado norte, Chapinero y Usaquén dominarán el paisaje expansivo de la ciudad, especialmente, al inicio de la segunda mitad del siglo XX. Generando un crecimiento hacia el norte que provocará cambios de gran magnitud, dirigidos a un renglón específico de la población que, por su posición social, acumula una mayor fuente de ingresos. Diferenciándolo del tipo de extensión y crecimiento que se produce hacia sectores como el suroriental.

Los cambios que trae consigo el modernismo de la postguerra, sumado a las coyunturas internas que vive el país, en especial Bogotá, estarán limitados por el acceso a nuevas tecnologías en la construcción y planeamiento urbanístico. Brindando una posibilidad para entender, el porqué de la migración y el deslindamiento urbano del eje central de la ciudad, que produjo un cambio en el aspecto socioeconómico relacionado con la estructuración del paisaje urbano capitalino. En un sentido amplio del concepto de paisaje, el caso bogotano, genera una inquietud soportada en las características anteriormente expuestas. Posibilitando una mirada sobre los aspectos: económico, internacional y nacional, que permite entender cómo se desarrolla el proceso de transformación de los asentamientos, en ciertos sectores de la población, que paulatinamente se alejan del centro de la ciudad a comienzos del siglo XX. Trayendo consigo expectativas de cambio de la mano con los conceptos modernos de

urbanismo<sup>11</sup>, y formas de planeación, proyectando a la ciudad sobre una plataforma de industrialización, capital económico y modelos de vida importados de Europa y Estados Unidos por iniciativas privadas y públicas.



**Ilustración No1.** Plano de Santafé 1791, por Domingo Esquiaqui. Tomado de: Martínez Carlos. En: Bogotá Sinopsis sobre su Evolución Urbana. Pp79.

Partiendo de lo anterior, el caso particular de la localidad de Usaquén, presenta una serie de rasgos arquetípicos que permiten un análisis interesante. Pues a partir de su desarrollo y crecimiento, a lo largo de los cerros orientales como su principal referente geográfico, y a la par con este, el extenso terreno que le brinda la sabana; incubará parte del proceso urbanizador de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX. Por lo que este proceso de transformación urbana, se sustenta sobre la interpretación y el reconocimiento de importantes cambios económicos y políticos que vive el país, y que servirán para comprender la entrada de la ciudad y la nación en el mundo capitalista.

---

<sup>11</sup> Rossi, Aldo, *La Arquitectura de la Ciudad*, 94. Cuando se refiere a Urbanismo, se establecen los parámetros, que para el caso de Bogotá desarrollan Le Courbusier, Brunner y los referentes teóricos propuestos por Lynch, y Rossi, en sus estudios sobre urbanismo.

## 1.2 La ciudad y el territorio de Usaquén

El establecimiento de la ciudad dentro del concepto moderno de urbe, encierra un marco de lineamientos que se rigen por los parámetros del urbanismo. La arquitectura, la economía y la condición social a la que obedece el sitio de levantamiento de lo que será la metrópoli, entendida como el eje de integración de estos aspectos. Encierra dentro de sí, una serie de características que establecerán su desarrollo y transformación a lo largo del tiempo y el espacio, de acuerdo a su crecimiento demográfico, como uno de los pilares que serán el motor de crecimiento urbano y de transformación de la ciudad contemporánea.

Para entender este proceso, es importante señalar que la población indígena muisca, tiene el control geográfico de la sabana de Bogotá, en el momento en el que los españoles ingresan al territorio, y conocen los riesgos y ventajas del mismo. Entre los riesgos existentes, está el gran número de humedales y tierras anegables que en la época de lluvias afectan los campos de siembra y pastoreo; algo que los conquistadores españoles entendieron, y que modificaron con el paso del tiempo para formalizar su plan de construcción de una ciudad con el sello de origen de la Corona Española<sup>12</sup>. Es así, como la estructura de damero guiará la construcción de Bogotá y sus localidades, como es el caso de Usaquén, que surge de un pueblo de indios en su primera etapa; que luego tendrá estatus de parroquia, para posteriormente dividirse en haciendas privadas, permitiendo que se convirtiera en municipio, y por último en localidad.

Ahora bien, Usaquén ubicado hacia el norte de Bogotá, siguiendo el límite de los cerros orientales y del llamado camino real, hoy en día la extensión de la carrera séptima. Tiene dentro de su historia la carga idiomática de poseer un nombre en lenguaje chibcha que significa *Tierra del Sol*. Las leyendas urbanas que reconstruyen el pasado del nombre, lo atribuyen a la palabra Usacá, quien era la hija del cacique Tisquesusa; que se casó con el

---

<sup>12</sup> Suárez Mayorga, Adriana María, *La Ciudad de los Elegidos Crecimiento Urbano, Jerarquización Social y Poder Político Bogotá 1910 – 1950*, (Bogotá: Guadalupe, 2006) ,40.

capitán español Juan María Cortés, y recibió como dote las tierras de Usaqué. Hecho que cobra importancia en el periodo colonial, pues su área abarcaba las actuales poblaciones de la Calera, Chía y Guasca; para el año de 1539, y bajo el mandato español se funda la población de Usaqué, que llevará por nombre “Santa Bárbara de Usaqué”, nombre que actualmente conserva su Iglesia.<sup>13</sup>

En las tierras de Usaqué, se establecen las encomiendas, que en el contexto del “pueblo de indios” y el resguardo, estaban catalogadas como una forma de apropiación y generación de la riqueza sustentada por la mano de obra indígena, que fue controlada en sus comienzos por encomenderos españoles. Los resguardos, fueron complementos territoriales de los pueblos de indios que delimitaron la tierra para la producción agrícola, también facilitaron el crecimiento de las propiedades de hispanos, como lo referencia el investigador Fabio Zambrano. Ya para el año de 1604, con la visita de Lorenzo de Terranes, al resguardo de Usaqué<sup>14</sup>, para censar indios, y grabar los tributos permitió generar una mejor idea sobre las especificaciones que demostraba el territorio de Usaqué y su posterior desarrollo en manos de encomenderos y hacendados españoles.

Si bien, el establecimiento de tributos, órdenes territoriales y poblaciones estaba a cargo del mandato conquistador. Los lineamientos que establecen la consolidación de las ciudades en América, provenían directamente de las políticas peninsulares, que tenían el control sobre los pueblos de indios y sus territorialidades, para las colonias ya asentadas en el nuevo mundo. Aun cuando la primera orden de “reducción” de las poblaciones a pueblo se dio en 1549, imitando los modelos de urbanización español, que llevarían a la creación de cargos de tipo hispano, pero ocupados por indígenas haciendo las veces de “alcaldes” o “regidores”.

Así, se delimitó el modelo de los pueblos y se da comienzo a la transformación del paisaje urbano. Si lo definimos así, sobre el territorio, ya que, dentro de estos cambios, aparece la construcción de una prisión como ejemplo de ordenamiento físico del espacio. En este

---

<sup>13</sup> Cámara de Comercio de Bogotá, *Perfil Local de Usaqué 1998* (Bogotá. D.C.: Cámara de Comercio de Bogotá, 1998), 8 – 9.

<sup>14</sup> Zambrano Fabio, *Comunidades y Territorios*, 59.

primer esbozo de cambio, uno de los grandes beneficiados de la creación de los pueblos de indios, es el estamento eclesial. Que pudo reunir en un solo lugar, con la consolidación de una primera capilla en Usaquén, la labor de doctrina y cristianización, permitiéndole tener control y cumplir con la labor evangelizadora, evitando la propagación de la idolatría por parte de la población indígena allí asentada.

De acuerdo a lo anterior, una de las funciones principales por las que se instauró el pueblo de indios, fue mediar las relaciones directas entre encomenderos, indígenas y el máximo establecimiento territorial, La Audiencia. Que a su vez sirvió como instrumento de control social, político, territorial y económico, ya que permitió adjudicar un conteo, es decir, que se llevara una especie de contabilidad. Así, la Audiencia se convertirá en una de las principales fuentes de riqueza colonial, que permitirá ver cómo se controla el acceso de la población indígena<sup>15</sup>.

Aquel espacio que ocupa Usaquén, delimita internamente el orden y ubicación de los nuevos pueblos, que en su gran mayoría prefieren tener cercanía y una buena relación con propietarios blancos, que poseen tierras planas de mayor explotación. Esta situación, hacía que los pueblos de indios, y el resguardo quedaran a las postrimerías de la falda de la montaña. Esto permite observar que, a partir del ordenamiento colonial importado de las políticas españolas, sobre el uso y la propiedad de la tierra que se tiene ya para este periodo (1539 – 1797). Se da un ajuste permanente sobre los linderos, lo que hace que se sufran transformaciones espaciales del paisaje, tal como el historiador Fabio Zambrano lo referencia<sup>16</sup>.

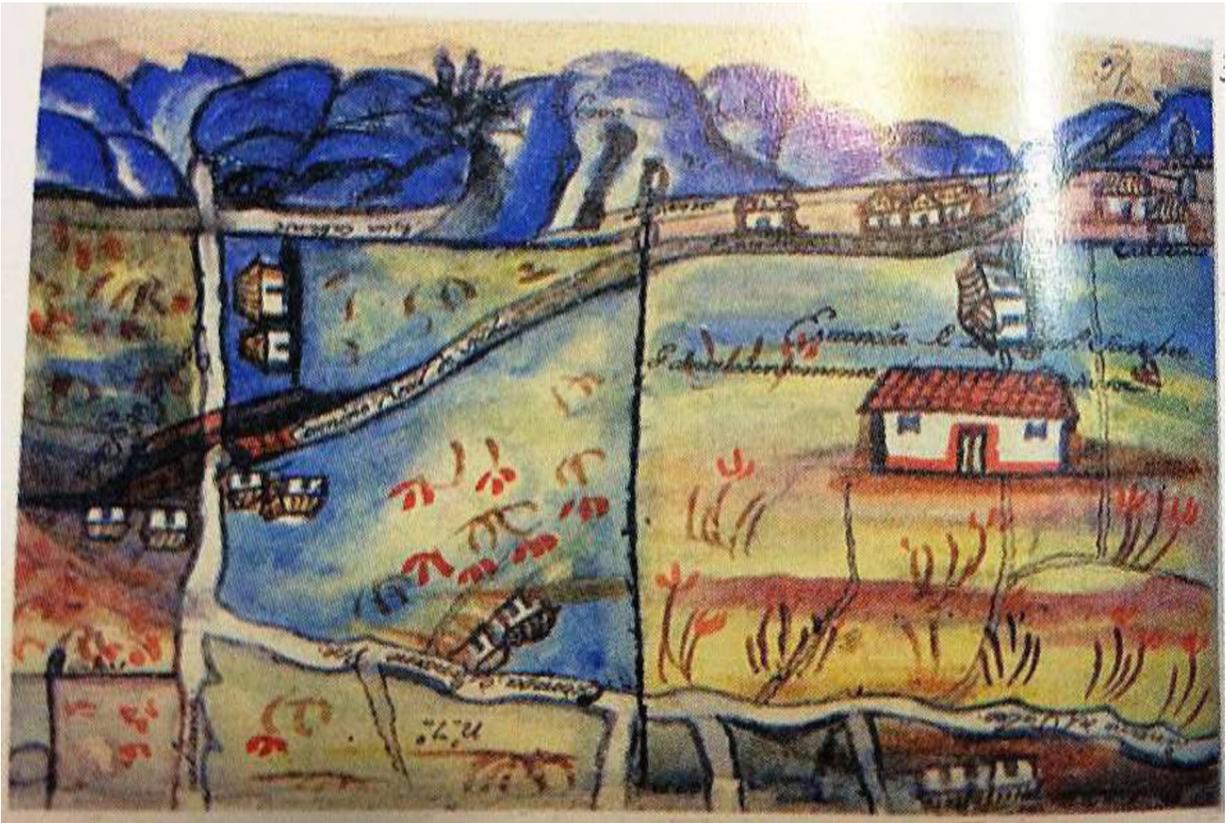
Siguiendo lo antes expuesto, el resguardo y la encomienda, entendidos como dos modalidades de control sobre el territorio. En el caso de Usaquén, que por su ubicación domina gran parte de las tierras de la sabana de Santafé, genera unos vínculos estrechos con el sector eclesial. Que se acentuará a comienzos del siglo XVIII, con el establecimiento de órdenes religiosas, generando un fuerte elemento integrador dentro del paisaje e influyendo

---

<sup>15</sup> Velandia Roberto, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca* (Bogotá: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, Tomo I, 1979), 500 -506.

<sup>16</sup> Zambrano Fabio, “*Comunidades y Territorios*”, 110-113.

en los cambios materiales sobre el terreno. Por medio de las órdenes religiosas se contribuyó, en buena medida, al establecimiento de cuerpos colegiados; que desde la perspectiva conquistadora, contribuyen a la cristianización de nuevas almas y para ello se necesitaban nuevas tierras para construir y cultivar. De esta forma, las órdenes religiosas entendieron el uso del territorio, e ingresan a los planes de transformación del paisaje, que hasta este momento es más rural que urbano por obvias razones. Un ejemplo que nos acerca a la importancia que cobran las organizaciones religiosas está relacionado con algunas informaciones que se tenían sobre una propiedad de la orden de Santo Domingo. Que se habría ubicado cerca a los límites del resguardo hasta bien entrado el siglo XVIII<sup>17</sup>, sin embargo, no se tenía podía afirmar claramente desde hace cuánto se establecieron allí y que terreno ocupaban propiamente para su doctrina.



---

<sup>17</sup> Puyo, Fabio, "Bogotá", 21-23.

**Ilustración No: 2.** Mapa de los partidos de Usaquén y Suba 1777. AGN. En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 98.

### **1.3 Usaquén de Pueblo de Indios a Parroquia**

Este proceso surge, en primera instancia como una medida de protección, que en sí mismo, tiene el poder social de dividir a la población. De igual forma, pretende entender a los indios como tributarios, y vecinos no tributarios, otorgándoles condiciones puramente socioeconómicas que no informan sobre la real conformación de las comunidades. (Zambrano 2000,157) Pues no permiten dar un fundamento certero sobre la estructura social de la población allí establecida; que en sus despojos, cuenta con la poca práctica de la lengua muisca, que fue cediendo terreno frente al castellano, tanto en lo público como en lo privado. Provocando el comienzo del olvido de la lengua nativa, en especial en estos resguardos que internamente se fueron permeando de la práctica católica y de las costumbres coloniales.<sup>18</sup>

Al rastrear el comienzo y posterior proceso de la abolición del resguardo de Usaquén, la principal causa que está establecida, es un impase. Surgido con las reparaciones locativas de la Iglesia del resguardo, que lleva a un punto coyuntural entre los pobladores y las autoridades que sopesaron el cobro de 118 pesos, que se podrían conseguir por parte de los moradores del valle. A pesar de la baja población indígena que permanece en el resguardo, respecto de la vecina; el caso trasciende y llega a oídos del fiscal español Moreno y Escandón quien, al observar las condiciones, opta por proseguir con las políticas de abolición de resguardos, teniendo en cuenta que no valía la pena que la real hacienda acarreará tales gastos<sup>19</sup>. De esta forma, los problemas estructurales que presenta la Iglesia incuban dentro de sí la ruina y poca vida que le queda al resguardo, pues como se constata, el costo de la reparación de la Iglesia se sumará al costo de mantenimiento del resguardo. Siendo algo que la administración colonial no está dispuesta a asumir, aun cuando la

---

<sup>18</sup> Carrasquilla Botero Juan Carlos, *Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá*, (Colección Banco Popular, Bogotá: Editorial Presencia, 1989,212. Al parecer en una cédula real, del 10 de mayo de 1783, el rey Carlos III, prohíbe absolutamente el uso de los dialectos de los indios y ordenó a los naturales de América a hablar el castellano, y que recoge Carrasquilla Botero del texto *Crónicas de Bogotá* de Pedro María Ibáñez.

<sup>19</sup> Zambrano Fabio, "*Comunidades y Territorios*", 167 -168.

permanencia de la Iglesia se asegura dentro del nuevo orden ya sin la figura de un resguardo indígena.

Así, queda en entre dicho la utilidad del resguardo y las políticas laborales tradicionales para esta época. Pues estas eran subsidiarias de la existencia de una amplia población “india”, por oposición a una pequeña población española; por otro lado, las consecuencias de la abolición en este caso se reflejan como económicas<sup>20</sup>, ya que las tierras abolidas a comunidades indígenas son subastadas y vendidas entre blancos y mestizos. Con la idea de producir más y fomentar el comercio, para que la corona tuviese mayores beneficios en sus arcas.

Es hacia los años de 1755 y 1756 con la visita de Andrés Verdugo y Oquendo y Joaquín Aróstegui a las provincias del Nuevo Reino, que comienza el fin de los resguardos en general. Pues aconsejan como medidas para la buena administración y el buen recaudo, permitir a mestizos e indios vivir en pequeños grupos, reduciendo en número los resguardos. Permitiendo a la población blanca un mayor acceso a las tierras que serían dejadas por los indios, como bien lo plantearon Zambrano, Castelblanco y Hoyos: el 28 de septiembre de 1774, llegó a la Audiencia la solicitud que da inicio al proceso formal de extinción del resguardo de Usaqué.

Así, el resguardo formal y legalmente se acaba. Luego de una petición enviada por Moreno y Escandón al rey en la que informa: “Atribuyendo el bajo ingreso tributario a la negligencia y escasa dedicación al trabajo por parte de los indígenas, quienes preferían arrendar sus tierras y trabajar como asalariados en haciendas”<sup>21</sup>. Este argumento, sumado al del alto valor de la reconstrucción de la Iglesia, en parte por falta de indios tributarios; es Moreno y Escandón quien toma la decisión de acabar con este resguardo.

---

<sup>20</sup> Colmenares Germán, “La Formación Económica Colonial (1500 – 1740)” en *Historia Económica de Colombia*, ed. José Antonio Ocampo (Bogotá: Planeta, 2007) ,40-44.

<sup>21</sup> Es importante señalar que Zambrano, expone de forma cronológica y clara el proceso que se llevó a cabo desde la perspectiva administrativa de la no permanencia de los resguardos y las peticiones que se llevan a los estrados de la Audiencia. Zambrano Fabio, “*Comunidades y Territorios*”,165.

Pero, ¿hacia dónde se trasladan estos indios que vivían en parte del valle de Usaquén y conformaban su resguardo? El proceso de traslado, de aquellos indios, tuvo como principal argumento, el papel económico, que llevó a la generación de una política segregacionista amparada por posturas administrativas cobijadas por la corona. Evidenciada en el envío de los indios del valle de Usaquén a las tierras de Soacha, donde se asentaron y quedaron puestos a obligación del corregidor Chávez. A pesar de que en el año de 1781 surge la Revolución de los Comuneros, en parte motivada por este tipo de acciones, a cargo de la administración colonial de abolir resguardos. Y que para el caso de Usaquén presenta un valor agregado en especial, por la ubicación de las tierras, así como el buen acceso que se generaba para materias primas; por las canteras, la madera, las planicies de pastoreo y la sombra que ofrecen los cerros orientales. Esto significó la creación social de un nuevo espacio dominado por la población blanca establecida allí, que dentro de sus planes proponía una apropiación del espacio religioso y una “desindización” de la iglesia<sup>22</sup>. En medio de todo, lo que se quería, era transformar la presencia religiosa y poblacional de Usaquén, instaurando un sacerdote secular para la doctrina pero, ya establecido por un círculo blanco de pobladores.

En medio de las transformaciones que se viven en las postrimerías de la ciudad, se observa que las ciudades fundadas por españoles en América, se sustentaban sobre una altísima mano de obra indígena y mestiza; que se rotaba en forma constante, estableciéndose cerca de las fincas de españoles. Puesto que los resguardos podían ser arrendados por españoles o mestizos y empezar a generar tributos que, en resumidas cuentas, era el principal objetivo

---

<sup>22</sup> Mantilla Luis Carlos, *Historia de la Arquidiócesis de Bogotá su Itinerario Evangelizador 1564 – 1993*, (Bogotá: Publicación de la Arquidiócesis de Bogotá, 1994) 63- 71. Es importante tener en cuenta la investigación del padre Mantilla O.F.M, ya que plasma de la visión eclesial, el carácter doctrinario y secular de las parroquias, y cito textualmente: “Así como las doctrinas fueron las verdaderas parroquias de los indios, los españoles fueron servidos pastoralmente en las iglesias de sus propios pueblos. Durante todo el régimen colonial les estuvo prohibido a estos, así como a los mestizos y negros, residir en los pueblos de indios, aunque se les permitía a quienes tenían sus hatos y haciendas establecerse en las cercanías de las doctrinas a las que pertenecían.” Con actos como este, se pretende dejar en claro cómo debía estar separada la doctrina católica, pero con el paso del tiempo y la nueva aparición de haciendas los choques por jurisdicción eclesiástica empezaron a fraguarse y no permitió llevar a cabo del todo esas divisiones.

al que apuntaba la corona. Mostrando así, que el valor de los asentamientos, se medía en especial en términos económicos.

Aunque en el ambiente de los vecinos de Usaquén, se siente cierto temor al ver los acontecimientos que generó la revolución comunera, además de pensar que los indios enviados a Soacha tomaran represarías. Este temor no afectó el orden establecido. Todo siguió tal cual estaba planeado, la tradición agrícola continuó en los solares, así como se hacía con la población indígena; en parte, porque varios de los vecinos allí establecidos compraron algunos solares para el arriendo y la producción agrícola, después de que se determinó la repartición de la tierra sobrante del resguardo. Estando dividida la tierra que sería del pueblo, (Iglesia, plaza, etc.) se realizaron remates, que implicaron avalúos que se establecieron para la división de los terrenos y sus valores. Esta repartición de las tierras, generó un beneficio para la población acaudalada que habitaba en Usaquén que, en algunos casos, hacían parte u ocupaban cargos en la Real Audiencia y vivían allí. Puesto que varios de estos sobrantes de tierra fueron adquiridos por ellos, posibilitando mayor control y apropiación de las tierras del antiguo resguardo que, gracias a estas modificaciones, se transformaría en la Parroquia de Usaquén hasta bien entrado el siglo XIX.

Otro factor preponderante que se acrecienta en este terreno, es la producción que genera la economía ganadera. Que tuvo gran prevalencia, gracias a terrenos planos, y buenos pastos que no requerían una gran inversión de dinero para su adecuación, generando gran rentabilidad. Posteriormente, se incrementa el valor agregado sobre el terreno, representando un mayor beneficio para los propietarios de estas tierras. – Ver la Ilustración No.3 Plano de tierras de Bogotá y Aledaños entre 1800 y 1825.



**Ilustración No3.** Plano de Tierras de Bogotá y aledaños (1800 – 1825). Tomado de: Carrasquilla Botero Juan Carlos. En: Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá. Pp. 181.

#### **1.4 Usaquén en el siglo XIX. Sus transformaciones físicas y sociales**

Los cambios presentados, después del desmembramiento y la transformación de lo que era el resguardo y el pueblo de indios, generaron una mirada más técnica y contemplativa de lo que es Usaquén. Visto que hacia la mitad del siglo XIX se estableció la concentración de la tierra en pocas manos, tomando todo el terreno originario del resguardo; parcelando terrenos en haciendas cuyo objetivo inicial era un proceso de reparto equitativo sobre la tierra. Que al fin de cuentas no se cumplió y generó un monopolio sobre las tierras. Puesto que aquel que tuviese la capacidad económica para comprar campos, de lo que era el

resguardo, debería demostrarlo teniendo una propiedad por fuera de los terrenos del valle, que garantizara un respaldo económico para asumir otro terreno.

Un ejemplo de esto, es la adquisición de la hacienda Yerbabuena, por el hacendado español Lorenzo Marroquín de la Sierra, nativo del valle de Laredo en Santander. Quien, en un traslado a Madrid con su familia, tiene contacto con Gregorio Sánchez Manzanque que le comenta sobre sus experiencias en el Nuevo Reino de Granada, lo que entusiasma al joven Marroquín, que para el año de 1786 ya está establecido en Santafé. Allí, tiene contacto con el fiscal de aquel entonces Francisco Moreno y Escandón. Posteriormente, Marroquín se casa con la hija menor del fiscal, comprando la segunda casa de sur a norte sobre la calle real. De ahí se traslada hacia las afueras de la ciudad, para buscar sitios de inversión, coincidiendo con la compra de la mitad de la hacienda Hato Grande, el 7 de enero de 1807. Para completar la transacción, adquiere la estancia del Común que se encontraba en litigio, pagando las deudas y las partes de los demandantes; convirtiéndose así en hacendado sabanero con un estimado de cuatro mil fanegadas, que se juntarán y llevarán por nombre *Yerbabuena*<sup>23</sup>.

Con este ejemplo, se puede tratar de entender el gran gusto por las tierras de Usaquéen que tendrán los españoles y las personas que poseen un importante capital de inversión. Pues les significará un puesto dentro de esa pequeña sociedad capitalina que se está conformando y que a futuro, consolidará un monopolio sobre la valorización de la tierra. Siendo útil para la expansión de la capital y el desarrollo urbanístico de Usaquéen.

Por esta razón, casos como el anterior muestran cómo se generó un beneficio para los grandes hacendados ya establecidos y conocidos dentro del emergente círculo social bogotano. Porque, se les permitió la posesión de más tierras, y por ende, generar una mayor riqueza, que se diversificaba con la adquisición de estas nuevas posesiones. Como ejemplo de este nuevo modo de apropiación, está el caso del hacendado Fernando Zuleta, dueño de las haciendas Contador, Salgado y la punta de Suba, posesiones que le permitieron

---

<sup>23</sup> Pardo Umaña Camilo, *Haciendas de la Sabana – su historia, sus leyendas y tradiciones* (Bogotá: Ediciones Kelly, 1946), 55-56.

agrandar los terrenos de la Calleja. Así, como también lo hizo Agustina Andrade dueña de la hacienda la Calera, quien por consejo de su hijo Luis Tovar Andrade<sup>24</sup>, disponen del dinero de su fortuna, para comprar más terrenos en el resguardo y extender la capacidad productiva de la Calera. Que, a pesar de estar en lo alto del valle, era parte funcional de las tierras de Usaquén para este periodo. Este proceso impidió una repartición equitativa para minifundistas, e incentivó una parcelación entre medianos y grandes hacendados que cooptaron y enajenaron las tierras. Causando un incremento sobre el valor de los territorios, que económicamente se alejaba cada vez más de los alcances de algunos pobladores de Bogotá, favoreciendo que un pequeño grupo social y económicamente fuerte tomara control sobre este territorio.

Con la nueva configuración social del espacio y el territorio, se identifican algunos rasgos que delimitarían el nuevo papel de Usaquén en cuanto a la funcionalidad de sus territorios. Este nuevo orden, sí generó un nuevo acceso a tierras para los hacendados que estaban dispuestas en su gran mayoría a la ganadería. Evidenciando la ausencia de otro tipo de actividades productivas, como la agricultura y la tala de madera, que si requerían de un potencial de mano de obra más grande. Una razón para descartar estas actividades que requerían mano de obra, es que el territorio de Usaquén no tenía la misma fertilidad que si poseían otros terrenos de la meseta bogotana y de la sabana. En parte, porque para la segunda mitad del siglo XIX, la mano de obra para la producción agrícola, se establece en el sur de la ciudad, donde las tierras son más fértiles. Generando una mayor concentración de mano de obra en el sur; mientras, que hacia el norte de la ciudad se desvanece. Debido a la forma de producción que se asume en la que no se necesita de un gran número de mano de obra para su desarrollo.

Estos nuevos espacios, conducen hacia un nuevo modelo de organización de la sabana, cuyas bases son tan sólidas que perdura hasta el siglo XX. Se habla de la conformación de las haciendas: esa gran extensión de tierra que se distribuye por la sabana y que genera alta productividad. Luego, estas haciendas serán más especializadas y tecnificadas. Siendo así,

---

<sup>24</sup> Zambrano Fabio, *"Comunidades y Territorios"*, 194 – 195.

es importante tener en cuenta el origen de las primeras haciendas. Una de ellas es la hacienda del Cedro<sup>25</sup>. Que hacia mediados del siglo XVIII se constituye sobre una antigua merced de tierra, que pertenecía a Don Pedro de Urretavizqui, siendo el origen de la hacienda sabanera, que en los siglos posteriores, germinará con mayor envergadura. Otro ejemplo que nos acerca al origen de las haciendas en Usaquén, es la consolidación de las tierras de la hacienda el Contador, que hacia 1777 son nombradas por Juan José de Olarte. Que serán organizadas para constituir el patronato de la familia Tovar, uno de los más prestigiosos de la región, y que se encontrará libre de jurisdicción eclesiástica, algo poco común para ese entonces.

Siguiendo este rastreo, en la sabana de Bogotá se concentra la propiedad de la tierra que dará origen a las haciendas. Que serán centro de disputa años más tarde, en la mayoría de los casos por las encrucijadas de herencias y sucesiones que, fragmentarán cada vez más estos amplios terrenos. Como lo sucedido con la hacienda *Fusca*, que hasta el siglo XIX, en conjunto con *Tibabita* eran unas de las de mayor extensión hacia el norte de la ciudad. Que se dividen debido a problemas económicos, que no permiten sostener el monumental gasto de un latifundio de esas características. De estos terrenos surgen haciendas más pequeñas como: Palermo, Las Pilas, Tolima, Nóvita, La Floresta, Torca y El Codito; que irán trasformando ese paisaje rural, en uno que será cada vez más cercano al urbano. Aun cuando no todas las haciendas establecidas en tierras de Usaquén se fragmentan, algunas sí logran mantener un control y poder económico, que les permite subsistir durante la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Tal es el caso de las haciendas: el Chico, Santa Bárbara, Santa Ana, Yerbabuena y Hato Grande<sup>26</sup>; que serán luego heredadas por los hijos de los primeros propietarios, a futuro serían los herederos quienes dividirán más los terrenos.

Con la incursión del gobierno central, en los planes de ordenamiento del país, se pueden observar y reconocer los límites de Usaquén y sus haciendas a finales de siglo, para así,

---

<sup>25</sup> Zambrano Fabio, “Comunidades y Territorios”, 197

<sup>26</sup> Pardo Umaña Camilo, “Haciendas de la Sabana”, 52-53.

entender como este territorio, se acerca cada vez más a la jurisdicción de Bogotá. Un primer acercamiento, se establece durante las reformas administrativas del presidente José Hilario López (1849 – 1853), que hacia el año de 1852, establece por decreto la creación de la provincia de Bogotá, a la cual se circunscribe Usaquéen y sus límites permitiendo dilucidar, según lo planteado por el historiador Fabio Zambrano<sup>27</sup> que con este decreto, se reconoce a Usaquéen por primera vez como municipio, bajo la normatividad de la ciudad de Bogotá.



---

<sup>27</sup> Es importante señalar, que a la par de la investigación y narración sobre la Historia de Usaquéen, la labor del investigador e historiador Fabio Zambrano, aporta los hechos sobre la transformación política que vive el país entre Federalismo y Centralismo, y que, para el caso de esta investigación, están encadenados, en el sentido, que permite establecer la relación de los acontecimientos que de forma indirecta dan origen al nuevo Usaquéen, que erige en la actualidad. Zambrano Fabio. *“Comunidades y Territorios”*, 216. De la misma forma, la Ley 26 de 1883, que fija “los límites que ha tenido el Distrito de Bogotá” permite conocer la extensión de la ciudad y sus límites establecidos y decretados bajo la jurisdicción del Estado en ese momento. [Citado el 7 de junio de 2016] Disponible en: <https://www.funcionpublica.gov.co/sisiur/home/Norma1.isp?i=7287>

**Ilustración No 4.** Terrenos de Chapinero en 1918 En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 497.

### **1.5 Usaquéen sus Haciendas y su perspectiva de ciudad**

El crecimiento de la ciudad en las últimas décadas del siglo XIX, se soporta en varios elementos; uno de ellos, es el aglutinamiento y convivencia de diferentes clases sociales en un solo reducto. Hecho que proporciona dos razones, para que las élites bogotanas se trasladen a Usaquéen hacia finales del siglo<sup>28</sup>. La primera, está relacionada con la forma de vida de esta clase social popular. Que para ese entonces desarrollaba su vida en casas y propiedades aledañas a las plazas, iglesias, graneros, pensiones y tiendas; generando un contacto directo con el ruido y el desorden propio de estos establecimientos. En segunda instancia, la mala adecuación de las vías aledañas, Evidenciable en la inexistencia de aceras, hacían que el desarrollo de la vida cotidiana no fuera cómodo. Por último, el tener que compartir el espacio habitable con clases sociales menos favorecidas, pero que al igual que aquella elite, también laboraban y vivían en la ciudad. Así como, los problemas sanitarios que presenta la ciudad, al no poder canalizar las aguas negras, suministrar una eficiente recolección de basura; y por último, el variable y mal suministro de agua potable, que fueron una constante durante casi todo el siglo XIX. Estos inconvenientes en parte, se sostienen por la forma urbanística reducida que aún mantiene la ciudad, que no permite delimitar los sectores dependiendo de su función.

Dadas estas circunstancias en las que se vivía en la Bogotá de fines del XIX y comienzos del siglo XX, que hacia las postrimerías del año 1900 alcanzaba los cien mil habitantes<sup>29</sup>. Los pobladores de la ciudad, en especial aquellas clases socio económicas altas, ven a Usaquéen como un sitio predilecto de descanso y recreo. Sin embargo, uno de los abanderados para que no se utilizaran estas tierras como sitios de recreo, pues consideraba

---

<sup>28</sup> Mejía Germán, “Bogotá Condiciones de Vida y Dominación a Finales del siglo XIX”, *Boletín de Historia*, Vol. 5, no.9-10, (Enero – diciembre 1988). El artículo del autor, nos permite hacer un acercamiento y entender, las formas y condiciones de vida de la sociedad bogotana de aquel entonces, a la que Mejía se refiere dentro de un marco de generalidades que nos sirven para tratar de comprender las razones del traslado de las élites más hacia el norte de la pequeña ciudad de finales del XIX.

<sup>29</sup> Saldarriaga Roa Alberto, *Bogotá Siglo XX*, 12.

que se convertía en una práctica deplorable, era el hacendado Tomás Rueda. Quien aseguraba que esta práctica atentaba contra la verdadera esencia y pureza de la región, afectando al “orejon”<sup>30</sup>, aquel campesino que se apegaba a las costumbres clásicas de estas haciendas. Rueda consideraba que las clases altas usaban la idea de irse a vivir a sus fincas, para disfrazar el hecho de querer establecerse más al norte, cuando en realidad buscaban deslindarse del conflicto social, estructural y sanitario que vivía la ciudad. Esta inconformidad se refleja en la literatura costumbrista, especialmente en algunos escritos de Tomas Rueda y José Manuel Marroquín. Este último, quien más adelante fuera presidente de la nación, expresa el ánimo de incomodidad de la “elite” con los problemas que vive Bogotá en este periodo<sup>31</sup>.

Al tomar estos ejemplos, como parte de un rastreo que evidencia la movilización hacia el límite norte de la ciudad. Se pueden encadenar las razones por la que algunos ven en Usaquéen como el sitio ideal de refugio, que los aparte de una Bogotá en lenta transformación. Es así, como los argumentos y orígenes de ese traslado por parte de algunas familias, permitirán generar la fusión entre ciudad y parroquia, título que conserva Usaquéen, desde su abolición como resguardo y posterior división territorial. Para dar un incipiente origen a lo que en la contemporaneidad la urbe catalogará como barrio, estableciéndolo como un elemento de localización, identidad social y económica.

Esta transformación representa, en alguna medida, lo que se podría considerar un avance para la ciudad en términos de crecimiento y posibles territorios para su expansión; esta posibilidad de cambio se está cimentado sobre algunas de las propiedades de hacendados y herederos. Uno de ellos es José María Sierra, quien desde comienzos del siglo XX y en buena parte de este, será el hacendado más poderoso de la sabana y el país. En parte por la agilidad natural de este antioqueño para los negocios, quien hizo parte de su fortuna

---

<sup>30</sup> Zambrano Fabio, “Comunidades y Territorios”, 206.

<sup>31</sup> Perdomo José Ignacio, *Las Haciendas de la Sabana a Vuela Pluma*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972), 31-35. Si tenemos en cuenta el libro de Perdomo, estas crónicas sobre las Hacienda de la Sabana, son el retrato de la consolidación de estos grandes campos de recreo al principio y luego de asentamiento permanente, que pertenecieron a la emergente “elite” bogotana y que pasara a sus siguientes generaciones entre ellas la de la familia Marroquín que por medio de la literatura costumbrista de la época retoma la inconformidad de esta clase social por continuar viviendo en estas condiciones.

rematando las rentas de licores destilados de su departamento<sup>32</sup>, con lo que ganó un buen capital. Sierra supo brillar con luz propia, gracias a la adquisición de las tierras aledañas a la capital que lo convertirían en un pionero de la valorización del suelo, sustentado por las fincas de su propiedad entre las que figuran: Hato Grande, Casablanca en Serrezuela, Balsillas en las goteras del municipio de Mosquera, el Cacique en Funza; y las de mayor valorización urbana que serían el Chico y Santa Bárbara<sup>33</sup>. Posteriormente serían heredadas a sus hijas, quienes jugarán un papel preponderante en los cambios urbanísticos de Usaquén durante esa transición de haciendas a municipio, y que por último la convertiría en localidad de Bogotá.

Ese paso previo para convertirse en localidad depende de la validación de las haciendas que se encuentran en sus territorios, entre ellas: Contador, El Cedro, Santa Bárbara y Santa Ana de Usaquén, hoy barrios de la localidad de Usaquén. Pero que en su pasado derivaron de grandes latifundios que se fragmentaron para posteriormente dar paso a urbanizaciones residenciales, centros de comercio y algunas de las más importantes vías que conectan al norte de la ciudad con el resto de la capital. Ese fue el paso previo que permitió hacia la segunda mitad del siglo XX, la creación del municipio de Usaquén, en el año de 1954, con la adhesión de los municipios circunvecinos creando el Distrito Especial de Bogotá<sup>34</sup>.

De esta manera, a comienzos del siglo XX, la figura de Pepe Sierra y su familia cobrarán relevancia estratégica en la planeación de Bogotá y propiamente de Usaquén. Pues al ser propietario de gran parte de las tierras de ese antiguo resguardo, especialmente aquellas que conectaban a la ciudad con el norte. Esto permitió que pudieran erigirse grandes proyectos de infraestructura, en beneficio para la ciudad y para los constructores privados. Quienes pretendían dentro de sus planes, ofrecer viviendas de lujo para un sector económico determinado de la población, que cada vez más se desligaba de la oferta de

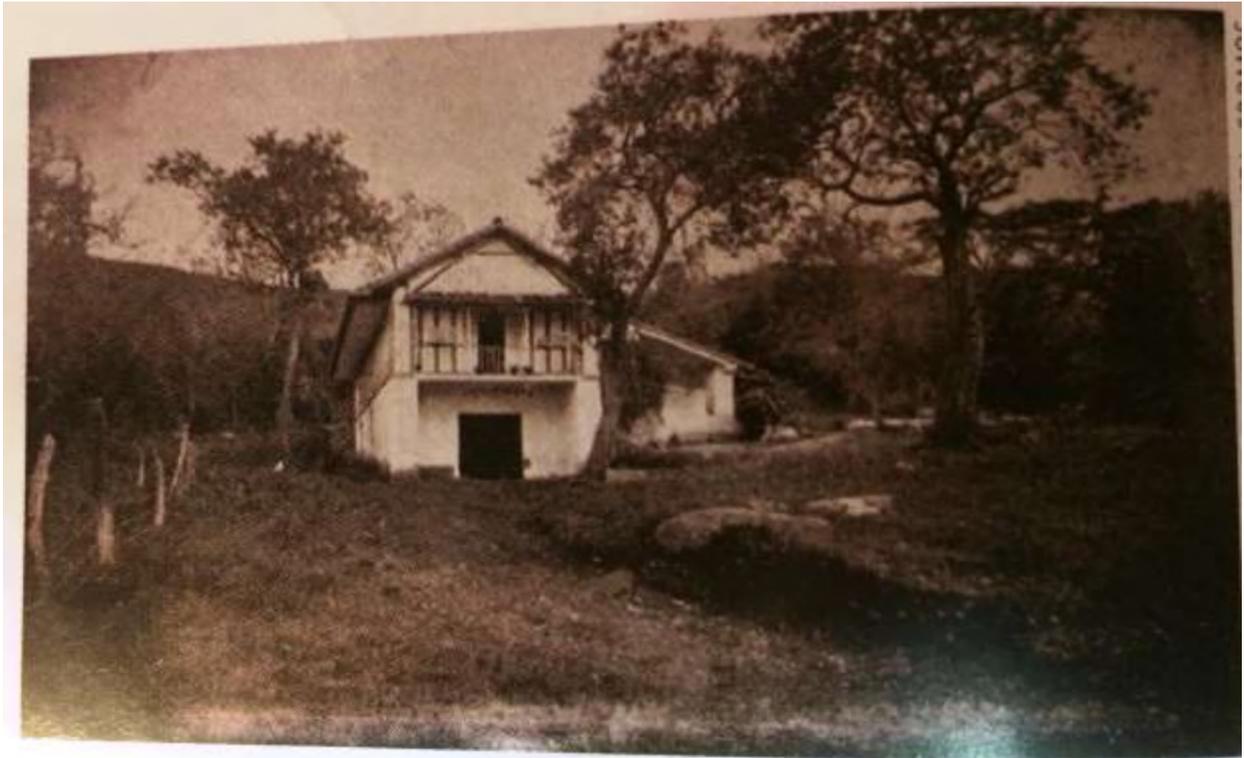
---

<sup>32</sup> Jaramillo Sierra Bernardo, *Pepe Sierra El Método de un Campesino Millonario*, (Medellín: Bedout, 1947) ,150-152.

<sup>33</sup> Pardo Umaña Camilo, *Haciendas de la Sabana*, 51 – 52.

<sup>34</sup> Mejía Germán, “La ciudad Municipio El Régimen Político – Administrativo de Bogotá en el Siglo XX”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 6, no.12, (Agosto de 2002).

alojamiento que se concentraba en su gran mayoría, en los sectores del centro, Chapinero y en algunos puntos sobre los cerros hacia el sur oriente de la ciudad.



**Ilustración No 5.** Fachada de la Hacienda el Cedro 1927 En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 472.

### ***1.5.1 Hacienda el Contador y el Cedro***

Partiendo de este punto, acerca del traslado hacia el norte de algunos sectores sociales de la ciudad; son las hacienda las que cada vez más se ligaban a la consolidación de Bogotá. Permitieron generar un cambio de fondo en el plano del paisaje, pues como se documenta, por ejemplo: en la historia de la hacienda el *Contador* que nace como un deslinde de la hacienda el *Cedro* a finales del siglo XVIII, y que la señora Joaquina Murillo, con licencia de su marido Francisco de Silva, vendió en 1749 al sargento Juan José de Olarte Bermúdez,

dos estancias de tierra y dos cuartos en el valle de Usaquén. Olarte testa en 1771 y por primera vez que se sepa da a la finca el nombre de *El Contador*<sup>35</sup>.

Que será luego de varios dueños a comienzos del siglo XIX y por donde a futuro, también cruzará el primer esbozo de la actual autopista norte y la anterior línea del ferrocarril del norte. Línea férrea, que se construyó varios años más tarde gracias a los aportes del ingeniero militar Domingo Esquiaqui, en tiempos del virrey Ezpeleta que delimitó los primeros caminos de salida hacia el norte, así como la realización del primer plano de Bogotá. Hecho por este ingeniero militar que años más tarde trazaría y dirigiría la construcción del puente del común<sup>36</sup>. Es importante señalar cómo luego de algunos años, la hacienda El Contador, pasó a ser herencia de las hijas de doña Teresa Domínguez de Brush quien se casa con Don Santiago Brush, un escocés que llegó a la nación de la mano de la legión británica y que posteriormente contraería nupcias con la hija de Pio Domínguez, anterior propietario de la hacienda el Cedro y de la cual se desligaron los predios del Contador.

Al pasar esta hacienda a manos de Teresa Brush de Samper y Victoria Brush de Boshell, hijas del matrimonio Brush Domínguez. La concatenación de la sociedad bogotana de “élite” se irá revitalizando cada vez más, gracias a estas uniones matrimoniales; en las que ya aparecen los nombres de familias bogotanas que tendrán una trascendencia política y social como los Samper y los Boshell generando un incentivo indirecto, para la valorización

---

<sup>35</sup> Carrasquilla Botero, *Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá*, 203 – 204. Si bien la sabana de Bogotá se complementa hoy en día con algunos municipios aledaños, los orígenes que detalladamente refiere Carrasquilla en su texto, nos permiten establecer el verdadero origen de las haciendas y nos permite entender el proceso que hay detrás de la consolidación de la futura localidad de Usaquén, que no se desliga en tanto a sus orígenes, de las otras localidades que rodeaban a la pequeña ciudad que se acelera en su crecimiento al entrar a los albores del siglo XX, en especial en su primera mitad.

<sup>36</sup> Rivadeneira Ricardo, “De Santafé a Bogotá: el crecimiento de la ciudad en sus mapas e imágenes”, Colección: Historia de las ciudades en Colombia, *Credencial Historia*, No.133, (Enero de 2001 [citado el 23 de abril de 2016] Biblioteca Luis Ángel Arango). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/32509> Es importante señalar, que la referencia a Esquiaqui, equivale a la importancia de sus obras, entre las que se encuentra la primera planeación del camino del norte, pero que el autor, Ricardo Rivadeneira, constata en su artículo, con la información contenida en el plano realizado por Lorenzo Marroquín de la Sierra en 1805, que muestra los detalles de los terrenos donde se construirá el camino recto del Norte, y que será ejecutado por el fundador de la escuela de Ciencias Físicas y Matemáticas del Nuevo Reino don Bernardo de Anillo.

del suelo de Usaquén, por tener entre sus posesiones grandes extensiones de tierra que a futuro serán el principio del cambio y la urbanización de Bogotá.



Ilustración No 6. Entrada de la Hacienda El Cedro Kr 7 con 151. Año 1950. En: <http://www.panoramio.com/photo/14130589>



**Ilustración No 7.** Fachada de la Hacienda el Contador 1974. En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 484.

### ***1.5.2 Santa Ana de Usaquéen***

Otra de las grandes haciendas que conformaba el resguardo y las tierras de la parroquia tiene por nombre *Santa Ana de Usaquéen*. Hoy un sector del norte de la ciudad y que conserva dentro de sí, un pequeño vestigio de la casa, de una de las haciendas que fueron de don Pepe Sierra. En la actualidad pasó a ser un centro comercial más de la ciudad (Hacienda Santa Bárbara). Aquella hacienda, que por muchos años perteneció a don Tomas Rueda Vargas, gracias a la herencia que recibió por parte de su familia materna y que posteriormente será referenciada en su libro *Haciendas de la Sabana*; donde evoca las efemérides y el linaje de aquellas propiedades cercanas a la ciudad de Bogotá.

Aun, cuando Santa Ana colindaba dentro de sus límites hacia el sur, con la hacienda el Chicó y hacia el norte con la otra hacienda que pertenecía al resguardo, *Santa Bárbara*. Es importante señalar en este punto que, para entender el desmembramiento de las tierras de Usaquéen, hay que hacer referencia a la ciudad de comienzos del siglo XIX, donde su límite norte, estaba marcado por una piedra cercana al camino real con una correspondiente inscripción ubicado cerca del “*piqueteadero de Patiasao*”. Que era propiedad del señor don Manuel Escovar, quien sustentaba el título de mayordomo en la hacienda Santa Ana, de propiedad de la familia Rueda Vargas<sup>37</sup>.

La historia de las haciendas referencia a la quebrada Luce, límite natural, que aún hoy en día se conserva y divide a los dos sectores: Santa Ana y Santa Bárbara; pero pese a que la hacienda en sus comienzos era un sitio de recreo, y que en un principio se llamó el Boticario. Contaba con tierras de siembra, casas de bareque y un molino; posteriormente, las tierras fueron transferidas por doña Andrea Castro, al Convento Hospital San Juan de Dios que las mantuvo hasta el año de 1824. Cuando son vendidas a doña Guadalupe Ruiz, aun conservando el nombre de el Boticario o San Cristóbal, pero es solo hasta el año de

---

<sup>37</sup> Carrasquilla Botero, *Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá*, 210-211.

1833, cuando aparece el nombre que hoy todavía conserva *Santa Ana* y que por posteriores uniones matrimoniales pasaría a manos de doña Bibiana Vargas Heredia, quien contraería matrimonio con el doctor Francisco de Paula Rueda. Gracias a esta unión se establece el origen de la hacienda en manos de la familia Rueda Vargas hasta el año de 1943, cuando don Tomas Rueda Vargas, descendiente directo de la unión matrimonial, muere en la casa de las tierras de su propiedad heredada.

Por último, cabe señalar que las urbanizaciones: Santa Ana, cerros de Santa Ana, y los terrenos que se denominaron por mucho tiempo el Picacho; que ejercían como un límite natural entre las haciendas, hoy hacen parte de los batallones del ejército (Cantón Norte), contando con grandes extensiones de tierra que en la actualidad, se establecen como el límite con la localidad de Chapinero con Usaquén por medio de la calle cien.



**Ilustración No 8.** Venta de Patiño en el camino de Usaquén 1927. En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 309.

### ***1.5.3 Hacienda Santa Bárbara***

El origen de esta propiedad se remonta hacia la segunda mitad del siglo XIX, al año de 1845. Cuando la unión matrimonial de don Luis Antonio Sarmiento y doña Manuela Garavito compra algunas porciones de tierra cercanas a algunos particulares, que posteriormente se unificaron en un solo predio, al que denominaron *Santa Bárbara de Usaqué*. Que tendría un avalúo para ese entonces de \$20.000.00, y que pasaría a ser parte de la herencia de sus cuatro hijos; excepto José María, quien tendría una porción separada llamada el Batán o Chital, nombre que se conserva para uno de los barrios actuales del norte ubicado sobre la autopista. Posteriormente, para el año de 1851 la familia Sarmiento Silvestre, en cabeza del esposo Luis María, vende la propiedad de la tierra al señor Andrés Auza, quien hacia el año 1857 heredaría a sus hijos Rafael y Santiago Auza. Contando con pleno derecho sobre la hacienda hasta el año 1899<sup>38</sup>, cuando aparece la figura del Don José María Sierra, quien comprará los terrenos para, años más tarde, adjuntarlos a la compra de las tierras de Chicó Saiz, y hacia el suroccidente a los terrenos de Córdoba llegando a Suba, y que pasaran a ser parte de la herencia de su hija Rosaura Sierra de Gonzáles Lince. Que las destinará a sus hijos<sup>39</sup>, quienes posteriormente promoverán la valorización de las tierras de su familia, generando un cambio definitivo para una parte de Chapinero, y lo más

---

<sup>38</sup> Carrasquilla Botero, *Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá*, 213.

<sup>39</sup> Jaramillo Sierra, *Pepe Sierra El Método de un Campesino Millonario.*, 115 – 116. Esto nos remonta a la anécdota que su nieto nombra en la biografía de su abuelo Pepe Sierra, en la que se comenta lo siguiente: “Tengo una curiosidad, Dn. Pepe, me informan que usted dio \$30.000 por la finca del mono Saíz y me resisto a creerlo”. a lo que el adinerado hacendado contesto, “Vea, le contestó, yo compre 300 fanegadas a Saíz, pero están situadas en la carrera séptima. Además, le informo que con motivo de este negocio me regalaron la única fuente de agua limpia y abundante que hay en los alrededores de Bogotá”. Con este pequeño anecdotario, que enmarca la astucia inmobiliaria de Pepe Sierra, a sabiendas de que por ahí tendría que algún día pasar la continuación del Camino Real o la carrera séptima, se fundamentan las bases de la especulación y el posterior incremento sobre los precios de la tierra, que para el siglo XX jugaran un papel determinante en el desarrollo urbanístico capitalino, en parte gracias a los ambiciosos proyectos de empresas de arquitectos, y que se planean hacia el norte del capital, convirtiéndolo en el foco de mayor valorización de la ciudad, y de los más costosos del país en la actualidad.

importante, de Usaquén; ya que permiten la incursión de sus propiedades en el futuro mercado inmobiliario bogotano.



**Ilustración No.9:** Acuarela de la hacienda Santa Bárbara de Usaquén. Tomado de: Türk Rubiano, Fabio. *Barrios de Colombia – Historia y Patrimonio*. Pp. 30.

Esa incursión territorial de las haciendas de Usaquén, generará un apetito urbanístico que la ciudad consolidará plenamente en el siglo XX. Dando origen a proyectos civiles y arquitectónicos de gran envergadura, que irán de la mano con una proyección urbana, en la que los sectores privado y público jugarán un papel significativo. Representando un giro en la construcción de la capital a nivel urbanístico, que se observa en su crecimiento y por lo tanto, en las diferencias del énfasis social y económico de los proyectos que se desarrollarán en tanto que transcurre esta consolidación. Pero ese crecimiento, está supeditado al loteo de las grandes haciendas, que en algunos casos serán divididas por sus mismos propietarios y en otros se convertirá en un negocio para especuladores de terreno.

De igual forma, es importante señalar que para finales del siglo XIX los corredores viales, especialmente el férreo, permitieron conectar a Bogotá con Usaquén. Llegando hasta Zipaquirá, a pesar que la obra se concluyó solo hasta 1898, la construcción significó para Usaquén dos cosas: primero como puerta de entrada a Bogotá por el norte, se vio afectada por la construcción de los primeros planes viales enfocados desde un política nacional. En segundo lugar, se favoreció por el crecimiento de la afluencia de turistas, y el intercambio comercial entre terratenientes y los establecimientos comerciales de la ciudad, así como por el incremento de las visitas y algunas vacaciones de la élite bogotana.

A pesar de estas transformaciones, que buscaban generar mayor movilización y conexión entre la ciudad y sus límites. Usaquén empieza a transitar en el cambio que va de lo rural a lo urbano y que la integrará cada vez más a los impulsos de la capital, establecido en primera instancia. Como se señalaba anteriormente, por el advenimiento de la vía férrea; de esta manera, el transporte, como un símbolo del modernismo se convierte en el primer medio de conexión directa entre las políticas públicas y los sectores privados, a los que les pertenecían las tierras de ese antiguo resguardo posibilitando la entrada de Usaquén a la ciudad y al siglo XX.

Entrada, que estará marcada por la transformación e influencia urbanística, económica y política que sucede en el país, y que hace que la capital transite de la ciudad tradicional a una ciudad moderna. Que, a pesar de su ímpetu modernista, encontrará varios inconvenientes, así, como posibilidades de ordenamiento que la proyectaran como una ciudad ordena, con todos los retos que eso implica.

## CÁPITULO II.

### LOS COMIENZOS DE LA URBANIZACIÓN DE USAQUÉN

#### *2. Usaquén en el Siglo XX y su proceso de adhesión a Bogotá*

La incursión al siglo XX para el país está marcada por una serie de acontecimientos que se fundamentan en la inestabilidad política que se vivió en la mayor parte del siglo XIX. Especialmente en su segunda mitad, lo que acarreó un turbulento inicio de siglo para la nación que se veía envuelta entre otras, por la Guerra de los Mil Días (1899 –1902). Conflicto con tintes políticos, que se desarrolla durante el periodo de la hegemonía conservadora y que marcará la pauta del desarrollo interno los dos primeros años. De igual manera, durante el gobierno del presidente Marroquín (1900 – 1904), se presenta el inconveniente político y diplomático que terminará con la separación de Panamá. Que hasta ese entonces hacía parte del territorio nacional<sup>40</sup>. Esa inestabilidad política, debida a las consecuencias de la guerra y los percances que suscitó el desmembramiento de Panamá del territorio colombiano, hicieron muy lento el tránsito hacia el modernismo de las ciudades y la industrialización general del país.

Para este caso, Bogotá y Usaquén tendrán un lento avance hacia la consolidación de la modernidad en términos urbanísticos. Pero, como señala el historiador Fabio Zambrano, la ciudad que inicia el siglo XX, puede ser adscrita como burguesa y comienza el viaje hacia la modernización, dejando atrás el orden colonial<sup>41</sup>. Esas transformaciones dentro del

---

<sup>40</sup> Torres del Rio, César Miguel. *Colombia Siglo XX desde la Guerra de los Mil días hasta la lección de Álvaro Uribe* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010)19 - 28. En alusión al tema de Panamá, el análisis del historiador César Torres, nos brinda una mirada más panorámica sobre el episodio que transformó las perspectivas del país, especialmente al comenzar el siglo XX, lo que posicionará a la nación en el plano internacional.

<sup>41</sup> Zambrano Fabio, “Breve Historia de Bogotá”, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Urbanos [citado el 9 de junio de 2016] Disponible en: <http://institutodeestudiosurbanos.info/endatos/0000/resenia.htm> El autor, hace referencia en una breve

paisaje urbano y social que conformará Bogotá, se verán reflejadas en la aparición de edificios con arquitectura moderna, los cafés como sitio de encuentro empiezan a remplazar a las chicherías, se erigen los primeros bulevares, y empiezan a nacer barrios exclusivos para la élite capitalina, así como el surgimiento de una clase media.

Sobre la estructura colonial que conserva la ciudad, el paso hacia la modernidad en sus primeros diez años presentó unos cambios en sus espacios urbanos, que la historiadora Adriana María Suárez reconoce en tres etapas: la primera, donde se incorporan los arrabales orientales; la segunda, la fragmentación de la zona central de la ciudad a causa de la alta densificación; y la última, el afianzamiento de Chapinero, hacia el norte de la capital y el sector sur, donde se destaca San Cristóbal<sup>42</sup>. A pesar de aquellos cambios, como consecuencia de la guerra de los mil días, el descenso en la población y los desplazamientos de las poblaciones circunvecinas, especialmente del altiplano cundiboyacense, que en algunos casos tenían como destino a la capital; permitieron que los niveles de expansión de la ciudad estuvieran supeditados a las corrientes migratorias.

---

reseña a los tipos de evolución social, urbana y política que han venido sucediendo en la ciudad, a partir de las transformaciones en diferentes sectores; y que para este caso, nos remite a esa transición entre el legado colonial y el paso hacia una modernidad urbana.

<sup>42</sup> Suárez Mayorga, Adriana María, *La Ciudad de los Elegidos Crecimiento Urbano, Jerarquización Social y Poder Político*, 41. De acuerdo a lo establecido por la autora, es posible reconocer cambios en la morfología y urbanización de Bogotá, pero es importante resaltar el afianzamiento del sector de Chapinero, que se convertirá en la puerta de entrada de la ciudad por el norte, así como el nuevo límite urbano de la ciudad, de igual forma, influirá directamente dentro de la absorción de Usaquén por parte de Bogotá, a partir de la segunda mitad del siglo XX.



**Ilustración. No 10:** Tomada de la revista *Cromos*, gran avenida Chapinero a la altura de la calle 68, 1919. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. Pp.497.

Este proceso migratorio, se establece en una ciudad con deterioradas condiciones de vida. Pues, los equipamientos de infraestructura en servicios, no eran los mejores, y la población que llega se ve avocada a habitar en casas de origen colonial divididas en su interior, para ofrecer un sitio de habitación, que da origen a los “Inquilinatos”<sup>43</sup>. Que conviven dentro de las pequeñas calles heredadas de la colonia, sin un buen sistema de alcantarillado, desprovistas de andenes, algo que se observa en su gran mayoría por todo el casco urbano. Durante estos primeros años, las haciendas de Usaquén, ven cómo la ciudad se alarga tanto al norte como al sur, gracias a la aparición de nuevas construcciones y equipamientos

---

<sup>43</sup> Zambrano, Fabio. “*Comunidades y Territorios*”, 225. Podemos tener en cuenta, el análisis del historiador Zambrano, pero cabe resaltar el índice estadístico que la investigadora Suárez Mayorga, Adriana. “*La ciudad de los Elegidos*”. 42 – 43. acota en su investigación, y que hace referencia a un subciclo ocurrido entre 1898 y 1902, donde se presentó una lenta rehabilitación que fue en ascenso hasta alcanzar un tope de cien mil habitantes para los comienzos del segundo decenio del siglo XX, lo que nos permite sustentar el esfuerzo del texto de Zambrano para ofrecer un explicación de la confluencia de población a comienzos del siglo XX en Bogotá y que se mantuvo hasta la década de los treinta donde la modernización se hizo más notoria.

urbanos. Tal es el caso de la sede de la Cervecería Bavaria de propiedad del alemán Leo Kopp y la construcción del Parque de la Independencia (1910), que precisamente se inaugura para celebrar el primer centenario de la Independencia.

Con el transcurrir de los años, el levantamiento de planos para la ciudad, permitió tener información sobre los aspectos urbanísticos y viales de la misma. Hacia el año de 1893, en un plano de Bogotá, figura por primera vez el barrio de Chapinero. En planos publicados en 1905 y uno posterior del año 1913, se detallan algunos elementos que permiten observar el crecimiento de Bogotá y de este pequeño poblado, que se encuentra a cinco kilómetros de la ciudad; ubicado sobre el camino a Tunja, y que estará adscrito a la parroquia de las Nieves, la más cercana. De igual manera, según lo planteado por el historiador Alberto Saldarriaga, Chapinero y su área desde 1898 es designado como un barrio más de la ciudad, con límites por el norte con el municipio de Usaquén, por el sur y occidente con el río Arzobispo y por el oriente con el municipio de la Calera. De esta forma, con el alargamiento del tranvía de mulas, y posteriormente con la vía férrea del norte, Chapinero incrementó su desarrollo y flujo social con la ciudad, permitiendo que Usaquén, subdividido en su gran mayoría por haciendas se acercara al comenzar el siglo XX a la dinámica social y económica de la ciudad<sup>44</sup>.

De esta forma, y con nuevos predios edificados, se marcará el avance de los primeros diez años del nuevo siglo. Mostrando el nuevo impulso urbanístico, que se irá trasladando poco a poco hacia el norte con la aparición de las primeras quintas residenciales de Chapinero<sup>45</sup>,

---

<sup>44</sup> Saldarriaga Roa, Alberto. *"Bogotá Siglo XX Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana"*. 48-49. Teniendo en cuenta lo planteado por el autor, es relevante tener en cuenta el papel de Chapinero, y su anexión en los planos y en los límites de Bogotá, ya que establece un paralelo, que nos permite observar como a finales del siglo XIX, ya Usaquén es un municipio limítrofe de la ciudad, y Chapinero avanza a la categoría de Barrio, esto de acuerdo a la aparición del plano de la ciudad en el libro, *Nouvelle Geographic Universelle: la Terre et les Holmes, de Eliséé Reclus*, y que se publicó por primera vez en París en 1893. De igual forma, el plano ofrecido por Carlos Martínez, en su libro, *Bogotá Sinopsis sobre su Evolución Urbana*, brinda elementos de importancia para comprender el crecimiento de los límites de la ciudad especialmente en la transición del siglo XIX al XX.

<sup>45</sup> Del Castillo Daza, Juan Carlos. *"Bogotá el Tránsito a la Ciudad Moderna 1920 – 1950"* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003)63-69. Para este caso, podríamos citar el ejemplo de la Casa Villa

construidas en su gran mayoría por la elite capitalina, que trata de abandonar las malas condiciones de salubridad que ofrece el casco urbano conocido, y que por consiguiente presenta problemas de ordenamiento. A pesar de los problemas, con el ofrecimiento y buena adecuación de los servicios públicos, que venían siendo utilizados bajo las antiguas construcciones coloniales, en los primeros diez años del siglo XX. La incursión de las concesiones privadas en los planes para el desarrollo urbano va a marcar la pauta modernizadora<sup>46</sup>.

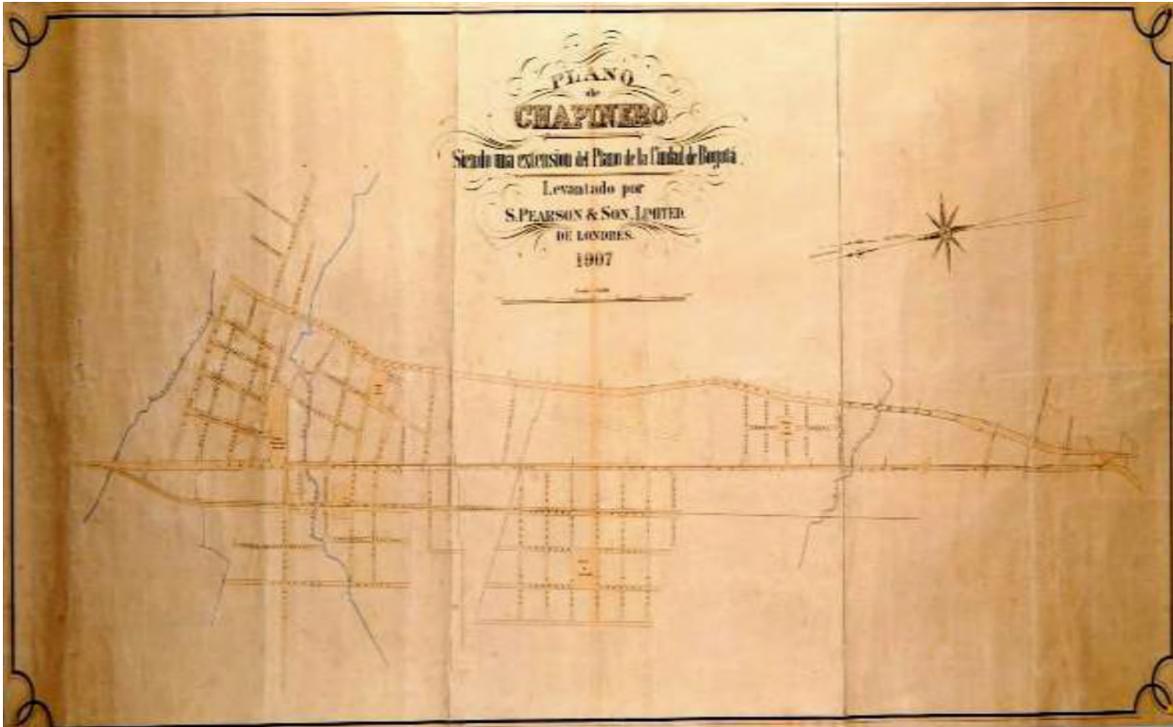
Pero dentro de esos primeros diez años de cambios, Usaquén tendrá que esperar a que su vecino Chapinero, funcione y se adapte a las nuevas políticas urbanas de Bogotá. Por lo que solo hasta 1905, durante el gobierno conservador del presidente Rafael Reyes (1904 – 1909), se planea y ejecuta la construcción de la carretera central del norte. Permitiendo que las haciendas de Usaquén tuviesen otra vía de acceso independiente a la férrea, lo que generaría un acercamiento a la modernización naciente que vive el país. Modernización, que tendrá que sanear en primera instancia: los problemas viales, de servicios y habitacionales de la ciudad. Uno de esos ejemplos modernizadores, es el alargamiento de la vía del tranvía hasta Chapinero, que le permitiría estar cada vez más cerca de Usaquén, que ya contaba con el acceso de la carretera central del norte y de la línea férrea que llevaba hasta el centro de la ciudad. Para conectarse años más tarde, con la Estación de la Sabana cuya fundación se registra en 1917; mostrando la importancia histórica del sector de Chapinero, dentro de los cambios urbanos de Bogotá, que a su vez integrará a su vecina Usaquén. Pues es por medio de la adhesión de este sector al norte de Bogotá, que se puede entender la fusión de las haciendas de Usaquén, a los cambios del paisaje, que van de lo rural a lo urbano.

---

Adelaida, cuya construcción se inició en 1914, como un regalo de Agustín Nieto Caballero, fundador del Colegio Gimnasio Moderno, a su esposa la señora Adelaida Cano, de quien toma su nombre. Pero la referencia es para establecer cómo las familias con algún poder económico, se van alejando de las estrechas calles y casas del centro de la ciudad, para ir generando otro tipo de urbanismo alejado de las vicisitudes sanitarias y dotacionales, con las que no cuenta Bogotá para esos primeros años del siglo XX, a pesar de que en un comienzo estas nuevas residencias tampoco cuentan con la mejor prestación de servicios públicos y sanitarios.

<sup>46</sup> Zambrano, Fabio. *“Comunidades y Territorios”*, 229-230.

*Pearson & Son Limited - Plano de Chapinero: 1907*



**Ilustración No11:** Plano de Chapinero: 1907 elaborado por *Pearson & Son Limited*, siendo una extensión del plano de la ciudad Bogotá. Tomada de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony, Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 23.

Un paisaje que en su gran mayoría continúa siendo rural, y que cuenta con amplios sectores despoblados, pues los indígenas nativos de este sector fueron trasladados a Soacha. Mientras que las tierras poco fértiles para agricultura, se utilizaron en su gran mayoría para la creación de haciendas ganaderas como las de Chapinero, Chicó, El Cedro, Contador entre otras<sup>47</sup>. Que vieron cómo el ferrocarril del norte marcó un límite dentro del desarrollo urbanístico en parte asociado a la construcción de las quintas al oriente de la vía férrea. Dejando espacios al costado occidental, donde surgen pequeños poblados de menor condición urbana, que posteriormente serán testigos de la construcción de la avenida Caracas.

<sup>47</sup> Suárez Gómez, Adolfo Enrique. *La Transformación De Bogotá, Desde Sus Haciendas Hasta Sus Barrios. La Hacienda El Chicó, Parte De La Evolución*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009) 14-21.

Con el paso modernista a cuestras, se propicia el asalto del automóvil a las calles de la ciudad, y a pesar que ésta no cuenta con los medios económicos suficientes para el desarrollo de calles y alamedas. Se hace un esfuerzo por ampliar y construir nuevas vías de comunicación. Así, como se intenta mejorar el abastecimiento de agua potable y canalización de las aguas negras; es por esta razón, que en 1914 se municipaliza la empresa de acueducto, que hasta ese entonces venía siendo de propiedad privada. Para el año 1915 con la compra de hoyas hidrográficas para Bogotá y con la municipalización del sistema de acueducto, se observa un plan de ordenamiento desde la administración central para el mejoramiento de la prestación de los servicios básicos. A pesar de que el primer intento de modernización del sistema de acueducto y alcantarillado se dio en 1908, cuando se contrata a la firma estadounidense *Pearson & Sons*<sup>48</sup> para el diseño del primer sistema de alcantarillado. El problema del acueducto y alcantarillado persistirá varios años en otros sectores de la ciudad, hasta el origen y la consolidación de los futuros barrios de la ciudad.

---

<sup>48</sup> Jaramillo, Samuel. *Ciento Veinte Años de Servicios Públicos en Colombia*. (Bogotá: Cinep, 1995), 11-28. Teniendo en cuenta la investigación del autor, para el caso de Bogotá, es importante señalar que se hace un recuento sobre los estados y prestaciones de los servicios en las ciudades colombianas antes de 1875, y como surgen en las ciudades, los equipamientos de los servicios públicos modernos, como un complemento de la investigación realizada por el historiador Fabio Zambrano, en su texto "*Comunidades y Territorios*", 230.



*Ilustración No12:* Iglesia de Chapinero, 1937. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. 497

A pesar de los intentos de ordenar y planear a la ciudad, dotándola de elementos modernos, en los primeros treinta años del siglo XX. La ciudad hasta ese momento no ha necesitado la integración de los municipios circunvecinos, ya que ella misma se fue transformando sobre la base de esa ciudad heredada de la colonia. Que le permitió crear redes de agua, el tranvía de mulas, en primera instancia, y posteriormente el eléctrico; así como la llegada del alumbrado público y la construcción de nuevos edificios para las sedes del gobierno. Avances que proporcionaron un toque urbanístico moderno.

Aun así, le tomaría varias décadas a la ciudad generar un crecimiento moderno. Que se irá presentando con la anexión de territorios como Chapinero que construye su iglesia en 1875, un parque, un mercado, un buen servicio de agua y la estación del tranvía y el ferrocarril. Proporcionando mejoras en la calidad de vida, que se convirtieron en un atractivo para la clase alta bogotana, que hacia los primeros años del siglo XX empiezan a emigrar hacia este sector, donde la construcción de quintas genero un toque de modernidad<sup>49</sup>. Pero es hacia la segunda década de los años veinte, que el proceso modernizador se acelera, sirviendo para que Usaquén vea más cercana su incursión a la capital.

Debido a ese proceso, la nación y la ciudad hacen parte del orden mundial, con algunos avances técnicos importantes, teniendo como sustento procesos históricos que no podemos olvidar. Pues marcan el paso modernizador de la ciudad y de Usaquén. Entre estos procesos, los que más se destacan son los económicos y administrativos, que desde finales del siglo XIX y en sus últimas décadas, se evidencian en la valoración en los precios del café<sup>50</sup>, los inicios de las exploraciones petroleras, la indemnización por Panamá, y la misión *Kemmerer*, que dio orden en algunos aspectos de las finanzas del país, al hecho conocido

---

<sup>49</sup> Pérez Benavides, Amada Carolina. "Modernización y nostalgia: Crónica urbana y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de fundación, 1938." *Memoria y Sociedad*. Vol. 6 No. 12 (2002). Al respecto, el artículo de la historiadora Amada Carolina Pérez, plantea un criterio importante que nos ayuda a destacar el cambio entre ese orden colonial, que se traslada a un orden republicano burgués, que se podría manifestar con la incursión de las clases altas a nuevos sectores, en especial el de Chapinero, que contrasta con las carencias que la ciudad no ofrece e a finales del siglo XIX, y genera una migración social, que empieza a estratificar las condiciones de vida de los pobladores y de quienes lleguen a Bogotá.

<sup>50</sup> Bejarano Ávila, Jesús Antonio. "El Despegue Cafetero (1920 – 1928)", en *Historia Económica de Colombia*, Comp. José Antonio Ocampo (Bogotá: Planeta, 2007)195-199.

como “la danza de los millones”<sup>51</sup>. Dejando atrás las propuestas de los gobiernos conservadores de finales del siglo XIX, de aislarnos de los pasos de la modernidad.

Una modernidad, que estará acompañada de la influencia de unos grupos económicos, que generan un poder mercantil, que se sustenta sobre una burguesía exportadora, en especial gracias a los beneficios que brinda el café. Generando una capacidad económica que se verá soportada en las inversiones y construcciones que empiezan a nacer en la ciudad, y que presentan una aceleración a partir de 1925. En parte gracias a la fundación del Banco de la República en 1923<sup>52</sup> y del crecimiento del flujo comercial, que le permitirá a Bogotá consolidarse como un eje prioritario en el desarrollo económico interno. Sin embargo, a pesar de esos buenos años, que trajeron consigo algo de orden, y recuperación de los ingresos nacionales. La falta de planeación que no tuvo intervención alguna, generó un desorden que le dio vía libre a los urbanizadores privados para levantar construcciones y centros habitacionales que no contaban con ninguna vigilancia por parte de la administración central. Lo que ocasionó un desorden en cuanto al tipo de edificaciones y viviendas que se empezaran a construir fuera del caso conocido.

Un ejemplo de este desorden se evidencia en la falta de planeación urbana, que permite la construcción de viviendas a orillas de las vías principales. Que a pesar de ser pocas, reflejan un intento de desarrollo, que complementa la acción del tranvía y el ferrocarril que benefició al sector de Chapinero en esa anexión a la Bogotá originaria. Despejando el futuro de Usaquén, hacia la segunda mitad de la década de los treinta. Con estas

---

<sup>51</sup> Pecaút, Daniel. “*Simbólica Nacional Liberalismo y Violencias*”, en Colombia 1910 – 2010, Comp. María Teresa Calderón, Isabela Restrepo (Bogotá: Taurus, 2010)49-54.

<sup>52</sup> Torres del Río, César. “*Colombia Siglo XX.*” 64-67. De acuerdo al texto, en 1923 empezaron a llegar los dividendos de la indemnización de Panamá por parte de Estados Unidos, y le correspondió al presidente de turno Pedro Nel Ospina la administración del mayor ingreso de dinero en la historia del país, y que vino acompañada de la misión *Kemmerer*, que dio origen a la creación del Banco de la República, permitiendo que el Estado colombiano ejerciera el control de la misión de billetes al portador. de igual manera la misión propuso la ley orgánica de presupuesto, dando un toque modernista a la implementación de los recurso y dividendos con los que cuenta el país, para así ordenar el gasto interno y externo de funcionamiento de sus entidades y poder repartir bien los recursos internos.

características, la unidad del barrio empieza a emerger, por lo que se plantea el alargue de la ciudad; sobre las vías existentes y las que se planean a futuro. Pero también surge algo particular dentro de la ciudad y es el nacimiento de la jerarquización norte – sur, que social y económicamente definirá los parámetros de crecimiento urbano dentro del siglo XX.

Con el alargamiento de la ciudad, hacia el año de 1917, surgió la propuesta de crear la Sociedad de Embellecimiento Urbano, y para 1919 nace la sociedad de mejoras públicas de chapinero<sup>53</sup>, incentivo que perdurará, dando motivación a planes maestro de planeación para la ciudad, uno de ellos es el Plan Bogotá Futuro<sup>54</sup> con el que se pretendía ofrecer un trazado de nuevas vías y mejoras de los espacios públicos generales de las ciudad. Así, como trazar un proyecto de desarrollo urbanístico, pero no presentó un gran impacto, por lo que su acogida fue poca y permitió que esa jerarquización entre norte y sur se marcara mucho más; como bien lo referencia el historiador Fabio Zambrano en la siguiente cita.

“Al señor alcalde y a todo el gobierno municipal: que no siga considerando que Bogotá es el sector comprendido entre la calle sexta y el extremo norte y que recuerden que los barrios del sur también están bajo su administración y por lo tanto deben ponerles cuidado. Tal parece que la parte de la ciudad que se extiende de la calle sexta al sur fuera un pueblo distinto de la capital. El abandono en que lo tienen las entidades municipales salta a la vista.”<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Zambrano Fabio, *“Comunidades y Territorios”*. 238.

<sup>54</sup> Saldarriaga Roa, Alberto. *“Bogotá Siglo XX.”*90-96. El plan Bogotá Futuro, en sus comienzos tuvo una versión primaria que salió a la luz en el año de 1919, y una segunda versión que sale a la luz en 1923; como señala el estudio, el ensanche de la ciudad en el plan futuro, favorecía el crecimiento de la ciudad al norte, desde Chapinero hasta la altura de la actual calle 100, limite que hoy en día se conserva para reconocer a las localidades de Chapinero y Usaquén, y hacia el sur solo se tuvo en cuenta hasta San Cristóbal.

<sup>55</sup> Zambrano Fabio, *“Comunidades y Territorios”*. 245. En esta referencia tomada por el autor, se constata el problema social de la jerarquización norte – sur de la ciudad, que desencadenará en problemas y quejas de algunos residentes capitalinos, en especial de los sectores del sur de la ciudad, que manifiestan un abandono desde la administración local, en donde se privilegia según la información, el desarrollo urbanístico de la ciudad, en especial de la calle 72 hacia el norte, a comienzos de la década de los treinta; lo que también se vio reflejado en el comienzo del abandono de las clases acomodadas del centro de la ciudad

## ***2.1 Bogotá y Usaquén dentro de las Propuestas Urbanísticas foráneas***

Sobre la base de algunos problemas sociales, como el antes mencionado. La ciudad trata de crear un plan de ordenamiento y para el año de 1933, se contrata al arquitecto urbanista Karl Brunner. A su vez, se crea el Departamento de Urbanismo<sup>56</sup>, por medio del cual se pretendía ordenar las estructuras del centro de la ciudad. Iniciativa que estará presente, en especial por la celebración del IV Centenario de la ciudad, donde se llevarían a cabo obras civiles de gran magnitud entre las que destacan: el saneamiento del Paseo Bolívar, considerado un “tugurio” que tenía problemas sociales y estructurales, la construcción de obras de alcantarillado y pavimentación, la construcción de la planta de aguas Vitelma y de la represa de la Regadera y por último, se genera por primera vez el cobro del impuesto de valorización; como una forma de financiamiento que se cobrará a las propiedades que se vean beneficiadas por el impacto de las obras del IV Centenario.

Con la generación de estos nuevos planes de ordenamiento y mejoramiento para la ciudad, es notorio observar que el esfuerzo desde la administración central está más enfocado hacia la construcción de obras civiles de alto impacto: vías, alamedas, hospitales, colegios, estadios, la ciudad universitaria y el primer acueducto moderno. Dejando en un segundo plano, la construcción de espacios habitacionales que los constructores privados y especuladores urbanos aprovecharan. Especialmente dentro de ese periodo comprendido entre 1938 y 1954, donde se presenta un esfuerzo por intervenir la ciudad.

---

y desplazarse hacia el norte, ubicándose en nuevas construcciones, y separados del núcleo central de la ciudad, algo inevitable que se acentuó con el paso del siglo.

<sup>56</sup> Del Castillo Daza, Juan Carlos. “Bogotá el Tránsito a la Ciudad Moderna 1920 – 1950”. Cabe destacar la participación del urbanista europeo Karl Brunner, con la fundación del Departamento de Urbanismo, lo que permitió fusionar los planes viales del arquitecto para el centro de la ciudad, y los planes de construcción habitacional, uno de ellos planeados en el sector del Samper Mendoza, y que proponía un ordenamiento sistemático alrededor de vías principales, y espacios urbanos despejados como parques y alamedas, así como una propuesta de malla vial de la ciudad universitaria, que será fundada en sus terrenos actuales a comienzos de 1938, en la administración del presidente Alfonso López Pumarejo, de esta forma, la unión por la celebración del cuarto centenario, estuvo acompañada de las propuestas y de los planes urbanos a futuro para la ciudad, desarrollados por un urbanista que abrió el debate, sobre la proyección de la capital años más tarde.

Uno de estos especuladores inmobiliarios fue Salomón Gutt, pionero en la construcción de barrios para una clase emergente. Que se localizó en sectores como: Sucre, La Magdalena, Marly, Siete de Agosto, Barrio Colombia y el Gutt, o denominado Gaitán. Trayendo consigo un impulso en este tipo de construcciones que se reflejaron en otras constructoras como la Compañía Colombiana de Seguros, La Urbana, La Constructora, además, de la figura del padre Campoamor. Quienes promovieron la construcción de vivienda para una clase social más amplia y popular, pero sin ninguna regulación por parte de la administración central. Lo que provocó, una especulación de terrenos cercanos al centro de la ciudad y con dirección al norte cerca de Chapinero, donde los únicos que sacaron provecho fueron los especuladores.

En el transcurso de la década del treinta con el avance y fortalecimiento de las construcciones privadas, que ofrecen equipamientos habitacionales modernos como Teusaquillo y La Magdalena. El Estado interviene en la regulación del diseño de estas construcciones, gracias a la acción adelantada por el Departamento de Urbanismo. Cabe notar, que la reacción del Estado no se hizo esperar y empezó a ofrecer proyectos habitacionales, donde intervino directamente como en los barrios Acevedo Tejada, Muequeta y en 1938, con la erradicación del Paseo Bolívar, en lo que actualmente son las postrimerías de la carrea quinta con avenida el Dorado. Aun, cuando los esfuerzos de las políticas estatales y municipales, estaban enfocados en ofrecer equipamientos generales para la ciudad, las intervenciones para la construcción de barrios, se verán reflejadas más adelante. Posterior al establecimiento de estos proyectos, la ciudad consolida un arco extendido en sentido norte – sur, que permitirá la expansión de la ciudad al occidente desprendiéndose de los cerros orientales. Centrado en la consolidación de ejes viales: primero hacia el noroccidente con la calle 68 y 80 tomando el camino a Engativá; segundo hacia el centro la construcción de la calle 13 o avenida Colón y tercero la carretera del sur y la vía a Tunjuelito que pasara a ser la avenida Caracas.

Hacia los años cuarenta, las ideas de modernización contrastan con el reflejo de una ciudad de ensanche lineal y se adecuan proyectos que den viabilidad a la misma. Un ejemplo de

esto, es la construcción de la avenida décima, la más moderna para este periodo y las más representativa de la ciudad; así como el edificio del Banco de Bogotá (1948).<sup>57</sup> De la misma forma, gracias a los eventos políticos y con motivo de la Conferencia Panamericana de 1948. La ciudad construye la avenida de las Américas, que a pesar de ser corta, permitió por primera vez conectar al aeropuerto de Techo con la ciudad, proporcionando una transformación que rápidamente y para los años cincuenta sería plenamente urbanizable con la aparición de nuevos barrios.

Se destaca, que para ese periodo, donde la consolidación del arco alrededor de los cerros domina. También hay zonas que presentan algunos vacíos, especialmente hacia el noroccidente, el occidente y el suroccidente, con excepción del sur, donde se localizan algunos barrios obreros. Algo que Usaquén no experimentará de forma notoria, pues por su cercanía a Chapinero, los terrenos de este sector del norte de la ciudad se mantienen en manos de los hacendados, que proyectan a futuro su urbanización.

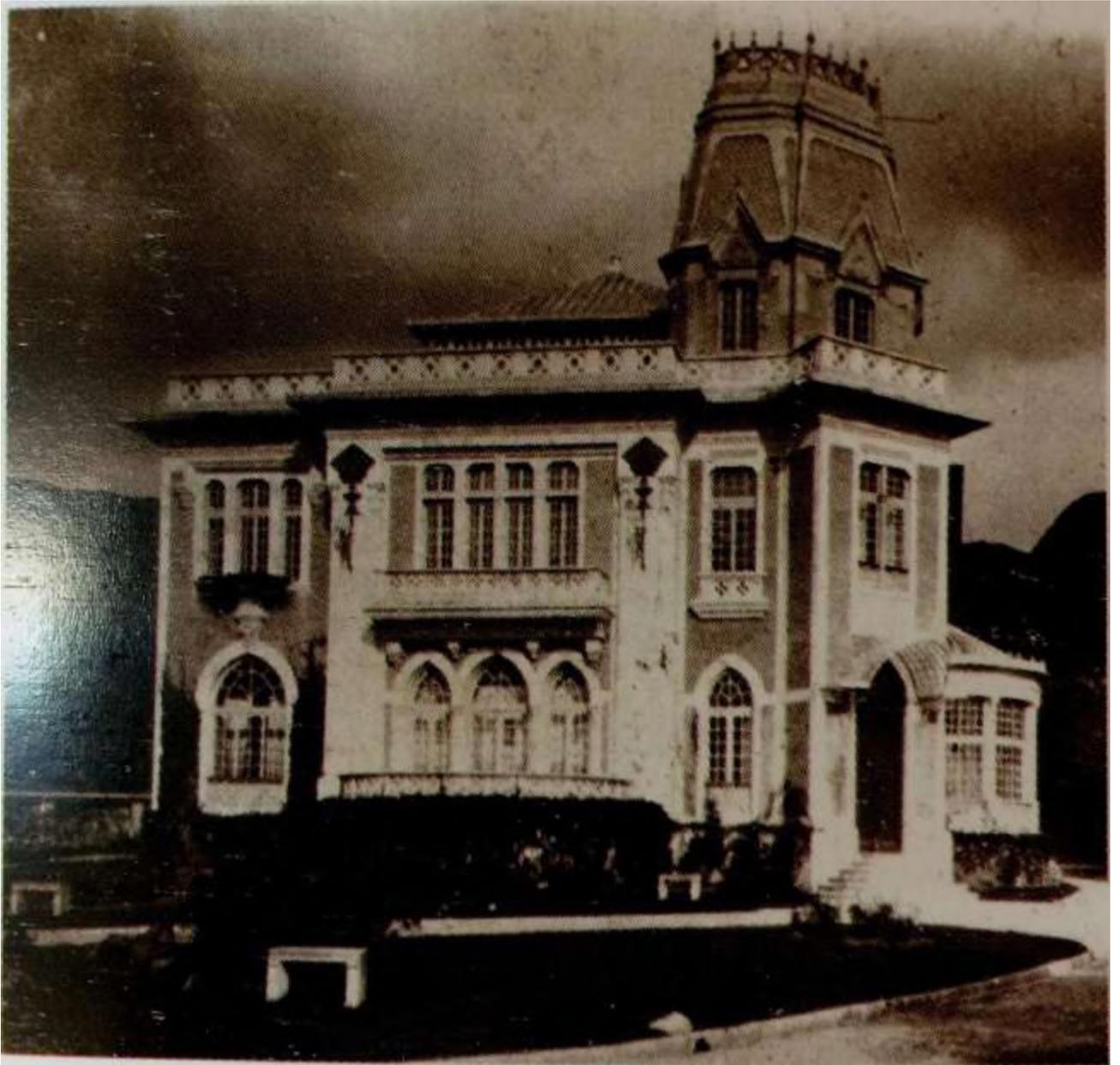
---

<sup>57</sup> Saldarriaga Roa, Alberto. *"Bogotá Siglo XX."* Para el periodo, en el que se realizó la construcción del edificio del Banco de Bogotá, sobre la Carrera décima, y considerado el edificio más vanguardista y moderno de Bogotá a fines de la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, impulsó, a firmas de arquitectos e ingenieros a plantearse nuevos proyectos, entre la que se contaban, *Esquerra, Sáenz y Urdaneta; Obregón Valenzuela y Cia.* y por último *Cuellar Serrano Gómez*, empresa que marcó un hito en las construcciones de gran escala e que se iniciaron en Bogotá a comienzos de los años cincuenta.



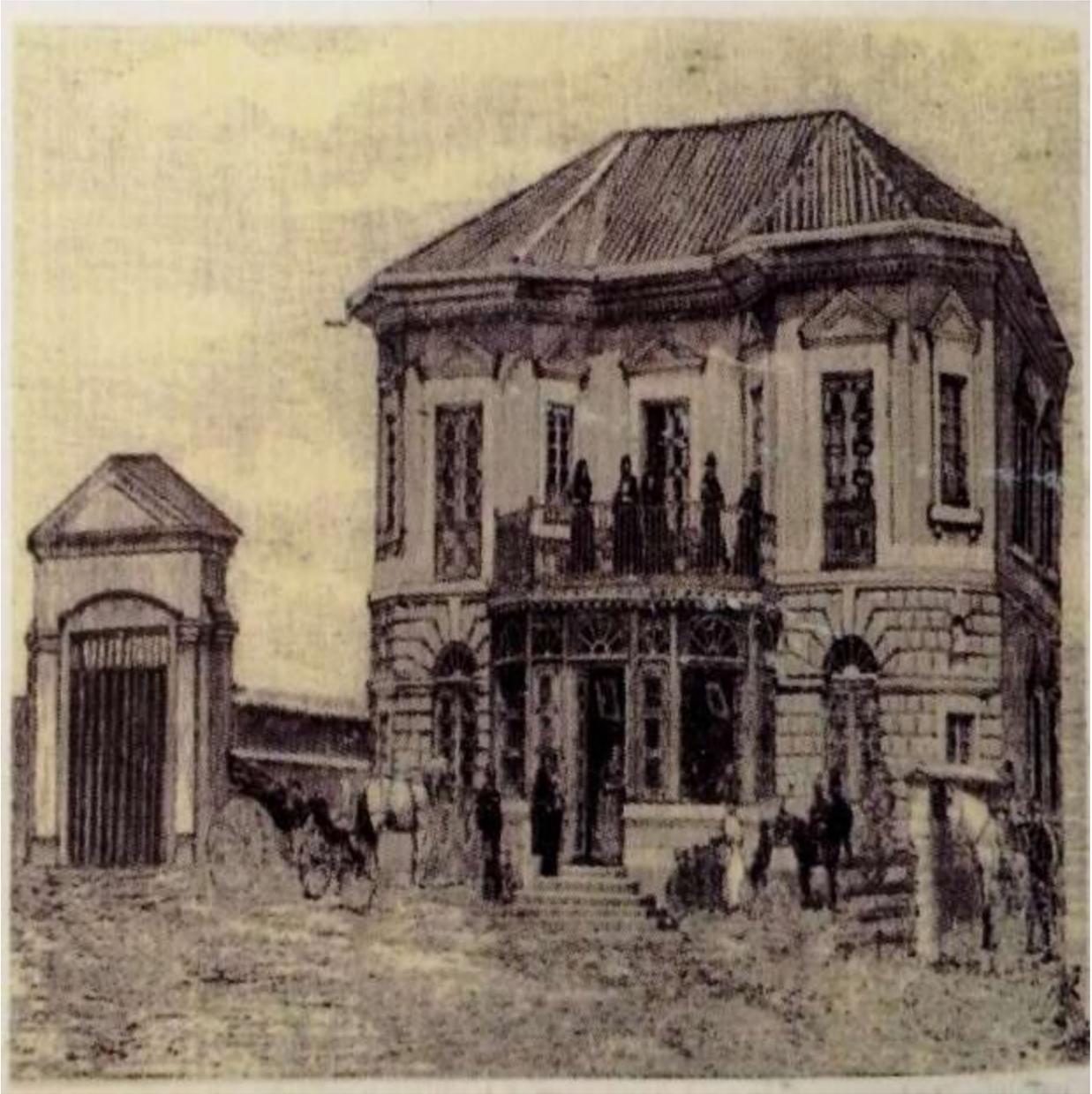
**Imagen No 13:** Carrera séptima entre Bogotá y Chapinero – 1930 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz

Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/14130616>



*Imagen No 14:* Casa familiar en el sector de Chapinero 1925. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto.

*Atlas Histórico de Bogotá.* Tomo I. 497.



**Ilustración No.15.** Casa de la familia Riaño en el sector de Chapinero 1925. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. 496.

Cuando la ciudad se acerca a la década de los cuarenta, en vista de los rezagos y fracasos políticos y administrativos de la década anterior. La administración municipal en 1944 elabora un nuevo plan de crecimiento conocido como el plan “Soto Bateman”, que se propuso en la alcaldía del Alcalde Jorge Soto. Para el año 1949 la administración de la ciudad, por medio del acuerdo 94 (Zambrano, 253) ordenó que la Oficina encargada del

plan Regulador pasara a funcionar directamente como una dependencia de la Alcaldía. Teniendo dentro de su marco de funciones, el analizar las acciones y crecimiento de la ciudad; así como el trazar un anteproyecto urbanístico y por último desarrollar y ejecutar los parámetros del Plan Regulador.

Al tener estas iniciativas sobre la mesa, Bogotá y sus alrededores, entre los que se contará a Usaquén. Abren el espectro de un desarrollo ordenado y regido por planes de impacto, transporte y uso del suelo, teniendo en cuenta el papel que representó el arquitecto suizo Le Corbusier; que en su estudio contemplaba los aspectos regionales, metropolitanos y urbanos. Coincidió con la presencia de la misión adelantada por *Lauchlin Currie* enfocada al modernismo de la economía nacional. Pero siguiendo la línea urbanística propuesta desde el extranjero, Le Corbusier hace entrega de su plan a la ciudad en 1950; que contenía interesantes propuestas: como la zonificación de toda la ciudad, la organización jerárquica de la urbe y cerrar la expansión al occidente mediante anillos periféricos. De la misma forma, que trazó su plan urbano, también se le reconocen la proyección de la avenida Cundinamarca o carrera treinta y la avenida primero de Mayo, como los límites perimetrales de la ciudad. Con una validez de cincuenta años, donde se estimaba una población de 1.500.000 habitantes para el año 2000<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Le Corbusier. *Principios de Urbanismo, La Carta de Atenas*. (Barcelona: Ariel. 1971) Retomando los principios de urbanismo, en su texto La Carta de Atenas, el urbanista europeo, enfatiza en la necesidad de establecer una orientación de la ciudad, que establezca como fuente principal, su desarrollo económico y administrativo; en lo que él cataloga como *la ciudad y su región*, y que para el caso de Bogotá estableció en sus estudios preliminares, donde calculó que los límites de Bogotá, al llegar al año 2000, serían hasta la Avenida Primero de Mayo, y que contaría con un máximo de 1.500.000 habitantes, algo que no ocurrió, y que desbordó completamente las ideas futuras de este arquitecto urbanista para la ciudad, ya que sus planes y proyecciones no fueron cumplidas ni acatadas en su plena totalidad, y podríamos decir que fue casi olvidado su esquema de ordenamiento territorial de una capital, que estuviera ligado a tener un orden de acuerdo a sus actividades y sus formas geográficas.



Ilustración No. 16. Avenida Chile o Calle 72 año 1938. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/20448296>

## ***2.2 Usaquén y el 9 de abril de 1948***

Con el advenimiento de los sucesos del 9 de abril de 1948<sup>59</sup>, en el que muchos investigadores e historiadores coinciden, que fue allí donde se originó el periodo de la violencia en Colombia. La ciudad experimenta un límite imaginario que será determinante

---

<sup>59</sup> Iriarte, Alfredo. "Breve Historia de Bogotá" (Bogotá: Fundación Misión Colombia, Editorial La Oveja Negra, 1988), 235-249. En su texto, el autor, hace una referencia político social de la Bogotá de 1948, enmarcada dentro del desarrollo de la *IX Conferencia Panamericana*, y los posteriores eventos acaecidos por la muerte del líder y candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán. De otro lado, en el texto del historiador. Torres del Río, César. "Colombia Siglo XX." 153-160. El autor, de acuerdo a su investigación, esboza y encadena los elementos que dieron origen a lo que el historiador Gonzalo Sánchez llamó "El Colombianazo", ya que debido al carácter y la magnitud que tuvo la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el viernes 9 de abril de 1948, se germinó la semilla que daría luz a los hechos de insurrección armada y que se asumió en las bases populares como un síntoma de repudio por la muerte del caudillo, que se traspasó al territorio nacional, como un síntoma de descontento sobre las necesidades generales de la población colombiana.

en su crecimiento; ya que permite establecer un antes y un después teniendo como coyuntura la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán. Esto generó problemas sociales, inestabilidad política y un flujo de migrantes, que se dirigió principalmente hacia Bogotá que, gracias a los impulsos y adelantos en algunas obras, se volvió atractiva pues ofrecía: mejores servicios públicos y mejores ofertas de trabajo en un pequeño pero creciente sector industrial. Así mismo, la ciudad contaba con mejores ofertas habitacionales y de transporte que la hacían más atractiva para los migrantes, especialmente del centro del país.

Siguiendo los parámetros que la consultoría del urbanista Le Corbusier había entregado para Bogotá. En octubre de 1951 se constituyó una sociedad con la empresa constructora Ospinas y Cía.,<sup>60</sup> con el fin de proyectar y llevar a cabo una moderna urbanización en las 150 fanegadas de la hacienda el Chico de propiedad de Pepe Sierra, conocido en la historia nacional por su habilidad para los negocios y sus proyecciones inmobiliarias. De esta forma, nació una de las más importantes urbanizaciones de lujo al norte de la ciudad, que con el transcurrir de los años, se replicará en algunos sectores de Usaquén, contando con diseños similares a los de los suburbios estadounidenses.

---

<sup>60</sup> Escovar Wilson White, Alberto. *“Atlas Histórico de Bogotá. Tomo II”* (Bogotá: Corporación la Candelaria, Ed. Planeta, 2006) ,536-549. El asalto a la vida urbana de las constructoras colombianas, puede estar encabezado por la constructora Ospinas y Cía. En cabeza del que fuera presidente de la República y de la Federación Nacional de Cafeteros, Mariano Ospina Pérez (1946 -1950) desarrollando un estilo arquitectónico que se identificó en sus comienzos con el estilo de Le Corbusier; en el desarrollo de grandes proyectos como por ejemplo el del *Seminario Mayor Arquidiosesano* construido en 1946, en asocio con Mercedes Sierra, hija de Pepe Sierra, y quien dono parte de los terrenos de su hacienda el Chico para levantar el proyecto, y años más tarde su misma hacienda sería el epicentro de una de las mayores construcciones de vivienda, con un estilo aplicado al igual que el de los suburbios estadounidenses, y pensado exclusivamente para las clases altas y emergentes que tenía la capital.



**Ilustración No. 17:** Seminario Mayor, Construido por la firma Ospinas y Cia. S.A. entre 1942 – 1946, en terrenos donados por Mercedes Sierra. Tomado de: *Ospinas 75 años. Urbanismo Arquitectura y Patrimonio*. Pp.189.

De otro lado, en 1952 durante la presidencia del líder conservador Laureano Gómez (1950 – 1951/1953)<sup>61</sup> el ministerio de Obras Públicas inició la construcción de la obra civil más importante para la ciudad hasta ese momento, y de la segunda mitad del siglo XX, la Autopista Norte. Lo que significó el loteo de varios predios privados de los sectores de

---

<sup>61</sup> Torres del Río, César. “*Colombia Siglo XX.*”, 161-174. Sobre la obra política, del gobierno del líder conservador Laureano Gómez, donde la búsqueda de un Estado corporativo y las reformas políticas a la constitución de 1886, fueron sus principales sendas, basados en los pilares de la iglesia, los gremios y la familia. De igual manera durante su gobierno, las guerrillas liberales, ahondaron esfuerzos en seguir su pie de lucha, frente a un establecimiento débil y que no contaba con la suficiente fortaleza militar para repeler con efectividad los problemas de violencia en los campos nacionales.

Chapinero y Usaquén, en especial de las haciendas el Cedro y Contador, que en la actualidad se ubicarían entre las calles 134 a 147 al occidente de la carrera séptima. Generando un nuevo tipo de construcción que se ubicó alrededor de casas - fincas, dirigidas a una naciente clase media de profesionales jóvenes, que vieron en el modelo de urbanización que se estaba llevando a cabo en el sector del Chico, un estilo arquitectónico y urbano atrayente acorde a sus expectativas de vida. Este tipo de vivienda se reflejó en el extremo norte de la ciudad, con espacios amplios en construcciones modernas y de estilos vanguardistas; que trataban de imitar ese estilo norteamericano de los suburbios: donde predominan el patio, el antejardín, el espacio vehicular, con casas de máximo dos pisos, y dotadas de un altillo o sótano. Así, como el desarrollo de vías amplias y dotaciones comunales arborizadas con amplios espacios para que los residentes que se asentaran allí, tuvieran una experiencia de vida similar a la que se ofrecía en las urbanizaciones estadounidenses.

Con la construcción de estas nuevas urbanizaciones, también se abre un debate que propone Lauchin Currie en su visita, que se centra en el modelo de urbanización que se está aplicando en Colombia; que sigue las pautas del desarrollo urbano que se usan en países como Estados Unidos y que se han venido aplicando en urbanizaciones para personas de ingresos altos, especialmente hacia el norte de la ciudad. Algo que las constructoras privadas aplicaron a comienzos de la década de los cincuenta; pero de acuerdo a la observación que Currie plantea, este modelo urbanístico no es el más acertado para una ciudad como Bogotá. Pues desde su punto de vista, la economía norteamericana es más fuerte y genera unos ingresos sólidos. Que se refleja en un modelo de consumo extensivo de tierras, que también, beneficia un sistema de transporte privado basado en la adquisición del automóvil, como complemento primario de ese mismo modelo extensivo de adquisición de terrenos que compone al “suburbio norteamericano”<sup>62</sup>.

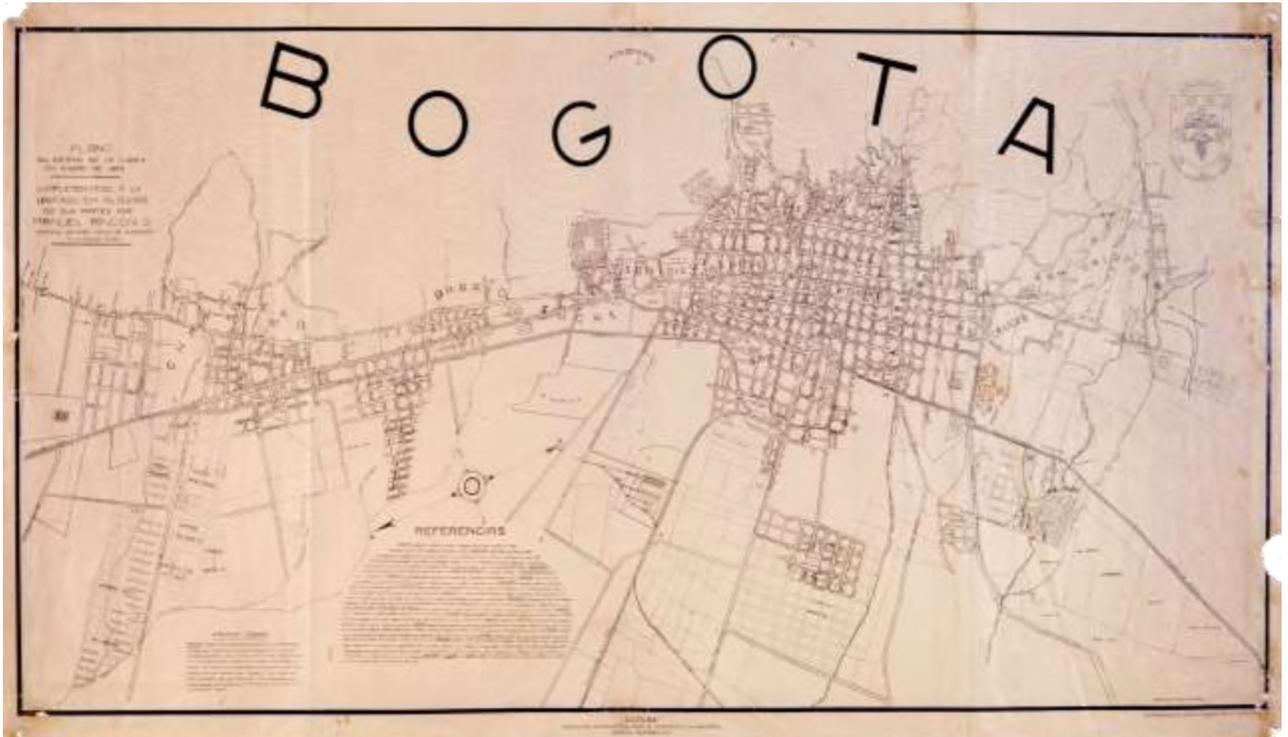
Aun, y pese a las recomendaciones que se plantean, como desarrollar un tipo de vivienda y transporte más asequible a los ingresos económicos de las clases medias y bajas bogotanas.

---

<sup>62</sup> Del Castillo Daza, Juan Carlos. “Bogotá el Transito a la Ciudad Moderna 1920 – 1950”, 110

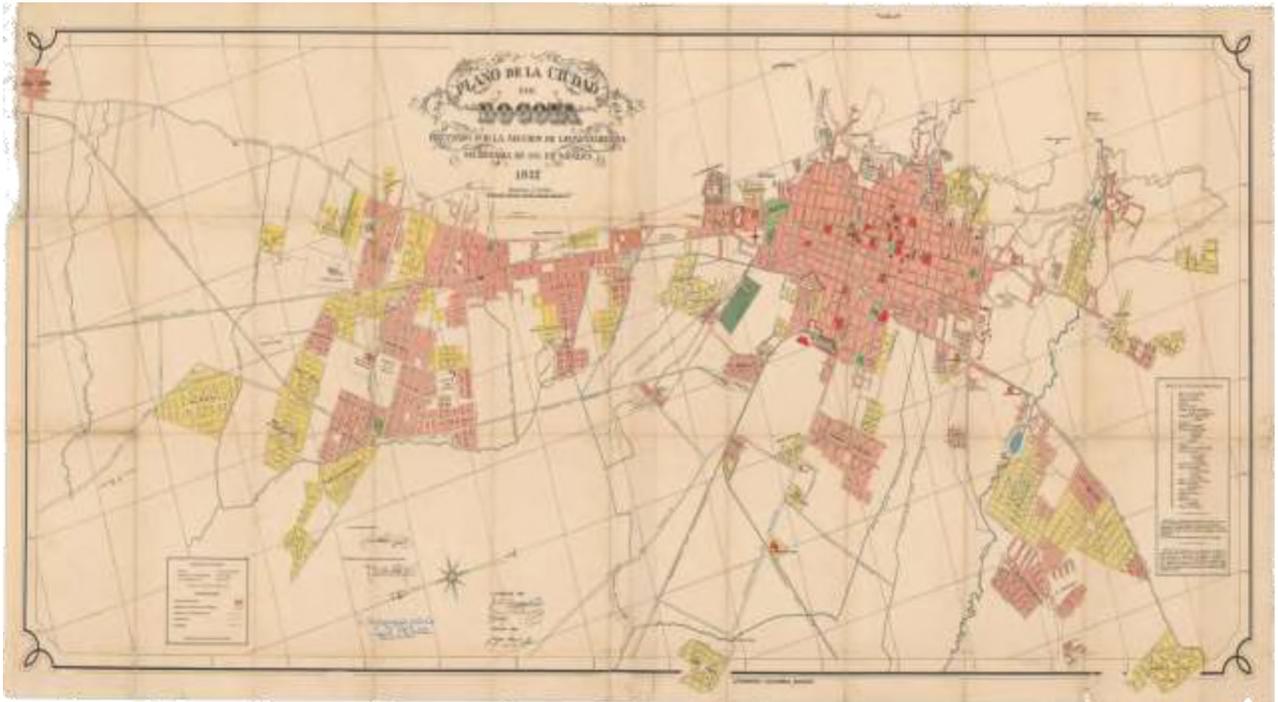
Que sobrepasaban en gran mayoría a las denominadas élites, que estaban atraídas por el estilo urbano de los suburbios estadounidenses y que algunos constructores privados fomentaron, sin tener en cuenta las recomendaciones de los estudios que se proyectaron para este periodo. Donde a comienzos de los años cincuenta, los urbanistas Wiener y Sert plasmaron sus proyecciones con la entrega total del compendio del estudio realizado, dentro del plan maestro propuesto por Le Corbusier al alcalde militar que el gobierno del general Rojas Pinilla había designado para ese entonces. Resultando como un recuento más de las proyecciones a las que se podía acomodar la ciudad futura, y que nunca se llevaron a cabo, pues el gobierno militar de aquel entonces, emprendió otro tipo de proyectos e intervenciones que no fueron provistas por las recomendaciones de los urbanistas extranjeros. – Ver a continuación los planos de Bogotá del año 1923 y 1932, donde aparecen la anexión del sector de Chapinero y de Usaquén.

*Plano de Bogotá y Chapinero año 1923*



**Ilustración No.18:** Plano de Bogotá y Chapinero año 1923, elaborado por Manuel Rincón. Tomado de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 31.

*Plano de Bogotá en 1954 – Secretaria de Obras Públicas*



**Ilustración No.19:** Plano de Bogotá año 1932, elaborado por la Sección de Levantamiento Secretaría de Obras Públicas.. Tomado de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 35.

### ***2.3. Usaquén es ahora un municipio anexo.***

Con el golpe militar de 1953 y el ascenso a la jefatura del Estado por parte del General Rojas Pinilla<sup>63</sup>. Los planes administrativos y políticos de la nación y de la ciudad

---

<sup>63</sup> Pecaút, Daniel. *“Del Bogotazo a la Violencia y al Golpe de Estado Militar, 1946 -1958”*, en Colombia 1910 – 2010, Comp. María Teresa Calderón, Isabela Restrepo (Bogotá: Taurus, 2010),66-78. La transición al poder luego del estallido de la violencia a causa del 9 de abril, produjo una serie de eventos que hicieron emerger a las fuerzas del populismo, pero a su vez afincaron los esfuerzos de los tradicionales partidos políticos por mantener control del poder sobre el establecimiento y el Estado, generando una serie de eventos, en los que las fuerzas obreras, los nuevos y jóvenes sindicatos y las migraciones a causa de la violencia, se retrataron en un crisol de eventos, que marcó el crecimiento y auge de la ciudad de Bogotá y sus alrededores, permitiendo que un personaje como el Teniente General Rojas Pinilla, accediera al poder por medio de una influencia política liderada por sectores liberales y conservadores, que le “encargó” las riendas del país, y que desde la perspectiva del historiador César Torres, en su texto: *“Colombia Siglo XX. De la Guerra de los Mil Días al Gobierno de Álvaro Uribe”*, llevaría a un gobierno de corte militar que enfocó esfuerzos en hacer cambios administrativos y estructurales que se vieron reflejados en la construcción de importantes obras civiles para la nación y para Bogotá, entre ellas la del aeropuerto El Dorado, la Calle 26, el Centro Administrativo Nacional (CAN), la ampliación de la Autopista Norte y la vía a Tunja, así como el inicio de la renovación del Centro Internacional, donde se contaban los terrenos de la antigua Escuela Militar y

cambiaron; ya que se proyectaron grandes obras de infraestructura interna y planes viales que transformaron la cara de la ciudad hasta ese entonces conocida. Que buena parte de los constructores privados explotarian, para llevar a cabo sus proyectos, en los que Usaquén jugaría un papel fundamental. Para entender este proceso, el acontecer nacional nos brinda una mirada a lo que ocurrió en 1954. Cuando la anexión de los seis municipios circunvecinos a Bogotá se hizo realidad a partir del primero de enero de 1955<sup>64</sup>, cambiando el status jurídico de la ciudad de municipio a Distrito Especial. Con este cambio se buscaba una independencia administrativa de la ciudad frente al departamento; lo que en resumidas cuentas no se logró, y la política local siguió interviniendo en las decisiones de los planes de desarrollo de la ciudad. Dejando en el olvido las recomendaciones del anterior plan piloto (*Le Corbusier, Wiener y Sert*), donde se pensaba en una ciudad más racional, que fue dejada de lado por los intereses políticos y económicos, dejando vía libre para los especuladores privados.

---

que dieron paso al Hotel Tequendama. De todo este periodo de transición en que el gobierno militar accedió al poder la persecución a las guerrillas liberales se vivió con fuerzas, y generó para la capital un flujo de migrantes, que marcaría el incremento del censo poblacional de la ciudad a finales de los cincuenta y comienzos de la década de los sesenta, cuando por medio de la acción del gobierno militar en cabeza del General Rojas Pinilla, se cambió el estatus de la ciudad y se anexaron los seis municipios circunvecinos, permitiendo tener un espacio más amplio para el desarrollo de barrios obreros y proyectos de vivienda para las clases media y alta; beneficiando un flujo en la mano de obra de la población que residía en Bogotá.

<sup>64</sup> Consejo Distrital de Bogotá: Acuerdo 11 de 1954. “Decreto Legislativo 3640, del 17 de diciembre de 1954”. Alcaldía Distrital de Bogotá. En: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=9171#0> (Consultado el 14-7-2016). Con este decreto, se explica y se hace vigente la anexión de los seis municipios vecinos a Bogotá (Usme, Bosa, Fontibón, Engativa, Suba, Usaquén), ampliando su casco urbano y dejando el carácter de municipios para hacer parte del nuevo Distrito Especial, que empezaría a tener vigencia el 1 de enero de 1955, bajo la alcaldía de Roberto Salazar Gómez.

Al contar la ciudad con un nuevo estatus político administrativo para el año 1955, el censo poblacional de cuatro años atrás (1951), mostraba un índice poblacional de 715.250 habitantes<sup>65</sup>, que incrementará con el paso del tiempo. En parte, por el aumento del flujo migratorio hacia la ciudad, desde poblaciones cercanas y de departamentos vecinos como: Boyacá, Tolima, Meta y de algunos pueblos de la región del viejo Caldas; que fundamentan su principal causa de migración en la violencia y las oportunidades laborales que ofrecía la capital. Para este entonces, Bogotá contaba con 330.312 habitantes, mientras que Usaquén, cuando inicia su etapa de anexión a la ciudad, contaba con un número de habitantes que según el censo nacional de 1938 estaba alrededor de 4.617 habitantes, que se distribuían así: 832, en el casco urbano y 3.785 en el área rural, mostrando el bajo índice de urbanización de esta población para fines de los treinta, desde que había sido consolidada como parroquia en el siglo XVIII.

Pero con los sucesos políticos y sociales acaecidos en la nación, a finales de la década de los cuarenta, en la que Bogotá fue epicentro de varios de ellos. La proximidad de Usaquén con la ciudad, se irá acelerando a la par de estos eventos y experimentará un crecimiento muy similar al de toda la ciudad especialmente después de 1948. Cuando el flujo de habitantes se incrementa, y la ciudad empieza a desdoblarse de sus límites a la sombra de los cerros orientales. Lo que significó para Usaquén un incremento superior de su población, que en datos del censo de 1951, se establecieron así: 11.207 habitantes, que se dividían en, 4.377 habitantes en la cabecera municipal y 6.839 en su área rural. Lo que, en trece años, equivale a un incremento de dos veces y media.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Bogotá Ciudad de Estadísticas, Boletín 23. Población y Desarrollo Urbano. Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá. <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf> (Consultado el 16 - 7 - 2016). Este censo tiene la característica especial, de ser el I censo, que cubrió los daños propiciados por los desmanes del 9 de abril de 1948, y permitió tener un censo de las casas y establecimientos que se encontraban en Bogotá y Chapinero.

<sup>66</sup> Bogotá Ciudad de Estadísticas, Boletín 23. Población y Desarrollo Urbano. Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá.



**Ilustración No.20:** Panorámica del Pueblo de Usaquén 1950. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz  
Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/14130616>

---

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf> (Consultado el 16 - 7 - 2016). Para el Censo Nacional de Población número XII y Primero de Vivienda, del 6 de mayo de 1951, llevado a cabo casi a los tres años de los sucesos del 9 de abril de 1948, los datos que este arrojó sobre Bogotá fueron los siguientes: 648.624 personas habitando en Bogotá, representando el 5.6% de los habitantes del país, calculados en 11.548.172, donde el total de personas censadas en Bogotá 45.2% representaban a los hombres y un 54,8% a la población femenina, en una densidad urbana de 2.700 hectáreas. Teniendo en cuenta los resultados del censo, más los aportes de las investigaciones de los historiadores Zambrano y Saldarriaga, podemos hacer un énfasis en como los cambios políticos, sociales y los efectos de la naciente violencia, se sintieron en la ciudad, y permiten establecer que para este año, la preponderancia de los sectores del Centro y Chapinero continua siendo fuerte, y establece unos perímetros que para la actualidad serian irrisorios, pero que para ese entonces dejaban observar una sábana y una Bogotá a punto de expansión.

Antes de iniciarse la década de los cincuenta, Usaquén, contaba con una serie de sitios y lugares para la población en general de la ciudad, que se convirtieron en punto de referencia para el futuro urbanizable del norte de Bogotá. Entre los que se contaban: los cuarteles militares de Santa Ana, el Country Club, La Colonia Vacacional y el cable aéreo de Cementos Samper. Que permitirán dar forma al conjunto de la futura localidad de Usaquén, que contará con un paisaje urbano ligado más a lo rural; que en sus comienzos estará dominado por el estilo arquitectónico inglés y francés de los proyectos privados que se asemejaban al estilo de las construcciones de su vecino Chapinero. Donde las quintas familiares dominaron el paisaje. De esta forma, el incentivo para las clases económicamente altas de la ciudad, generó un interés por construir nuevas edificaciones dando origen a barrios y urbanizaciones que desligarán el estilo arquitectónico que venía dominando hasta ese entonces el paisaje urbano bogotano. A pesar, de la existente carencia en infraestructura vial para llevar servicios públicos hacia el norte, el auge de urbanizaciones como: el Chicó, El Nogal, El Retiro, La Cabrera, Los Rosales, Emaus, Santo Domingo, Santa Ana, el Cedro Golf, Cedritos, Contador y otras más. Donde las constructoras privadas como Ospinas y Cia. S.A<sup>67</sup> tendrán un papel preponderante, en el incremento y desarrollo de estos nuevos barrios que se asemejaban en su arquitectura a la de los suburbios de Miami. Estereotipando principalmente las casas de máximo dos pisos, con amplios espacios verdes, y garajes; algo que, para el contexto bogotano, era inusual y solo era comparable con las casas quintas que aun existían en el sector de Chapinero.

El periodo de transición entre los años cuarenta y cincuenta, permite observar a un Usaquén proveedor de materias primas que creará a su alrededor una clase económica obrera, que se instalará en los mismos terrenos. Especialmente cerca de las canteras de arena y piedra caliza, que se convertirán en un pilar de la economía del sector y le permitirá

---

<sup>67</sup> Cárdenas Angarita, Miguel Darío. Escovar Wilson – White, Alberto. “75 Años de Urbanismo y Arquitectura en la Historia de Bogotá” En: Ospinas Urbanismo Arquitectura Patrimonio (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2008) ,12-32. La fundación de la empresa en 1934, y su trayectoria en la historia urbana y arquitectónica de la ciudad, son fuente principal de la evolución de los hechos que marcaron el desarrollo de la ciudad y en especial de urbanizaciones como el Chico, y Santa Ana.

darse a conocer, como un centro de materiales para las futuras construcciones de la ciudad. Un ejemplo que nos permite vislumbrar cómo será la composición social de Usaquén está reflejado en el barrio la Cita<sup>68</sup>, que precisamente surge alrededor de la explotación de las canteras cercanas, y que en sus comienzos se originó como un restaurante y punto de encuentro, que servía a la arenera la Roca. Empresa que años más tarde, destinaría terrenos cercanos para brindarles a sus trabajadores sitios de vivienda; hacia la década de los cincuenta, aun, cuando estos pobladores, en su mayoría canteros y obreros, se encontraban apostados en casas rudimentarias sin ninguna legalización ni prestación de servicios públicos. Solo hasta los años sesenta, se empieza con la formalización del barrio, para que los primeros pobladores se posicionen como propietarios. Lo que llama la atención, pues provienen de un estrato social que distaba de ser el elegido para la construcción de urbanizaciones como el Chicó, Santa Ana, el Country, Contador y otras más que se irán desarrollando con el paso de los años destinadas a un público de ingresos altos.

---

<sup>68</sup>Zambrano, Fabio. "Comunidades y Territorios". 264 - 265. De acuerdo a lo planteado por el profesor e historiador Fabio Zambrano, el territorio de Usaquén, sería una amalgama de estratos sociales que confluyeron en un territorio que aisladamente en sus comienzos, reflejo el carácter expansivo, que tendría Bogotá, y que se podría pensar, estaría planeado para realizar construcciones de urbanizaciones privadas, determinadas para un sector económico y social específico, que venía corriendo su influencia y sus costumbres a la sombra de los cerros, pero que paulatinamente no se encapsuló en un solo terreno delimitado para sus cualidades económicas, sino, delimitó sectores, dejando fronteras entre estos que fueron aprovechadas por urbanizadores y colonizadores de terrenos de clase "popular" para posicionarse en estos lugares, compartiendo el territorio con sus futuros vecinos, delimitados imaginariamente y con características morfológicas en la consolidación y utilización del espacio urbano y su arquitectura, dejando ver las diferencias.



**Ilustración No.21:** Publicidad de la urbanización el Contador, 1959, construcción de Ospinas y Cia. S.A. Tomado de: *Ospinas 75 años. Urbanismo Arquitectura y Patrimonio*. Pp.45.

Pero con la construcción de la línea del ferrocarril del norte, varios obreros, campesinos y mineros hacia finales de la década de los cuarenta, empezaron el poblamiento de la vereda Barrancas. Hoy un barrio más de la localidad y de Bogotá, que se tardaría tres décadas más para consolidarse como un barrio de la localidad de Usaquén, catalogado dentro de la estratificación en los escaños uno y dos, que social y económicamente en Colombia y Bogotá identifica la movilidad social y la posición en la sociedad civil a la que se pertenece.

Al ser un municipio que vivió sus transformaciones políticas, sociales, económicas y administrativas, en la segunda mitad del siglo XX Usaquén, tanto como sus veredas y haciendas. Van a conformar los futuros barrios al norte de la ciudad, tal como pasará con los otros municipios circunvecinos que se anexaron a la ciudad. Ya para la década de los sesenta, el todavía municipio anexo de Usaquén, cuenta dentro de sus límites con diez y ocho barrios que van desde el estrato número cinco al estrato número dos, lo que permite observar cómo la configuración de la población en la ciudad de Bogotá se transforma paulatinamente. En especial por los cambios urbanos que se proponen para su suelo; ya que desde la década de los treinta, estaría pensado que Usaquén por su pasado colonial de dominio español, y posterior dominio de hacendados en la mayoría de sus territorios, estaría plenamente configurado para crear barrios y urbanizaciones en todo su terreno, sólo para un sector económicamente pudiente de la ciudad de Bogotá.

Es importante señalar, que para el censo poblacional de 1964, y durante el primer gobierno del Frente Nacional, a cabeza del presidente conservador Guillermo León Valencia (1962 – 1966)<sup>69</sup>, el municipio anexo de Usaquén pasó por primera vez a consolidar una población mayoritariamente urbana de 27.984 habitantes. Que de acuerdo a los datos reflejados en el censo, Bogotá para ese entonces contaba con una población de 1.697.311 habitantes representando el 9.7% de la población total del país calculada en 17.484.508 habitantes<sup>70</sup>. Esto significó un avance, que representó en Bogotá un crecimiento de 2,6 veces mayor, del que había arrojado el anterior censo de 1951. Así mismo, se contaba con un área de 14.615 hectáreas que extendieron el límite del perímetro urbano de la ciudad hasta la actual avenida Boyacá. Lo que para Usaquén sería, el momento en el que la urbanización

---

<sup>69</sup> Torres del Río, César. “*Colombia Siglo XX.*”, 210 – 218. En el texto, el autor, hace una referencia especial a los presidentes del denominado Frente Nacional, y las implicaciones bipartidistas que tuvieron lugar al dividirse el poder entre los partidos políticos de mayor trascendencia en la historia política nacional.

<sup>70</sup> Bogotá Ciudad de Estadísticas, Boletín 23. Población y Desarrollo Urbano. Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá. En:<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf> (Consultado el 16 - 7 - 2016).

comienza a dispararse, en parte por la conexión espacial que ofrece con la ciudad establecida, así como la de sus pares Fontibón y Engativá. También como resultado del efecto de atracción que ejerce la oferta de suelo relativamente económico para el desarrollo de urbanizaciones, donde la presencia de empresas constructoras y manos particulares será definitiva.

Esta será una apuesta segura para la urbanización de los grandes terrenos que aún conserva Bogotá y Usaquén, que es aprovechada por las constructoras y talleres de arquitectos independientes, que se beneficiarían de aquellos terrenos. De otro lado, los dueños de las grandes propiedades que se conservaban, como las haciendas, establecieron ellos mismos la subdivisión de sus terrenos. A diferencia de lo que sucedía en el sur y occidente de la ciudad, donde empresarios de tierras y las mismas constructoras compraban los terrenos para lotear y vender de forma directa a sus futuros propietarios. Fomentando la autoconstrucción; forma de levantamiento de construcciones, especialmente casas que fueron muy populares durante casi todo el siglo XX y que generaron una cultura de barrio que se esparció por toda Bogotá. Con algunas excepciones en ciertos sectores, especialmente del centro, Chapinero y Usaquén; pero que será una propuesta interesante que permitirá la fundación del Instituto de Crédito Territorial (ICT),<sup>71</sup> como una forma de autoconstrucción vigilada y sostenida desde el gobierno. En donde la adquisición de terrenos por parte del Estado, para su posterior subdivisión dará origen a barrios como: Ciudad Kennedy, el Quiroga, Ciudad Quirigua, Muzú y otros más, como incentivo habitacional para unas clases bajas y medias que venían surgiendo, especialmente, a de

---

<sup>71</sup> En: <http://www.minvivienda.gov.co/ResolucionesVivienda/0128%20-%202015%20-%20202.pdf> (Consultado el 17 – 08 – 2016) Tomando como referencia los datos del Ministerio de Vivienda, es por medio del Decreto Ley 200 de 1939, que se crea el Instituto de Crédito Territorial, teniendo dentro de sus funciones la construcción, autoconstrucción y adjudicación de viviendas a grupos familiares de estratos medios y bajos, en Bogotá y varias regiones del país, que posteriormente en virtud de la Ley 3 de 1991, pasaría a denominarse INURBE, remplazando las funciones de su antecesor el ICT, que desarrolló en Bogotá, grandes proyectos entre los que se destacan la Ciudad Kennedy, en parte como iniciativa de la Alianza para el Progreso, y otros sectores urbanizados que se desarrollaron por medio de la propuesta de autoconstrucción vigilada y supervisada por el ICT, un ejemplo de esto lo desarrolló el barrio Muzú (1949), Quirigua (1970), Quiroga (1951) y el complejo Antonio Nariño (1952).

finales de la década del sesenta. Un ejemplo destacado del papel del ICT, está reflejado en la construcción del Centro Antonio Nariño que sería inaugurado en el año 1958, como un ejemplo de la unificación en propiedad horizontal familiar, en un tipo de vivienda modernista que era desconocido en Bogotá y cuya construcción estaba destinada a ofrecer una vivienda completa, sobria y ordenada para una clase media joven de profesionales que se extendía por fuera de los límites de la ciudad hasta ese entonces conocida.

De la misma forma que el ICT y los particulares empezaron el desarrollo de proyectos urbanísticos por Bogotá y Usaquén, el Estado en cabeza del BCH o Banco Central Hipotecario<sup>72</sup>, emprendió por medio de alianzas con constructoras privadas y con su constructora La Compañía Central de Construcciones, el desarrollo de proyectos como: el Bosque Calderón, Acevedo Tejada, La Merced, Veraguas (1960), Restrepo, Los Alcázares (1949) Muequeta (1949), Polo Club, La Soledad y otros proyectos enfocados principalmente hacia una clase media alta. Ejemplo de esto, son los Barrios Bosque Calderón, Polo Club (1959), parte del sector de Ciudad Montes, y la Soledad (1953) estos últimos desarrollados en conjunto con la Caja de Vivienda Militar que se había establecido en el año de 1947, como un incentivo de vivienda para los empleados oficiales del sector de la Defensa. Otro ejemplo son los proyectos habitacionales de la Caja de Vivienda Popular, que empleó sus esfuerzos, para brindar residencias para las clases menos favorecidas de la ciudad, y que por consiguiente contaban con un menor ingreso. Permitiendo el nacimiento de lo que sería catalogado en los planes nacionales y distritales de gobierno como la vivienda de interés social.

---

<sup>72</sup> Restrepo Espinosa, León Darío. *El Estado en la construcción de las áreas residenciales en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Urbanos, n.a) 56-78. En: [http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion\\_digital/Vivienda\\_Social\\_Bogota/Estado\\_Construccion\\_Areas-Espinosa\\_Leon.pdf](http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Estado_Construccion_Areas-Espinosa_Leon.pdf) (Consultado el 19 - 07 – 2016).



**Ilustración No.22:** Panorámica de Ciudad Kennedy, 1964, desarrollada totalmente por el Instituto de Crédito Territorial. Tomada de: *Ospinas 75 años. Urbanismo Arquitectura y Patrimonio*. Pp.69.

Pero a la par con este desarrollo urbano, que a partir de finales de la década de los cuarenta se dinamiza en casi toda Bogotá, se establece en Usaquén un tipo de división territorial de los predios por parte de los mismos propietarios de las haciendas que conformaban todo el Municipio. Controlando así, la oferta de baldíos y predios disponibles para la urbanización, que fue muy común en este sector de la ciudad. Evidenciando los efectos de la concentración de suelo en algunas pocas manos. Remontándonos de nuevo a los efectos

concentradores de la tierra que serían comunes durante todo el siglo XVIII y XIX. Dándole un valor futuro a ese territorio que careció de una agricultura desarrollada y que vería su potencial de desarrollo en el establecimiento de un mercado inmobiliario que se refleja hasta la actualidad.

A la par del desarrollo económico y de la construcción de Bogotá que se incrementa en la segunda mitad los años cincuenta y durante las décadas de los sesenta y setenta con gran velocidad, y especialmente enfocado en la extensión de la ciudad hacia los nuevos terrenos proporcionados por la anexión de los municipios circunvecinos. Llevando consigo el aprovisionamiento de servicios públicos fundamentales, la construcción de nuevos corredores viales como: La carrera 10, la avenida Caracas, La calle 80, la calle 72, calle 68, La avenida del Congreso Eucarístico o avenida carrera 68, la carrera 50, la avenida Boyacá, la Calle 19, la Avenida Calle 100 la avenida y carrera 19; y los procesos de ampliación de la autopista norte y la avenida carrera séptima.

Con esta aceleración que experimentaba la ciudad, en Usaquén hacia la segunda mitad de los años sesenta se generó el mismo efecto. En parte, cobijado por el desarrollo urbano de los proyectos privados y de las empresas constructoras que tenían el dinero y las líneas de crédito para adquirir de los antiguos hacendados los terrenos para llevar a cabo sus proyectos de vivienda, especialmente para ingresos altos. Como bien lo reflejaban los sectores del Chicó, La Cabrera y Santa Ana, permitiendo consolidar un proceso de formación de barrios que con esta entre 1962 y 1972 estableció 51 barrios. Comenzando con el proceso de densificación de este sector al norte de la capital y que estaba hasta el momento dominado en su mayoría por un creciente auge de viviendas estratificadas para las clases más altas de la ciudad y de algunas familias extranjeras, especialmente venidas de Estados Unidos y de algunos países europeos, que se asentaron allí, para construir sus viviendas. Hay que tener en cuenta que por la migración de estas personas y sus familias, se establecieron algunas industrias y comercios en la ciudad, que permanecen actualmente, así como la de centros educativos de enseñanza básica y media que fueron impulsados por iniciativas extranjeras como: el Colegio Alemán, El Liceo Francés, El Colegio Nueva

Granda, entre otras iniciativas, que se irán consolidando y que se fueron trasladando de sede como lo hicieron sus creadores, pasando del centro a Chapinero, donde se conservan en su gran mayoría; por último se moverán más hacia el norte, impulsadas por el amplio espacio para construir cada vez más grandes sus establecimientos.

Con este latente impulso urbanizador, diseminado en todo lo sentidos de la vida social y urbana, hay que señalar que a Usaquén, no solamente llegan personas de altos ingresos a establecerse. Sino que se observan distintas clases sociales: como la generación de profesionales jóvenes que empiezan a consolidar un nuevo rubro económico y social, que se irá acomodando dentro de los márgenes de la movilidad social, dentro de lo que se denominada un clase media alta. Con una capacidad económica superior a la de las clases populares, que comenzará a poblar los sectores de las haciendas, el Cedro, Contador, Cedritos, y algunas partes del antiguo Country a partir de 1955<sup>73</sup>

El advenimiento de la década de los cincuenta, trajo consigo, la creación de una clase media, que, permitirá generar planes de vivienda, con características especiales de los que Usaquén no será ajena, y donde la intervención del Estado será mínima. A diferencia de otros sectores de la ciudad, en donde la intervención gubernamental se evidenció de forma directa. Sin una intervención estatal directa, constructoras privadas como Ospinas y Cia, alentados por el auge en los años setenta de las construcciones multifamiliares, que tuvieron su primer antecedente en la creación de las Residencias del Nogal, hacia los años cincuenta como el primer intento de una vivienda de apartamentos, o de propiedad horizontal; y que empresas como esta da ejemplo, para elaborar proyectos como el Castillo ubicado en la avenida séptima, con calle 72 y que se elaboraría en varias etapas. Ofreciendo un tipo de vivienda en estilo apartamento, enfocado a una clase alta, siendo el primero de este tipo en el país. Lo que llevaría a la firma a enfocar este tipo de construcciones de las mismas

---

<sup>73</sup> Zambrano, Fabio. *Comunidades y Territorios*. 267.

características y que denominaros como: Belmira, Alicante, Bella Suiza y Bosque Medina, pero ya establecidas dentro del área de Usaquén.<sup>74</sup>

Siguiendo la línea de desarrollo urbano y civil, que explotó en la ciudad a fines de los años cincuenta, el sector de Santa Ana, así como el de su vecino el Chicó, presentó un loteo privado de su hacienda, donde la característica principal, fue la del desarrollo de casas y posteriormente edificios particulares, que no siguieran un modelo predeterminado como en el barrio del Chicó, en sus varias etapas. Ya que por estar refugiadas en la falda de la montaña, donde la imaginación y el estilo urbanístico marcaron la pauta en este sector, generaron otra opción de vivienda particularmente atraída por las dimensiones de los espacios y los lotes, donde se pudiera llevar a cabo el proyecto. Dando origen a un barrio con características particulares, dominado por casas de diferentes estilos, años más tarde, con edificios que surgen a la sombra de la montaña, teniendo como atractivo para su posterior venta, la vista panorámica de una parte de la ciudad. De otro lado, su estilo reservado, dentro de una Bogotá en crecimiento, se convirtió en un punto de referencia. Especialmente para residentes con grandes recursos económicos, capaces de solventar un tipo de construcción particular, que diferenciara las características de este nuevo barrio de los demás, con los que contaba la ciudad, y que en su mayoría seguían un estilo urbanístico y arquitectónico lineal.

---

<sup>74</sup> Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. 539. La innovación de la arquitectura en Bogotá con proyectos de apartamentos también interesó a las agencias de construcción del Estado como el BCH, o el ICT, creando proyectos de este tipo, en barrios como Kennedy y Timiza, donde se produjeron algunos apartamentos que edificó el ICT, y que el BCH produjo en barrios como el Polo, permitiendo observar que a futuro este tipo de vivienda se desarrollara con gran amplitud, en todo Bogotá, también diferenciada por el tipo de estrato al que se ofrece, y que la firma Ospinas y Cia, desarrollaría con gran amplitud urbanizando amplios sectores de la ciudad. Que después de los años 70 se enfocarían en viviendas de este tipo para un sector medio alto, y alto.



**Ilustración No.23:** Panorámica de la Intersección de la Autopista Norte con Calle 116 o Avenida Pepe Sierra 1970. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/20448411>



*Ilustración No.24:* Panorámica de la Intersección de la carrera 15 con calle 100 año 1968. Tomado de: Luis

Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/12496330>

## CAPÍTULO. III.

### *3.1 Usaquéen en el espacio capitalino del siglo XX.*

Como relatamos en el capítulo anterior, y con el transcurrir del siglo XX, los planes de modernidad que esperaba consolidar Bogotá, con esa anexión de nuevos territorios, entre los que se contaba la creación de nuevos barrios, como los de Usaquéen, que permitían brindarle su estatus de localidad; y que estará marcada por una invasión urbana de proyectos, que superaron los alcances administrativos del gobierno local y central. Entre ellos estaban la construcción de barrios como Barrancas, San Cristóbal y el Cedro Golf, que deslinda sus lotes de la antigua finca el Cedro, proporcionando vivienda a una emergente clase de profesionales jóvenes, que impulsaron la construcción de residencias con un estilo campestre, muy cercana a los predios de la autopista norte; pero con un problema de legalización en sus predios, algo que no se esperaba, para un tipo de barrio como el que se estaba levantando en este sector, ya que a pesar de las iniciativas de este nuevo grupo de residentes, el naciente barrio va a tener el mismo inconveniente de legalidad, al igual que cientos de barrios de toda Bogotá.<sup>75</sup>

De la misma forma, en que va creciendo la ciudad, su red vial no lo hará tan rápido, pues los problemas de transporte público también crecen, ya que con la ampliación de la autopista norte en 1954 y la construcción de los puentes de las calles 100, 134 y 170, que permitieron conectar el occidente de la ciudad con el norte y parte del centro, agilizando la entrada de la ciudad a nuevos rumbos; pero el poco transporte público con el que contaba la ciudad, afectaba a los nuevos residentes de estos sectores, que se encontraban separados de los centros de intercambio comercial y administrativo que aún dominaban el centro y una parte de Chapinero. Y así, como a los habitantes del barrio la Cita y Barrancas les costaba acceder a un sistema de transporte público que los conectara con el resto de la ciudad, los

---

<sup>75</sup> Zambrano. Fabio, *Comunidades y Territorios*, 268. De acuerdo a lo planteado por la investigación del profesor Zambrano, no solo los barrios de clase popular vivieron un lio jurídico para ser reconocidos local y estatalmente, ya que por el afán constructor, el problema del loteo ilegal se va presentar en toda la ciudad, generando problemas sociales y administrativos que la ciudad tendrá que enfrentar con las siguientes administraciones.

habitantes del Cedro Golf carecían de los mismos problemas, a pesar de poseer una mejor renta per cápita, que les proporcionará la compra de un automóvil particular, permitiéndoles ceder a las redes viales que se estaban construyendo en Bogotá.

Las razones, precarias en su mayoría para consolidar un buen sistema público de transporte, se sustentaban en que, por el reducido flujo de pasajeros con el que contaba el sector de Usaquén, no valía la pena, establecer un sistema de rutas que conectarán al sector con varios puntos de la ciudad, especialmente con el centro y Chapinero, privilegiando el flujo del poco transporte público, por la carrera séptima, hasta bien entrado el siglo XX, y a pesar de la ampliación de la autopista norte, que para sus entonces se considera junto con la avenida el Dorado, las dos vías más modernas de la ciudad, con amplios carriles y separadores, donde el flujo de carros particulares irá incrementando paulatinamente a la par de los años, especialmente cuando la clase media, tuvo acceso a la conquista del crédito para la compra de un elemento como el carro particular, transformando las condiciones de vida de los capitalinos y estimulando el uso del transporte privado, como una forma de desplazamiento que ganaría bastante terreno a finales de siglo, colonizando las arterias viales más importantes de la ciudad, generando una nueva forma de pensar el desarrollo de la ciudad en pro de un buen sistema de transporte público, que conectara todos los puntos cardinales, beneficiando a la gran mayoría de personas asalariadas, estudiantes y clases menos favorecidas, quienes no contaban con la posibilidad económica de adquirir un medio de transporte privado.

Después del despertar constructivo que vivió la ciudad, en los años de gobierno militar que afrontó el país, y donde el auge por las construcciones de orden civil se reflejó en el levantamiento de estructuras como las del aeropuerto el Dorado, la ampliación de varias vías y la construcción de nuevas entradas y salidas para Bogotá, con la llegada de los años sesenta, y con una perspectiva de crecimiento inmobiliario que se sostenía sobre las propuestas públicas y privadas, tanto de las agencias de construcción estatales, como de las firmas de construcción privadas, que ofrecían particularmente proyectos residenciales destinados a un rubro de población medio alto y alto, que estaban ubicados estratégicamente en puntos seleccionados de la ciudad.

Aun, cuando la intervención estatal en Usaquén durante estos años fue muy poca, con la alcaldía de Jorge Gaitán Cortés (1961 – 1966)<sup>76</sup> hay que reconocer el esfuerzo de proyectar un orden vehicular y de movilidad, que ahondó esfuerzos en un orientar un plan piloto que ordenara a las vías de la ciudad en anillos concéntricos, que se deslindaran del centro y tuvieran un alcance perimetral que dieran acceso a las nacientes vías y a las que ya se encontraban, haciendo la salvedad, que para los años de la alcaldía, tanto de Gaitán Cortés, como de Virgilio Barco, el parque automotor de la ciudad era mucho menor al que se empezará a concentrar a finales de la década de los setenta.

Siguiendo el lineamiento de la ciudad en los años sesenta, la alcaldía de Jorge Gaitán Cortés, delineó un plan de construcción de vías, que se sustenta en su Plan Piloto, y que le permitió ver desde su profesión de arquitecto la forma en la que una ciudad como Bogotá debería estar distribuida en relación a sus vías y sus barrios; lo que le permitió crear vías como la Avenida Boyacá, y las calles 68 y 19, esta última, con la que se abrió una nueva puerta de entrada hacia el centro de la ciudad, que conectara el occidente, industrializado en su mayoría<sup>77</sup>.

De igual forma este alcalde, nombrado por el presidente Guillermo León Valencia, tuvo en su historial, propuestas polémicas como la creación de un estatuto de valorización para los

---

<sup>76</sup> Saldarriaga Roa, Alberto, *Bogotá Siglo XX*, 118 – 134. Reconociendo el esfuerzo del alcalde Gaitán Cortés, quien primero como concejal trató de ordenar el Departamento de Planificación Distrital, ahondando esfuerzos en el sector vial, como una de sus principales preocupaciones, cuando llegó a la alcaldía, ya que ejerció sus funciones con la visión de arquitecto, estableciendo un Plan Piloto Vial, que será aprobado por el Consejo de la ciudad, pero que irá mucho más allá, con algo que se denominó el urbanismo matemático de 1964, donde se implementaron los siguientes índices: primero, el índice de zona, que relaciona el área de las manzanas construidas, con el área total de las mismas, segundo, el área de ocupación, tercero el área de construcción, en relación al área total del lote y por último, establecer el índice promedio entre zonas construidas, número de pisos y ocupación. Porque es importante este modelo propuesto por la alcaldía Gaitán Cortés, por que permitió establecer un orden administrativo por primera vez en la ciudad, que tuviera en cuenta el crecimiento poblacional en relación a su espacio urbanizable, proyectando un futuro sobre cómo sería posible proyectar el sostenimiento de Bogotá.

<sup>77</sup> Archivo Digital El Tiempo Sección Bogotá., “Jorge Gaitán, el cerebro de la construcción de vías como las avenidas Boyacá, 68 y 19”, *Periódico El Tiempo*, abril 23, 2010.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7651977>

predios ya establecidos en Bogotá, creando discrepancia entre las clases altas capitalinas y algunos medios impresos, al igual que el plan maestro de servicios públicos, calculado para una población de ocho millones de habitantes; de esta forma, este arquitecto que fuera alcalde de la ciudad, proyectó un plan por primera vez, para establecer un sistema de metro para la ciudad, como un complemento a ese sistema de servicio público de transporte, dominado en su totalidad por buses inter barriales, que paulatinamente fueron degenerando su servicio, creando la denominada “guerra del centavo”, motivada al ser el único medio de transporte capaz de solventar la demanda de la ciudad para ese entonces.

Pero dentro de aquellos años, el proceso de construcción de vivienda en Bogotá, siguió su transcurso, en parte beneficiado por el constante flujo migratorio de ciudadanos que huían de la violencia, y de otro lado en pro de la búsqueda de un mejor futuro económico en la ciudad, dejando en evidencia la falta de equipamiento habitacional de la capital, especialmente para una clase media emergente, que se desligaba cada vez más de la habitabilidad proporcionada por el centro y Chapinero, estableciendo nuevos sistemas de habitación y de barrios. Es importante señalar, que dentro de los planes de crecimiento que vive la ciudad, se proyectó la creación de áreas destinadas a la conservación de los cerros, y a la construcción de parques de gran tamaño, desligados de los centros de confluencia conocidos por excelencia, y que serán ubicados en los sectores del Tunal, y en los terrenos heredados a la Beneficencia de Cundinamarca por Don José Joaquín Vargas, donde se consolidará el Parque Metropolitano Simón Bolívar, que inicia sus estudios en la alcaldía Gaitán Cortés, pero que verá la luz, en la alcaldía del líder liberal Virgilio Barco Vargas, (1966 – 1969)<sup>78</sup>, quien continuó abanderando varios de los proyectos de la administración

---

<sup>78</sup> Torres del Rio, César. *Colombia Siglo XX*, 290 – 301. El alcalde liberal Virgilio Barco, ejerció este cargo como un escaño más en su carrera política, que lo llevaría a la presidencia de la República como el último líder político que conformó el Frente Nacional, y con quien se llevaría a cabo el proceso de desmovilización y desarme, que pondría fin a la guerrilla del M-19. Pero como líder político, este norte santandereano, en su paso por la alcaldía de Bogotá logró establecer un proceso de continuación de algunas de las políticas de su antecesor, el también líder liberal Jorge Gaitán Cortés, pero tuvo dentro de su mandato, la visita del Papa Pablo VI, por medio del cual, la ciudad inauguró el Templo Eucarístico del Parque Simón Bolívar, y la avenida Calle 68, importante vía que comunicó al occidente de la ciudad con el norte y sur, congregando a

pasada, entre ellos los de la construcción de nuevas avenidas, y el embellecimiento de la ciudad a partir de parques; pero quizá el proyecto material y civil, que más marco el paso por la alcaldía de este futuro presidente, fue la construcción de la avenida carrera 68 o del Congreso Eucarístico, algo que para el sector de Usaquén, sería la entrada directa a la ciudad, sin depender directamente de la carrera séptima, beneficiada en parte, por la visita del Papa Pablo VI al país, y que tendría como sitio de reunión el templete eucarístico que en la actualidad se encuentra dentro de las inmediaciones del parque Simón Bolívar.

---

su alrededor un nuevo futuro urbanizable, del que se desprendieron nuevos sectores, como La Floresta, Salitre Greco, J Vargas, Morato, Andes, Río negro, y el primer sector de la urbanización el Chicó, que dependía de la carrera séptima para su movilidad, al igual que Usaquén, que estaba destinado a depender solamente de la Autopista norte y la séptima, pero con este nuevo paso vial, se logró descentralizar en algo el futuro para la movilidad del noroccidente y sur occidente. Para saber más acerca de las políticas de gobierno de la presidencia Barco Vargas, el texto del historiador César Torres del Río, brinda una opción detenida y específica de cada gobierno del Frente Nacional y de su injerencia en la historia política del siglo XX.



**Ilustración No.25:** Panorámica de la Avenida carrera 68 o Avenida del Congreso Eucarístico a la altura del sector de la Floresta 1968. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/20448562>



**Ilustración No.26:** Panorámica de la Intersección de la carrera 7 con calle 100 s.f. Tomado de: Archivo Particular de Edgar Andrés González de la Cruz.



**Ilustración No.27:** Panorámica de la Intersección de la carrera 7 con calle 100 año 2009. Tomado de: Archivo Particular de Edgar Andrés González de la Cruz.

Permitiéndonos, seguir el rastro histórico y cronológico de la ciudad y del país, podemos establecer, que hacia finales de la alcaldía Barco Vargas, y con pleno funcionamiento del Frente Nacional, la ciudad y Usaquén se vieron cobijadas por una serie de noticias alentadoras, gracias a la futura construcción, de varias vías primordiales que conectarán al sector con el occidente, el oriente, y sur de la ciudad. Ya que se contempla la creación de corredores viales como la Pepe Sierra o calle 116, la Avenida Lara Bonilla o Calle 127, y la más importante de todas, la consolidación de la calle 100, que empezara su recorrido entre

el sector de Floresta y Rio Negro, para subir hasta los cerros orientales y desembocar directamente en la carrera séptima, permitiendo que Usaquéen, contara con un nuevo punto de acceso, dejándola más cercana al mundo comercial de la carrera 15, y a su vez incrementando los precios del suelo de los barrios vecinos, ya que para algunas firmas privadas de construcción, este sería un nuevo punto de revitalización de sus proyectos; esta vez, enfocados en viviendas tipo casa y apartamentos, siendo estos últimos, quienes los dominadores de la transformación del paisaje urbano, durante los últimos años del siglo XX, especialmente en los sectores comprendidos entre Chapinero y Usaquéen a lo largo de la carrera séptima, propiciando el desarrollo de la vivienda de tipo horizontal, en la que el aprovechamiento del suelo, que anteriormente constituía una casa, se destinaría para la construcción en altura, en la que se podían generar apartamentos de diferentes tipos, en los que los antiguos residentes del sector presentarían una participación, en algunos casos, cambiando su casa por algún apartamento, algo poco usual; pero que se generó en algunas nuevas edificaciones.

De la misma forma, en la que se levantaban estas nuevas edificaciones, y las casas de los sectores como Chico, Rosales, Santa Ana, y el Cedro, mantenían su estilo arquitectónico, a pesar de la innovadora forma de construcción cielo arriba que se estaba empezando a imponer. De otro lado, el casco de lo que conocemos como el pueblo de Usaquéen, contaba aun para estos años, con la configuración establecida en la mayoría de poblados del país, enmarcado sobre una plaza principal, con su Iglesia a las espaldas de los cerros, al frente su alcaldía, al costado noroccidental de la plaza la escuela, y unos metros más hacia el norte la plaza y el cementerio, todo establecido dentro de un terreno del que podríamos decir, es pequeño, en comparación al de sus dominios aledaños, donde se erigirán grandes proyectos y avenidas que darán una “revitalización” a ese centro de Usaquéen.

Con el ensanchamiento de la carretera central del norte, en la segunda mitad de la década de los cincuenta, como principal motivación de cambio en el paisaje urbano y los

posteriores proyectos civiles y arquitectónicos, que se seguirán adelantando, van a generar un nuevo estilo en Usaquén, enfocado en su acercamiento a la vida urbana que proponía la ciudad, gracias a la intervención de estas vías, que se proyectaron para los siguientes años, generando en los territorios de aquel municipio, una nueva opción comercial y habitacional, ofreciendo innovadoras formas de comprender el futuro constructivo de la ciudad. Donde el desarrollo comercial será uno de sus principales motores de crecimiento.

Establecidas algunas pautas futuras sobre el desarrollo urbanístico y económico de Usaquén, la legalización de los barrios que aún no contaban con este tipo de garantías, se logró superar gracias a las iniciativas del Programa de Integración Urbana, permitiendo elaborar los esquemas para incluir estas urbanizaciones y barrios dentro de los lineamientos de ordenamiento territorial; de la misma manera y en el último año de la alcaldía Barco, nacen las secretarías y departamento administrativos, permitiendo un grado mayor de independencia de la ciudad frente a las políticas del gobierno central, y proyectando una descentralización administrativa.

Con la creación, de las secretarías y departamentos administrativos, generando un poco más de independencia para las políticas de ordenamiento y funcionamiento de la ciudad, permitirá que los municipios anexos, entre ellos Usaquén, accedan a la configuración político administrativa de Bogotá, para establecer un ordenamiento territorial que se propone desde la Alcaldía Distrital. Pero, para entender ese avance administrativo, es importante señalar los planes de ejecución y avance que desde 1957 a 1958, se desarrollaron y se conoció como el Plan Piloto desarrollado por la Oficina de Planeación Distrital, que se empezó a explorar después del gobierno militar de Rojas Pinilla, y que tuvo dentro de sus propuestas, la ya conocida ampliación del perímetro urbano, tratando de implementar una rígida serie de usos urbanos para la urbe existente.

Sin embargo, para llegar a la década de los sesenta, con el plan de ordenamiento de 1957, a cuestas, y en donde la ciudad estaba dividida en cinco zonas; zona urbana residencial, zona industrial, zonas semi-rurales que se dedicaron a un uso mixto, residencial – agrícola, una

zona dedicada solamente al área agropecuaria y zonas de recursos de conservación ambiental y recreación.

Por lo tanto, al considerar la base presupuestal del plan de 1957, en el año 1958, y ya con pleno funcionamiento del Consejo de la ciudad, se modificaron algunos apartes y se volvieron a tener en cuenta, algunas de las anteriores propuestas de los estudios del Plan Piloto de Le Corbusier y del Plan Regulador de Wiener y Sert; pero lo que aplicó este nuevo plan, fue hacer una extensión más amplia en forma semicircular, algo que los anteriores urbanistas no contemplaron, al considerarla una idea poco razonable<sup>79</sup>. A pesar de esta nueva propuesta, que mezcló varias de las iniciativas de los anteriores planes, el plan de 1958, mantuvo una disposición de los usos del suelo, de un centro administrativo, zonas comerciales, áreas de industria, que se especificaron para el eje oriente - occidente, y muy cercanas a la avenida de las Américas, y para el desarrollo de vivienda, se estableció el eje sur – norte y su posterior extensión al occidente. Con estas disposiciones, el espacio destinado para vivienda se intercaló con algunas áreas de industria, observándose más al sur, pero para el sector norte, se destinó un predominio de sectores comerciales, así como de vivienda, en donde se trató de conservar los planteamientos de Le Corbusier, tratando de mantener una ciudad adornada por alamedas y parques, así como la de vías que congregaran una separación de sus carriles por medio de árboles, y por último declarar una zona de los cerros como reserva forestal.<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Saldarriaga Roa, Alberto. Bogotá *Siglo XX*, 115 – 116. Los acuerdos para generar un plan piloto de ordenamiento territorial, fueron desplegados en su totalidad como estudios luego de la reapertura del Consejo de la Ciudad, al terminarse el gobierno militar en Cabeza de Rojas Pinilla y posteriormente de la Junta Militar que lo sucedería, de esta forma, los planes para comprender el crecimiento urbano empezaron a ser considerados, sobre los presupuestos de planes ya presentados, pero que no tuvieron el impacto esperado o como sucedió con la gran mayoría, solo quedaron como estudios contratados a un grupo de urbanistas y economistas.

<sup>80</sup> Le Corbusier, *Principios de Urbanismo. La Carta de Atenas* (Barcelona: Ariel, 1971). 40 – 58. Teniendo en cuenta los principios urbanísticos consagrados en su principal referente textual, el urbanista europeo, permite observar en sus planteamientos como la zonificación de las zonas sobre el plano de la ciudad hace más fácil la vida en policía, y por consiguiente establece un tipo de administración que tenga en cuenta sobre todas las cosas al ciudadano y a la familia como su principal motor de dinamización, y por el cual la ciudad y sus sectores deben consolidarse, ofreciendo la mayor y mejor calidad en sus servicios; por eso este

Pero dentro de esta nueva propuesta, se destacan la implementación de zonas comerciales, así como de una especificación de zonas industriales ligeras y pesadas; de otro lado, se tuvo en cuenta el reservar espacios de usos forestales, zonas verdes barriales, centros culturales y una zona destinada a la red ferroviaria. Retomando el mandato del alcalde Jorge Gaitán Cortés, y quien desde el consejo, antes de ser promovido a la alcaldía, condujo estos proyectos, dándole una continuidad hasta 1966, cuando Usaquén se involucra cada vez más con la ciudad, gracias a sus propuestas habitacionales; que mantuvieron abierta la posibilidad de mantener a esta parte de la ciudad, como una zona residencial, que implementaría, con su arquitectura un estilo que se reservaría para este sector, y el norte de Chapinero.

Ya para 1964, se incorpora el Plan Distrital, a la cabeza del Departamento Administrativo de Planificación Distrital, donde se establece la zonificación generalizada, permitiendo dar un uso urbanístico al paisaje urbano con el que contaba Bogotá, y conjugó cinco planteamientos importantes para el desarrollo urbano, primero, las normas administrativas, segundo, la sectorización, tercero la zonificación, cuarto la lotificación y por último el Plan Vial; es acá, donde por primera vez, la ciudad se divide internamente y en circuitos urbanos, donde el perímetro que ocupa Usaquén, hará parte de ese nuevo plan, que trae consigo la delimitación de las zonas según la lotificación y el uso del terreno, en agrícola, suburbana, estrictamente residencial, residencial transformable, residencial obrero, residencial multifamiliar, comercial residencial, comercio pesado, talleres, industria general, industria semipesada, industria con restricción y por última industria extractiva. Con esta nueva categorización Usaquén contará con varias de estas nuevas divisiones y

---

urbanista suizo, consideró en sus estudios sobre Bogotá, la división de los sectores económicos en defensa de un desarrollo, que permitiera que la capital del país, estuviera ordenada alrededor de las que él, consideraba son las instituciones más importantes: Colegios, Hospitales, Parques, Alamedas, Bibliotecas, y por último tanto vías como barrios enmarcados con amplios sectores verdes donde no se prive a sus habitantes de la luz natural y el aire puro.

regulaciones sobre el uso del suelo, entre ellas, la suburbana, la estrictamente residencial, residencial transformable, residencial multifamiliar y residencial comercial.<sup>81</sup>

En parte, este nuevo sistema implementado desde la Alcaldía, respondía a las necesidades crecientes que iban de la mano del desarrollo urbano, y del eventual incremento de la población, que cada vez se hacía más notorio en la ciudad; de otro lado, permitió dar herramientas a los entes gubernamentales, para disponer de un mejor manejo; entre las categorías nuevas, una destacable es la residencial multifamiliar, que modificará en parte los modelos habitacionales de la ciudad, del que Usaquén y sus barrios no se escapan, ya que generará un nuevo modelo de vivienda estratificada, que ya no solo se sustenta en el desarrollo de urbanizaciones, estilo suburbio estadounidense, sino que proyecta un nuevo estilo de habitabilidad que ofrece varias características en un solo sitio, y que se empezaran a construir en sectores como Cedritos, Contador, algunas partes del barrio Santa Ana, Bella Suiza, Country y por último, el levantamiento años más adelante de estas edificaciones, en el sector de Santa Bárbara y Multicentro, donde la combinación entre comercio a gran superficie y vivienda serán una nueva propuesta que le brindará un cambio urbanístico al amplio paisaje despoblado, que aún conserva esta parte de la ciudad, a pesar de contar la proyección de nuevas vías de comunicación.

Una de las otras innovaciones, es la utilización de un sistema que regule las características de cada zona en condiciones específicas, como densidad en términos de construcción, alturas permitidas y una relación entre áreas verdes y edificadas, tratando de emular en algo, ese plan maestro de Le Corbusier y de los demás urbanistas que aportaron con sus ideas al estilo urbanístico que debía tener la ciudad para su futuro. A pesar de las innovadoras propuestas, el Plan Distrital de 1964, nunca fue adoptado como norma, como paso con anterioridad, con los otros planes urbanísticos, contratados a grandes planificadores extranjeros, quedando como una alternativa más que no será desplegada en

---

<sup>81</sup> Cámara de Comercio de Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico Universidad de los Andes, *Bogotá - Sabana un Territorio Posible*, (Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá. 1998). 25 – 33.

su totalidad, y de la que se sacaran pequeños artículos para conformar nuevos planes para la ciudad.



**Ilustración No.28:** Sector de Santa Ana Cantón Norte - Escuela de Caballería años 60. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/11845918>

### ***3.2 Usaquén y su Ampliación Urbana.***

Haciendo un esbozo de los planes de desarrollo que trató de elaborar la administración central, hacia 1970, se propone un giro, en el enfoque de planeación de Bogotá que establece a la variable económica, como la principal fuente de regulación del uso urbano

capitalino; y para ello, se contó con la colaboración del economista canadiense Lauchin Currie, quien, desde el liderazgo de una misión económica, en su cargo del Banco Mundial había propuesto durante el gobierno del líder conservador Mariano Ospina Pérez, un plan de desarrollo nacional, en el que se incluía a Bogotá, conocido como “Operación Currie”, que no logro prosperar; pero para 1963, la Fundación para el Progreso de Colombia, contrato de nuevo con el economista, para llevar a cabo el “Estudio de Bogotá”, y cuyo objetivo principal, fue el de evaluar el impacto de crecimiento de todos los servicios que ofrecía la ciudad, y planear como estos se proveerían y se financiarían de acuerdo al crecimiento de la ciudad. Para esto, se enfocaron los problemas de Bogotá, como de índole nacional<sup>82</sup>.

Dentro de las propuestas planteadas, para la década de los setenta, en la iniciativa de Currie podemos destacar, la importancia de la planeación del transporte público y del peatón, frente al transporte privado, emitir una regulación que controlara la expansión ilimitada de la ciudad, la preservación por los espacios verdes, en relación a los cerros, la ampliación de zonas verdes en los perímetros barriales, contar con espacios de recreación, generar un plan de más importante, disponer de un plan de zonificación menos estricto, en que se mezclaran residencia, un pequeño comercio y áreas de trabajo, tratando de evitar largos desplazamientos de los ciudadanos hacia sus sitios de labores.

Este plan en su totalidad, se presentó a la alcaldía Barco agrupado en siete grandes propuestas, que lamentablemente, nunca fueron llevadas a cabo, como una política nacional ni urbana; permitiéndonos establecer que para el siglo XX, la ciudad conto con buenos planes de estudio y asesorías técnicas de los urbanistas y economistas más destacados de aquellos tiempos, pero no todos los estudios fueron escuchados ni implementados, otorgando a que se generara un crecimiento moderno pero sin na previa planeación, que se

---

<sup>82</sup> Los cambios políticos que desencadenaron los sucesos del 9 de Abril, abrieron la posibilidad de poder establecer un nuevo plan de ordenamiento que para Bogotá, se convertiría en un política nacional, que no fructificaría, en parte sustentado por la debilidad de las instituciones nacionales para ese entonces, y del poco compromiso entre ciudad y estado para su pleno desarrollo, atrasando más el pleno avance de la ciudad y sus territorios.

reflejó por toda la ciudad, con diferentes tipos de estructuración, como los que presentará Usaquéen.<sup>83</sup> A pesar de no sustentar el desarrollo urbano y económico de la nación y la ciudad sobre un plan, entre los años 1971 y 1972 se aprobaron estudios como el Plan de Desarrollo Nacional las Cuatro Estrategias, esbozado tanto a nivel nacional como local, y de otro lado se llevó a cabo el Estudio de Desarrollo Urbano de Bogotá fase II.<sup>84</sup>

Como bien señalábamos anteriormente, a la par del establecimiento de los estudios de 1971 y 1972, la ciudad da un paso importante en ese último año, creando las Alcaldías Menores, dando a Usaquéen y a los demás municipios anexos mayor independencia administrativa, a pesar que, con el antecedente administrativo de 1956 donde la ciudad, se divide en zonas administrativas, con el nombre de Alcaldías Menores, propuesta, que no se ejecutó, siendo solo la alcaldía de Kennedy la única en contar con ese estatus desde el año de la propuesta. Pero a luz de algunos avances administrativos, el proceso de construir nuevos barrios, y propuestas que seguían elaborándose tanto, desde el sector privado como del público; además de esto, en la alcaldía de Carlos Albán Holguín (1970 – 1973) se consolidan tres proyectos de gran magnitud para la ciudad, primero la Central de Abastos más grande del país, luego la inauguración del proyecto del arquitecto Rogelio Salmona, Torres del Parque, y por último, el establecimiento del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU).

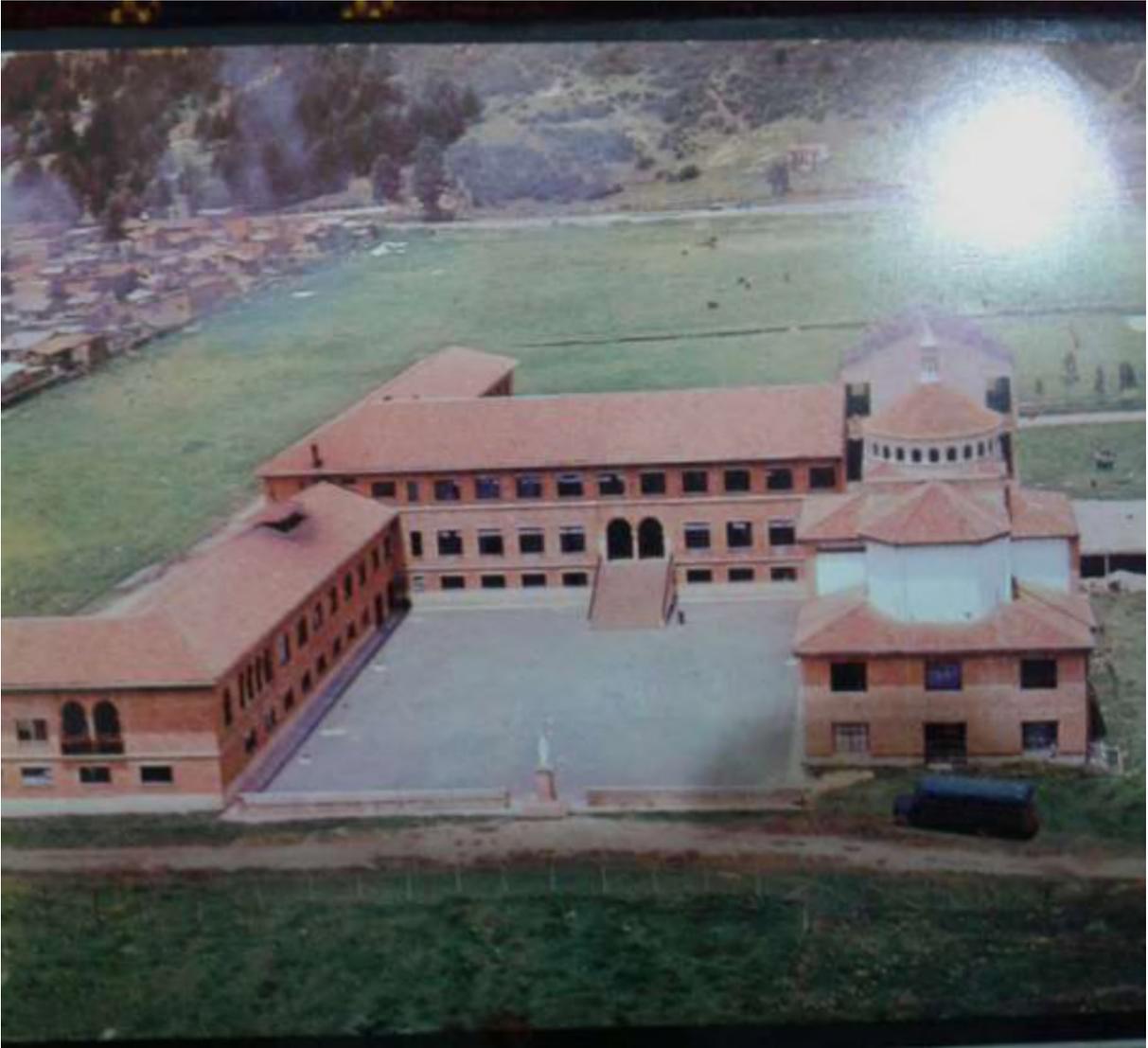
Si bien, estos cambios le brindan a la ciudad una descentralización, la expansión urbanística continuó acelerándose, brindando diferentes opciones para los habitantes capitalinos, especialmente, con la construcción de conjuntos residenciales, tanto de casas como de apartamentos que brindan, una oportunidad de habitabilidad rodeada de zonas verdes, espacios de parqueo para residentes y en algunos para visitantes, áreas de recreo infantil, un centro o salón comunal, vigilancia permanente y por último, estos nuevos conceptos de

---

<sup>83</sup> Saldarriaga Roa, Alberto. *Bogotá Siglo XX*. 138. Si tenemos en cuenta el avance histórico de la ciudad, entre 1923 y 1990 la ciudad albergo quince estudios de varios sectores tanto públicos como privados, interesados en crear un desarrollo sostenible, que propendiera a establecer en Bogotá, una ciudad de orden mundial, comparable con sus pares sudamericanas, europeas y norteamericanas. Pero con esto solo se logro proyecciones de una ciudad sobre un plano, que nunca se desplegaron en su totalidad.

<sup>84</sup> Zambrano, Fabio. *Comunidades y Territorios*. 271 – 272. En parte el estudio llevado a cabo por el profesor e investigador Fabio Zambrano sobre la Localidad de Usaquéen, complementa y sustenta lo previamente citado por el estudio de Alberto Saldarriaga Roa. *Bogotá Siglo XX Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*. Donde se ejemplifica de forma más amplia el desarrollo urbano capitalino a lo largo del siglo XX.

construcción en la ciudad, tendrán un aparato administrativo interno, que por medio de cuotas a sus residentes, mantiene las zonas comunes, el servicio de vigilancia, áreas verdes, parqueaderos y son expuestos mensualmente dentro de un sistema de junta vecinal que discute y planea las propuestas e inconvenientes de los residentes. Pero a la par de este nuevo fenómeno constructivo, las urbanizaciones y los proyectos de autoconstrucción cambian la morfología del espacio urbano bogotano, con amplio espectro, creando barrios de diferentes estilos, que se vuelven vecinos por su ubicación, pero que en algunas formas del paisaje distan de ser del mismo estilo, ejemplo de ello los encontramos en varios sectores de Bogotá y de Usaquén, caso central de esta investigación, que combinó formas de construcción para unas clases altas y otras propias de la denominada vivienda popular para las clases medias y bajas que se establecieron allí.



**Ilustración No.29:** Panorámica del antiguo seminario menor, en su antigua sede, y detrás de este, los predios del sector del Chicó y la avenida calle 94, hoy edificado para el edificio y hotel *World Trade Center*. Años 60 Tomado de: Archivo Particular de Edgar Andrés González de la Cruz.



**Ilustración No.30:** Panorámica del edificio y hotel *World Trade Center* en la calle 100 con carrera 8. Actual límite de la localidad de Chapinero y Usaquén. Año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/914815>

Ya para fines de los años setenta, el apetito por generar nuevos espacios para la finca raíz continuaba, a pesar de la subsistente falta de planeación de la ciudad, especialmente en vías, transporte y servicios públicos, estos proyectos siguieron adelante, fomentados, gracias a los esfuerzos económicos de la empresa privada; un ejemplo de esto es el ofrecido por tres de las constructoras con más influencia en el mercado inmobiliario bogotano,

Ospinas y Cia, Pedro Gómez y Cia y Cuellar Serrano Gómez. Las dos primeras<sup>85</sup>, despertaron un interés particular por terrenos amplios, para erigir proyectos de gran magnitud que cubrieran un rubro importante de población, especialmente clase media, y media alta; es con este interés, que nacen urbanizaciones como Multicentro, que se inaugura en 1976, Santa Bárbara primera etapa, Chico Reservado y Chico actual, Belmira de 1976, Bosque Medina, Urbanización Antigua, y a la par barrios como Spring, San Cristóbal, Barrancas, Alta Blanca, San Antonio, el Codito, Toberín, Servita, Santa Ana oriental, El Verbenal, Soratama, Cedritos, Contador, Cedro Golf, Lijacá y varios más que integraran el crecimiento de la localidad.

Con este nuevo estilo urbanístico, el sector residencial no fue el único en mostrar cambios, ya que los sectores comerciales, dominados por pequeños y medianos locales ubicados en su gran mayoría en el centro y Chapinero, fueron viendo como, con el ensanchamiento y alargamiento de la ciudad, se abrían las opciones para extender su mercado; y que efectivamente, fue apareciendo paulatinamente en sectores como Galerías, donde se construyó el primer almacén por departamentos que tuvo la ciudad, Sears, de origen estadounidense, y que ofrecía dentro de sus instalaciones todo tipo de artículos para el hogar al mejor estilo norteamericano, dividido en su interior por departamentos, generando un nuevo estilo, que en sus comienzos conquistó el mercado para una clase alta y media alta, que se identificaba con los estilos y productos importados que este nuevo tipo de comercio ofrecía.

---

<sup>85</sup> Escovar Wilson – White, Alberto. Cárdenas Angarita, Miguel Darío. “Ospinas & Cia. S.A. y la Urbanización en Bogotá 1932 – 1950, 1950 – 2009. En. Urbanismo Arquitectura Patrimonio Ospinas 75 años, ed. Luis Fernando Ospina Londoño. (Bogotá: Panamericana Formas e Impresiones, 2009) 70 – 94. La aparición en el mercado constructor de Pedro Gómez y Cia. Se presentará a finales de la década del setenta, cuarenta años más tarde que la constructora Ospinas y Cia.

### *3.3 El comercio, las urbanizaciones y Unicentro.*

Siguiendo esa ruta modernizadora de establecimientos comerciales, en 1973 el constructor boyacense Pedro Gómez Barrero, emprende junto con Hernando Casas y Juan Pizano, una de las obras de arquitectura más grandes del país y la ciudad, que por su novedad y magnitud tenían un detenido estudio urbanístico y arquitectónico que hasta ese entonces era innovador dentro de la arquitectura y el paisaje urbano de Usaquén y Bogotá; se trata de la Ciudadela Comercial Unicentro, el primer centro comercial del país a escala moderna, que abrió sus puertas el 28 de abril de 1976, durante la alcaldía de Bernardo Gaitán Mahecha, (1976 – 1978) <sup>86</sup>, cambiando el estilo de hacer compras de los residentes bogotanos, que estaban acostumbrados a hacer compras en los tradicionales almacenes del centro y Chapinero; y que no concebían posible, la idea de que existiera en Bogotá un centro comercial con varias tiendas distribuidas en un mismo sitio, y además con espacios de parqueo, ubicado en el norte de una ciudad que estaba expandiendo sus límites.

Con unos alrededores, dominados por lotes mal conectados, que esperaban la ampliación de la carrera 15 y la futura construcción de la calle 127, este centro comercial, diseñado sobre antecedentes de ciudadelas comerciales estadounidenses fue diseñado en su totalidad por la firma Pizano, Pradilla, Caro y Restrepo Ltda.<sup>87</sup> Y construido por su autor original, Pedro Gómez, cuya empresa constructora lleva su nombre, dándole este nuevo constructor su salto a la fama de las empresas privadas que generaría mayor flujo constructivo dentro de la ciudad, pero especialmente desarrollando el norte y occidente de la ciudad, haciendo un énfasis especial en Usaquén, donde llevaría a la par de Unicentro, varios conjuntos residenciales, entre los más destacados Multicentro.

---

<sup>86</sup> Ospina Jaime. "Multicentro Santa Bárbara. Bogotá. Ciudadela Comercial Unicentro." Proa 262 (1976): 18 – 21.

<sup>87</sup> Revista Semana. "Unicentro lo tiene todo" Publicaciones Semana no. 135 (1984), <http://www.semana.com/especiales/articulo/unicentro-lo-tiene-todo/6091-3>(Consultado el 27 de agosto de 2016) en este especial, la revista resalta el papel de Unicentro como un moderno centro comercial destacando sus dimensiones y que para la época de su inauguración era inconcebible que existiera tal tipo de establecimiento más allá de la cien con 15.

Para mucho, la construcción de este centro de comercio, fue una idea brillante, que cambio la forma de pensar el desarrollo urbano del paisaje bogotano, ya que brindaba en un solo sitio, la opción de entretenimiento, servicios varios, seguridad y comodidad a la hora de pensar en hacer compras o diligencias, ya que integro banca, comercio general, gastronomía, diversión y seguridad en un solo sitio, imitando a sus pares norteamericanos y europeos; a pesar del poco desarrollo en obras civiles, que rodeaban a la nueva edificación, que en un comienzo estuvo estigmatizada por congregarse dentro de sus instalaciones varios tipos de tiendas, restaurantes y bancos que tenían sus otras sucursales en los diferentes sectores comerciales de la ciudad, pero que habían apostado por tener un espacio dentro del nuevo centro comercial; debido a esto algunos sectores de la población evitaban su ingreso, estigmatizados por la magnitud de la obra, y con la idea, que al ser un sitio “lujoso”, donde hay establecimientos rodeados por pasillos, y parqueaderos, los precios de lo que allí se vendería serían inalcanzables, para el grueso de la población; pero esta idea, se fue desboronando poco a poco, ya que la gran mayoría de los locales ubicados dentro de Unicentro, pertenecían a las mismas marcas que todavía mantenían sus almacenes en los tradicionales sectores comerciales, pero aprovechando la expansión de la ciudad hacia el costado norte, optaron por hacer parte de esta nueva propuesta comercial.



**Ilustración No.31** Centro Comercial Unicentro, Santa Bárbara primer sector y residencias Multicentro, las canteras y la carrera 7 y 9. s.f . Tomada de: Bogotá Vuelo al Pasado. Pp. 70.

Al contar con un nuevo punto de encuentro, el estilo de vida de los residentes de Usaquén y sus sectores aledaños va cambiando, así como el de los habitantes de la capital, que encontraran nuevos referentes de reunión, que modernizaran y transformarán los clásicos estilos de vida cotidiana y social de los bogotanos; convirtiendo a esta nueva esquina del sector de Usaquén, en un sitio estratégico, que implementará un desarrollo urbanístico impresionante, transformando a la carrera 15 en su totalidad, y por ende la avenida 127, que despegara sus esfuerzos modernistas hasta conectarse con la carrera séptima al oriente,

interconectando corredores viales como la avenida Boyacá, la Avenida Suba, la Autopista Norte, la carrera 19 y la carrera 9, integrando a su paso, otros centros comerciales, como Boulevard Niza, colegios como el Leonardo da Vinci, y el Psicopedagógico Nacional, la clínica Reina Sofía, urbanizaciones residenciales como el Country, del que también se desprende el antiguo club, barrios como Santa Bárbara, Santa Paula, el hotel la Fontana y Multicentro, que será una de las obras insignes del constructor Pedro Gómez; ya que ofrecía dentro de sí, la idea de un ciudad dentro de la ciudad, concepto importado al estilo arquitectónico y urbano colombiano, que tuvo referentes cercanos en las urbanizaciones Chico, Santa Ana, y Santa Bárbara, pero que extraía sus principales referentes de modelos europeos y norteamericanos, en los que primaba la urbanización integral de todos los componentes necesarios para el desarrollo y comodidad de sus habitantes<sup>88</sup>.

Con este desarrollo urbanístico, el norte de la ciudad experimentara cambios en la morfología de su paisaje urbano, ya que se integraran elementos que antes, el paisaje no incluía de forma frecuente, como centros comerciales, clubes campestres, como lo fue el caso del Country Club, y el desarrollo de un estilo de vivienda homogénea que no se experimentó de la misma manera en los barrios de autoconstrucción, ya que gracias al diseño de estos proyectos de vivienda horizontal, se dio forma a un nuevo estilo de construcción.

Estilo, que estuvo marcado por la tendencia que, desde finales de la década de los cuarenta se empezó a imponer en la ciudad con la construcción de edificios, que, en su comienzo fueron para uso comercial y gubernamental, pero que con el paso del tiempo este tipo de construcción se empleó para el desarrollo de vivienda; un ejemplo de esto lo evidenciamos con la aparición de los primeros conjuntos de propiedad horizontal en la ciudad, como lo fueron el Centro Antonio Nariño, Residencias el Nogal y los primeros apartamentos de ciudad Kennedy, ubicados en el sector de Timiza. Establecidos estos primeros referentes urbanos, las empresas constructoras y los talleres independientes de arquitectura empezaron

---

<sup>88</sup> Como bien hemos podido rastrear, este nuevo concepto de urbanización, estable que se puede ofrecer en un espacio relativo a sus dimensiones, la mayoría de los servicios que contiene y presta la ciudad, de este modo se crean urbanizaciones como Santa Bárbara Central, y Multicentros, que combinó casas y apartamentos en un solo lugar.

a impulsar este tipo de vivienda que tendría su despegue generalizado a finales de la década de los sesenta, a la par de la construcción de algunos barrios, en sectores populares y de conjuntos de casas en serie o con características similares como los del sector del Chico y Santa Bárbara.

Una de las razones por la que a finales de la década de los setenta Usaquén experimenta una explosión urbanística, está sustentada por la gran amplitud de terrenos que aún están conformados por fincas, que ven el paso del futuro constructivo de la ciudad, en parte, gracias a la aparición de nuevas vías de comunicación y de proyectos comerciales como Unicentro, que con su aparición traerá consigo un estilo de renovación urbana, que denotará un aspecto modernista y mixto entre comercio y vivienda que se ira acentuando con el paso de los años, gracias a la aparición de estos conceptos en el plano inmobiliario bogotano.

Pero a la par de la consolidación de proyectos comerciales y de vivienda, en el año 1972, se establece la creación de la Clínica Fundación Santa Fe de Bogotá<sup>89</sup>, que iniciara operaciones ese mismo año en las postrimerías de la carrera séptima con calle 116, al frente de la entrada de la casa de la familia Sierra, la Hacienda Santa Bárbara, que años más tarde será modernizada para convertirse en un referente comercial de Usaquén; pero con la creación de este establecimiento médico, el sector ira conformando un amplio abanico de servicios, que en su gran mayoría provienen del capital privado, pero que serán de utilidad para la comunidad capitalina en general.

---

<sup>89</sup> Fundación Santafé de Bogotá, “Historia de la Fundación Santafé de Bogotá” Clínica Fundación Santafé de Bogotá, <http://www.fsfb.org.co/fsfb?q=node/294>

# *Admire la nueva maravilla de Bogotá: Unicentro.*



Conozca la revolución comercial. Visite a Unicentro.  
Entre al Bogotá del futuro.

Se va a divertir en grande mientras admira las maravillas que se encierran bajo las avenidas cubiertas. Todo con tranquilidad, todo con seguridad.

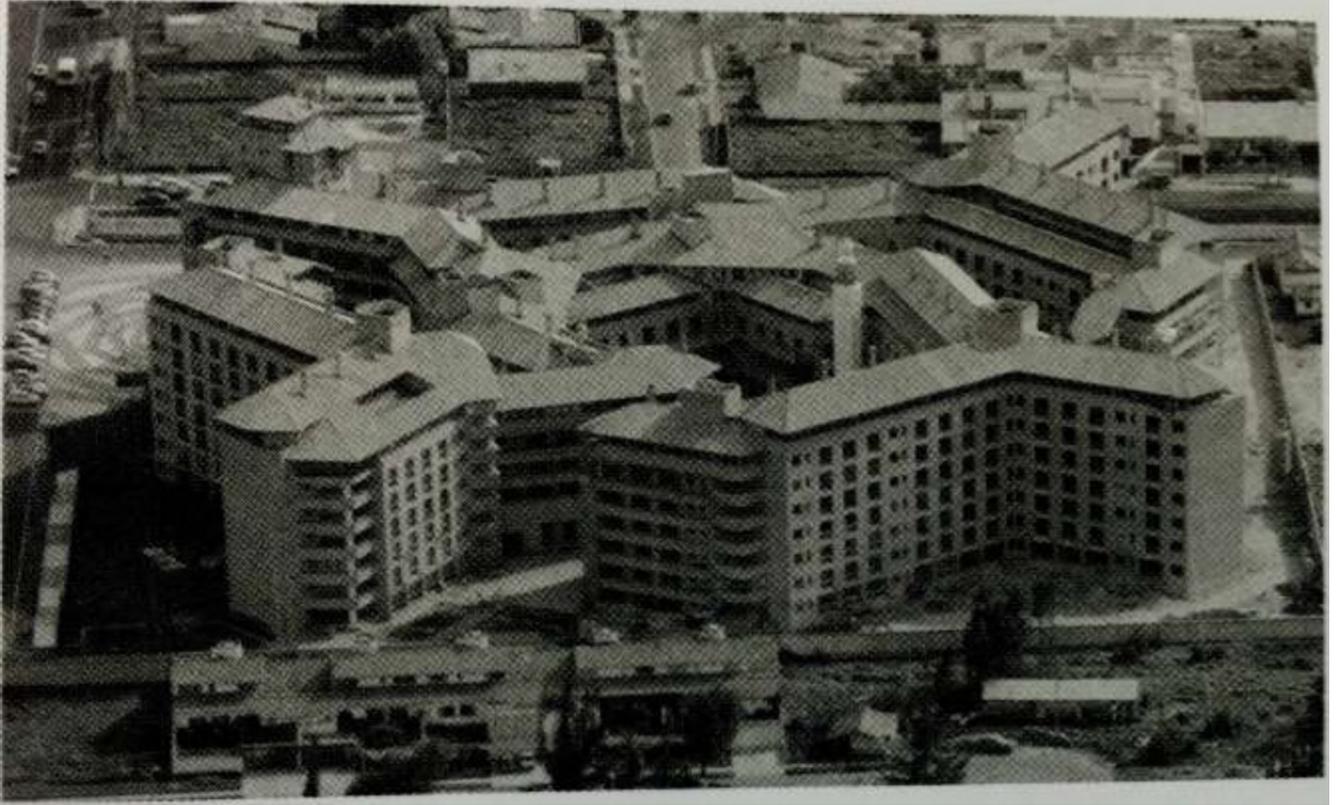
Unicentro hace más excitante su visita a Bogotá.



Carrera 15 - Avenida 127

*La ciudadela comercial más completa de Latinoamérica.*

*Ilustración No.32:* Afiche Publicitario para la inauguración del centro comercial Unicetro en 1976. Tomado de revista Proa. No 262. Noviembre de 1976. Pp. 71.



*Ilustración No.33:* Hotel la Fontana y Residencias Plenitud 1979. Tomada de: Bogotá Vuelo al Pasado. Pp. 70.



**Ilustración No.34:** Clínica Fundación Santa Fé y Casona de la Hacienda Santa Bárbara. Tomada de: Bogotá Vuelo al Pasado .Pp. 71.

### ***3.4 Transporte, Barrios y Urbanismo***

De esta forma, Usaquén va creando un estilo urbanístico moderno, que da nuevos visos al paisaje urbano, sin abandonar ese legado rural de haciendas y municipio, que lo convirtieron en el atractivo urbanístico de la ciudad por buena parte del siglo XX, y a pesar de estar en un proceso de transformación, los modelos que generaron los barrios en Usaquén combinaron dos estilos que solo se ven reflejados en esta parte de la ciudad, siendo impulsados por los modelos de autoconstrucción y los estilos de los conjuntos residenciales. Esto se sustenta en primera medida, por los capitales privados que vieron en estos terrenos un futuro promisorio para sus inversiones, ya que sin una clara política estatal que controlase el desarrollo urbanístico, estos proyectos se desarrollaron plenamente, de la misma forma, los llamados barrios populares, comprendidos en la estatificación socio económica entre los estratos uno al tres, tuvieron su oportunidad de emerger, y con ello crearon un Usaquén diverso, que se alejó de sus parámetros originales, destinado a ser un sector dominado por clases altas, como lo fue en sus principios su vecino Chapinero.

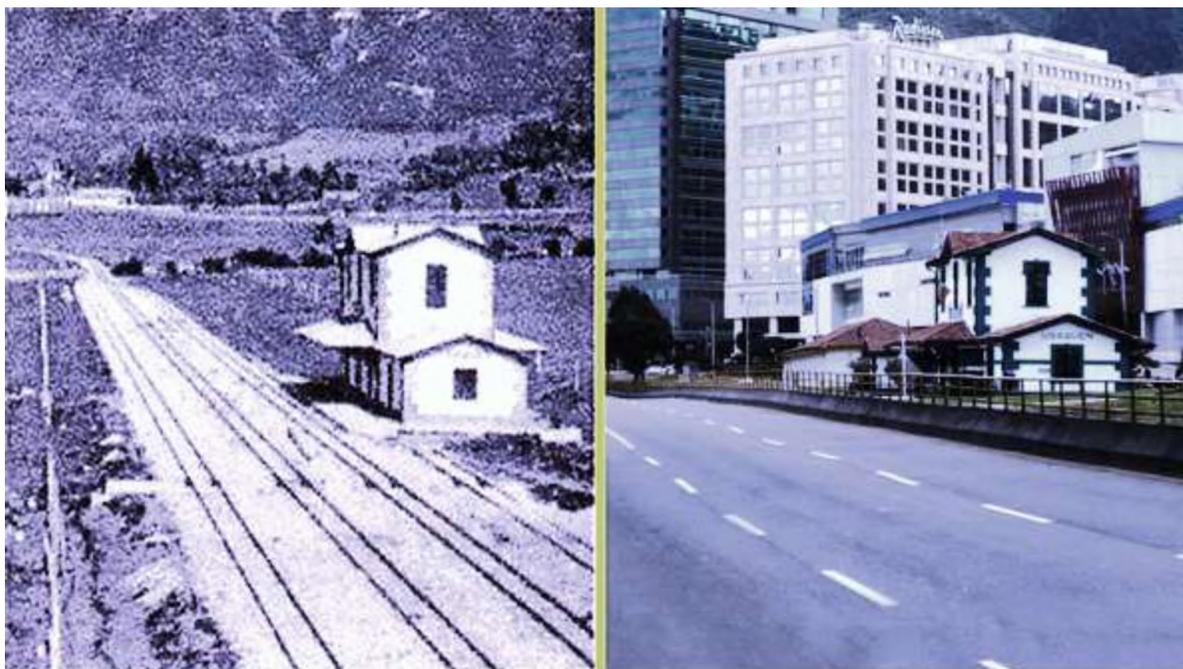
Con estas características, y en procura de generar una mayor descentralización, las alcaldías de la ciudad van a contar con un cuerpo colegiado de administración, encabezado por un alcalde local y una Junta de Administradora Local o JAL<sup>90</sup>., tratando de darle un orden a las políticas administrativas de cada localidad, que a su vez estarán representadas en el Concejo Distrital, este orden se encuentra presente en la actualidad, de otro lado, las políticas económicas nacionales, también generan un impacto en la sostenibilidad financiera y productiva de la ciudad; es así, que teniendo como referencia al plan Luachlin Currie, que traía consigo reformas macroeconómicas de fondo<sup>91</sup>, una de ellas es la de incentivar la construcción como un factor de generación de empleo y crecimiento

---

<sup>90</sup>Zambrano, Fabio. *Comunidades y Territorios*. 272.

<sup>91</sup> Archivo Digital El Tiempo, "Murió Padre del UPAC", Periódico El Tiempo, Diciembre 24, 1993, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-279545>

económico, teniendo en cuenta estas recomendaciones, años más tarde y durante el gobierno del líder conservador Misael Pastrana ( 1970 – 1974)<sup>92</sup> del que Currie fuera asesor económico, se implementa como parte de su plan de desarrollo denominado Cuatro Estrategias, el UPAC o Unidad de Poder Adquisitivo Constante, un sistema de financiación de vivienda, que transformó el modelo de construcción en todo el país, especialmente en Bogotá, y por ende en Usaquén.



**Ilustración No.35:** Estación Ferroviaria del Ferrocarril del Norte a finales del siglo XIX Y La actual avenida carrera 9 a la altura del sector de Santa, rodeada del Hotel *Raddison* y el Centro Comercial Santa Ana. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/336776>

---

<sup>92</sup> Torres del Rio, César. *Colombia Siglo XX*, 237-244. Para el año 1973, se realiza el XIV censo poblacional y de paso el asesor económico del presidente Misael Pastrana Borrero, Lauchlin Currie expone su plan de las cuatro estrategias, del que se deriva el UPAC, como la base del desarrollo económico que planeta este gobierno conservador. harán parte varios colombianos suscitará la debacle para miles de familias en la década de los noventa dejándolas sin vivienda, gracias a los costosos intereses que se tenían que pagar por un préstamo hipotecario que se sustentaba en la generación de empleo a la sombra de la construcción como principal motor de la economía, algo que según la investigación del profesor Torres del Rio, fue negativo para el desarrollo del país , ya que solamente el sector privado bancario, salió beneficioso de esta política de gobierno que pretendía reactivar la economía nacional.

En pleno desarrollo del Frente Nacional, estas políticas económicas como las del UPAC, que propendían por una mayor generación de empleo, basándose en la construcción como eje fundamental para el posterior crecimiento económico del país, se dio vía libre para que este sistema empezara a funcionar, y efectivamente, fue así, de la mano de las corporaciones bancarias este nuevo sistema reactivó el sector de la construcción, especialmente para familias de clase media y media alta, quienes lograban demostrar un cupo de endeudamiento basados en sus ingresos, para que por medio de estas entidades bancarias desembolsaran los créditos hipotecarios para la adquisición de vivienda, que se fueron edificando, siendo Usaquén uno de los mayores poseedores de este tipo de vivienda en la ciudad, junto con otros sectores como Suba, Engativá, Fontibón y algunas partes más céntricas.

Ya con una política económica establecida para el futuro urbanizable de la ciudad, varias de las empresas constructoras más reconocidas, y que venían diseñando proyectos por varios años, se aprestaron a consolidar nuevos estilos de vivienda enfocados en este tipo de consumidores, generando así un mayor consumo de bienes y servicios, que incluían nuevos estilos de vida, proporcionando un aspecto moderno no solo a Usaquén, donde se acentuó más este prototipo de paisaje urbano, sino en algunas partes de Bogotá.

Como respuesta a este tipo de emprendimiento privado, las políticas estatales, en materia de vivienda aunque no dieron un vuelco total, sí enfocaron algunos esfuerzos en generar un mercado inmobiliario, creando edificaciones y barrios, estos últimos que en sus comienzos emergieron como una iniciativa no amparada por la ciudad o por el estado, fueron beneficiados por la legalización de sus predios, en parte como una forma de organización de los predios que empezaban a consolidar más barrios en la ciudad, de la misma forma, las ventajas de la legalización de los barrios, a la par de la nueva construcción impulsada por políticas como las del UPAC, permitió que la red de servicios públicos se extendiera, y por ende la construcción de nuevas vías de acceso, que al no ser planeadas en su totalidad tuvieron que ser legalizadas con los predios de los barrios. Estas legalizaciones, enfocadas especialmente a los sectores populares no acabaron del todo con el déficit de vivienda con el que contaba la ciudad, y que se esperaba superar con medidas estatales como la VIS o

Vivienda de Interés Social, que en sus comienzos desarrollo barrios de la mano de organismos como el Instituto de Crédito Territorial, y que fue remplazada por el UPAC, especialmente para los estratos medios y altos.<sup>93</sup>

Es importante denotar, que, a pesar de haber contado con las anteriores iniciativas, el modelo de autoconstrucción siguió adelante convirtiéndose en un referente de crecimiento urbano, que para el caso de Usaquén se vivió en sectores como San Cristóbal, el Codito, Alta Blanca, Barrancas, Soratama, Cardio Infantil, Toberín, Verbenal, La Pradera, La Cita y las Arenas, entre otros más que se irán construyendo con el paso de los años. En medio de un estilo urbano que congrego casas de diferentes tipos, estos barrios adyacentes a urbanizaciones diseñadas por firmas de arquitectura, compartían el mismo territorio urbanizable y por ende sus mismas vías de acceso; a pesar de no contar con plena capacidad de infraestructura, ya que según la investigación del historiador Fabio Zambrano se considera que para la década de los setenta el 50% de los hogares en Usaquén presentaban algún grado de baja calidad de vida, es decir, que si bien contaban con servicios públicos domiciliarios, la gran mayoría no presentaba un acceso a puestos de salud, parques, teléfonos públicos y lo más importante el acceso a un buen sistema de transporte público.

Los problemas con el transporte público fueron una constante durante el proceso de surgimiento de la localidad de Usaquén, en parte suscitado por la carencia de amplias vías de comunicación, y del poco poblamiento que en sus comienzos presentó Usaquén en su primera etapa como conjunto residencial, destinado en una primera instancia a la clases altas capitalinas, pero que con el paso del tiempo, conjugo diferentes sectores sociales que empezaron a conformar un sector de la ciudad que se anexionó a las formas de vida y políticas administrativas de Bogotá. Siendo recurrente el problema de transporte, Usaquén por medio de su despertar económico, que trajo consigo una amplia gama de servicios, por medio de los cuales se incrementaría la mano de obra, y mejoraría el servicio de transporte tanto para residentes, como para aquellos que laboran en este sector de la ciudad.

---

<sup>93</sup> Jaramillo, Samuel. *Entre el UPAC y la Autoconstrucción: Comentarios y sugerencias a la política de vivienda*. (Bogotá: CINEP, 1985) 15 – 49.

Ese amplio y acelerado crecimiento que cubrió prácticamente la totalidad de la localidad, produjo cambios significativos que se convertirán en un referente constructivo y económico para la ciudad, que germinaron en Usaquéen con modelos como los de Unicentro, Multicentro, Santa Bárbara, la Clínica Santa Fe, años más tarde la creación de Hacienda Santa Bárbara en 1988, complejos hoteleros, colegios y unidades residenciales como las de Antigua, La Carolina, La Bella Suiza, Contador, Santa Ana, Santa Bibiana, Santa Paula y otras que empezarán a establecerse a lo largo del siglo.

Con estos referentes expuestos, Usaquéen configura y crea 124 barrios entre 1972 y 1992<sup>94</sup> presentando un explosión urbana significativa que se calco en toda la ciudad, reflejada en parte por los emprendimientos privados, que iniciaron el proceso de loteo y posterior construcción de estos predios; siendo un proceso que reflejó el estilo urbanístico que se quería implementar especialmente en los ámbitos paisajísticos y arquitectónicos, que se evidencio en algunas obras que se han convertido en referente para la historia de la ciudad.

Un referente que interesante es, el caso de la urbanización Multicentro, que a pesar de ser una urbanización construida por la empresa privada Pedro Gómez y Cia, nos mostró otro tipo de vivienda que para los ámbitos urbanos de la ciudad era completamente nueva, ya que involucro estilos arquitectónicos de estilo europeo, que se levantaron a la par de las urbanizaciones La Carolina y Santa Bárbara Central, de la que hablamos anteriormente como ejemplo innovador; pero para este caso, la creación de la urbanización Multicentro hacia finales de la década de los setenta, está ubicada entre las calles 127 y 124, proponiendo un modelo de ciudad dentro de ciudad, ofreciendo como su vecino Santa Bárbara, comercio, servicios y entretenimiento. La diferencia consiste, en que este nuevo conjunto residencial, lo componen 1.568 viviendas de diversos estilos divididas así: 32 casas escandinavas y 1194 apartamentos de diferentes tamaños, de igual manera, se ofrecía un sector con 342 apartamentos para personas mayores, rodeado de plaza, iglesia, unidad médica, cafetería, club social, biblioteca, lavandería y por último se estableció la

---

<sup>94</sup>Zambrano, Fabio. *Comunidades y Territorios*. 274

construcción del hotel la Fontana y Residencias Plenitud, todo esto rodeado del centro comercial Unicentro, como su eje de referencia.

### ***3.5 Barrios, Movilidad y Valorización.***

Es importante señalar este tipo de construcciones, porque es Usaqué, el primer sector de la ciudad en ofrecer un modelo de servicios entrelazados de este tipo, que inspiró a sus creadores para seguir adelantando proyectos de este tipo, que también fueron herederos de anteriores construcciones como las residencias y el hotel Tequendama, las residencias El Nogal y el Centro Nariño, por nombrar algunos. Cabe notar, que a la par de este nuevo arquetipo constructivo, la localidad se empieza a dividir internamente, como también lo hace el resto de la ciudad con la adquisición de lotes para familias, que buscan una independencia, que no esté ligada a los préstamos de las corporaciones de vivienda que, los ofrecían por medio del UPAC, y empezaron comprando lotes en varios sectores de Usaqué, uno de ellos fue el barrio Horizontes, creado por la división del terreno de la finca del mismo nombre, y que colinda con la finca Estrellita y una casona que se proyectó como la urbanización Buena Vista. Alrededor de este loteo, se configura el sector del Codito, que cuenta con once barrios y que será ejemplo de urbanización para los estratos uno, dos y tres, en otros barrios que se fueron creando como San Cristóbal y San Antonio.<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup> Zambrano, Fabio. *Comunidades y Territorios*. 282 y Saldarriaga Roa, Alberto. *Estado Ciudad y Vivienda* 97 – 185. La importancia de estos dos textos se enfoca, en la regulación estatal, que se proyectó para la creación de vivienda de interés social, con incentivos como los que ofreció el ITC – Instituto de Crédito Territorial, Caja de Vivienda Popular; ofreciendo un tipo de vivienda planificada desde el Estado, para unas clases medias populares, tratando de dejar de lado el esquema de autoconstrucción, que acarrea problemas de legalización y urbanización pirata que no ofrecía las condiciones de vivienda digna, especialmente en sectores de Bogotá.



**Ilustración No.36:** Avenida carrera 7 a la altura del barrio Barrancas y San Cristóbal, las torres North Point Business Center año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/336776>

Siguiendo esa iniciativa de autoconstrucción, el barrio las Delicias del Carmen, se organizó en 1980, para crear un barrio planificado y edificado por medio de la autoconstrucción, para ser legalizado años más tarde, de la misma manera lo hicieron los barrios Pañuelito y la Esperanza ubicado en la parte alta de la calle 127 al oriente de la avenida séptima, y en medio de su proceso de construcción, se evidenciaron vacíos especialmente en los procesos de legalización y prestación de algunos servicios, por lo que por medio de la acción popular de sus vecinos, se congregaron alrededor del proyecto Uniccerros, para así poder alcanzar niveles de participación popular y ser reconocidos legalmente por la administración local. De igual manera, los problemas de invasión ilegal de terrenos que se presentaron por toda

la ciudad, en Usaquén no fueron ajenos y la invasión Buena Vista, de orientación comunista, que en sus comienzos fue organizada por Provivienda, logró por medio de la iniciativa popular de sus vecinos y de algunas políticas gubernamentales que se legalizaran estos predios y se pudieran llevar los servicios públicos faltantes.

Por medio de esta expansión urbana, y con la creciente creación de barrios, la prestación de los servicios públicos fundamentales va a convertirse en un talón de Aquiles para las administraciones capitalinas, que no previeron como el futuro urbanizable de la ciudad, desbordaría los límites y alcances de sus entidades prestadoras de servicios, y a pesar de contar con un sistema de servicios establecido para finales de los años setenta, el crecimiento barrial se mostró como un desafío especialmente para los servicios de agua, luz y transporte; una solución para los problemas de abastecimiento de agua se inaugura en la alcaldía de Augusto Ramírez Ocampo (1982 – 1984) la planta de tratamiento de Chingaza, al norte de la ciudad por la vía a la Calera, con esta nueva planta se buscaba llevar el servicio de agua a buena parte del norte y noroccidente de la ciudad, para así mitigar el sobrecupo que presentaba la planta de la Regadera en el suroriente de la ciudad.



**Ilustración No.37:** Avenida Calle 127 Barrio Multicentro y Country año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/984561>



**Ilustración No.38:** Avenida Calle 127 con carrera 9, Barrio Multicentro y Santa Bárbara año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/984561>

Con esta nueva planta, la ciudad incursiona en un proceso de modernización de su sistema de servicios públicos que se proyectara para el futuro crecimiento de la capital, uno de los más beneficiados con esta nueva planta fue Usaquén, que empezó a contar con un nuevo sistema de bombeo de agua para los barrios establecidos y por establecer; es así que con proyectos como este el sector sigue siendo atractivo para el empresariado privado que ve con buenas perspectivas el levantamiento de nuevas edificaciones, ya que contaban con la capacidad económica que brindaban las corporaciones de vivienda para crear nuevos conjuntos residenciales. De igual manera, en la alcaldía de Julio César Sánchez (1986-1988) se crean los CAI – Comando de Atención Inmediata, controlados por la policía de la ciudad, iniciativa que trataría de mitigar uno de los servicios de los que más carecía la ciudad, la seguridad, en parte afectada por el creciente número de pobladores que llegaba a la ciudad para establecerse, lo que hacía más difícil para las entidades administradoras controlar el orden público y el vivir en policía.

De otro lado serán los conjuntos los que dominaran el paisaje urbano de Usaquén en los posteriores años, de la mano de nuevas edificaciones como las del hotel *Radisson*, el centro comercial Hacienda Santa Bárbara y algunos edificios residenciales en la falda de la montaña muy cercanas al centro de Usaquén; por ejemplo el hotel *Raddison*, se inicia en la década de los noventa, para convertirse en el primer hotel cinco estrellas que contenga la localidad, ubicado entre las calles 106 y 116 entre carreras séptima y novena transformando el paisaje urbanizable de este sector, debido a las dimensiones de la construcción de este nuevo edificio que tuvo como su antecesor al World Trade Center, ubicado en la localidad de Chapinero, en el sector del Chicó.

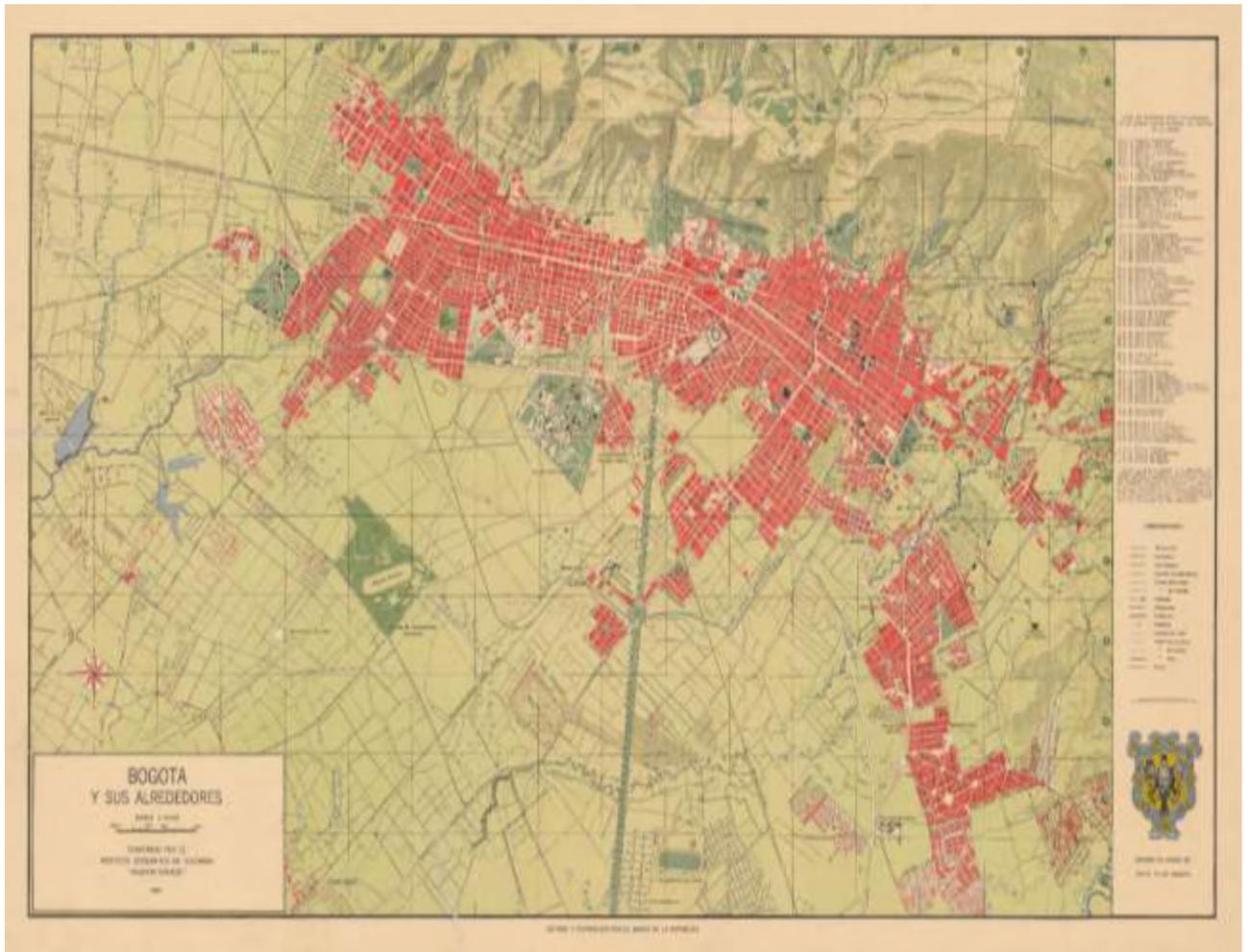
Estos cambios, propiciaron que sectores como el de Cedritos conjugaran un estilo de vida dominado por construcciones de tipo horizontal en medio de alguna urbanización de casas que tendrán como su principal referente vial a la avenida 19, donde la implementación del comercio sobre la principal arteria vial generaría un centro mercantil para el sector, tal como sucederá en otros barrios de la ciudad, donde las vías principales o por donde ingresa el transporte público se convierten en el punto focal por el cual nace la economía de barrio.

En otros sectores de la localidad de Usaquén se presentó el mismo fenómeno, como en el caso del barrio San Cristóbal, Cardio Infantil y el ejemplo más destacado es el que evidenció la avenida Pepe Sierra o calle 116, que desde sus inicios en la avenida Boyacá, contara con diferente tipos de comercio y prestación de servicios, que se irán acentuando en la medida en que se acerca a la autopista norte, y posteriormente desemboque en la avenida carrera séptima, conjugando el comercio con el sector residencial, en medio de varios tipos de vivienda y estilos comerciales, almacenes de cadena y un espacio urbanizable que se irá transformando con el fin del siglo XX.

Al acercarse la ciudad al final del siglo XX, la localidad de Usaquén también se transforma de forma vertiginosa, junto con otros sectores de la ciudad, nos permite observar cambios específicos en aspectos como su movilidad, su paisaje urbano común, y un mejoramiento de algunas dotaciones urbanas en zonas comunes; estos cambios se inician con la primera elección de alcalde por voto popular, del que saldrá victorioso el líder conservador Andrés Pastrana Arango (1988 – 1990)<sup>96</sup> y quien desde su alcaldía propone el trazado de una avenida longitudinal, que se convertirá en la troncal de la avenida Caracas, en un intento por centralizar el transporte público tanto para el sur como para el norte de la ciudad, en medio de la denominada guerra del centavo; intento que no resulto muy fructífero, en parte gracias al diseño de la misma vía que benefició el incremento de la inseguridad, dejando huellas negativas en cuanto a seguridad de sus ciudadanos se refiere. Estas iniciativas por tratar de mejorar el transporte público, ordenar parques, andenes y servicios públicos, se siguieron implementando en las siguientes alcaldías, conjuntamente con los Planes de Ordenamiento Territorial o (POT), por medio de los cuales se intenta ordenar la política y la administración de la ciudad en cuanto a estudio de suelos, el uso de las vías, y lo más importante tener en cuenta el proceso de densificación urbana que va transformando el plano de la ciudad.

---

<sup>96</sup> Calderón María Teresa, Restrepo Isabela, Colombia 1910 – 2010. 100 – 104.



**Ilustración No.39:** Plano de Bogotá y sus Alrededores 1954. Elaborado por Instituto Geográfico Agustín Codazzi y el Banco de la Republica. Tomado de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 53.

El transporte, ha sido el punto de encuentro de varias alcaldías a lo largo de la historia de Bogotá, ya que desde sus comienzos presento un problema de evacuación, que afecto por igual a todas sus localidades, unas más que otras, pero tomando como ejemplo a Usaquén, los inconvenientes por poseer un servicio optimo de transporte se vivirán a lo largo de todo el siglo XX, como bien planteamos anteriormente, la localidad dependió de las políticas estatales de ampliación de vías, para generar un flujo considerable de pasajeros, tanto residentes como flotantes para que fuera sosteniblemente en el tiempo, a pesar de sus crecimiento urbanístico, la mayoría de sus habitantes no poseen el acceso a un transporte

privado, y se evidencian los problemas de movilidad en los corredores viales más importantes, de los cuales varios pasan por Usaquén, de esta manera, entre (1992 – 1995) durante la Alcaldía de Jaime Castro se plantea de nuevo el proyecto del Metro para Bogotá, como una solución para los problemas de transporte para la mayoría de habitantes de la ciudad, que como característica principal de su forma de vida vivían distantes de sus lugares de trabajo, casi siempre entre las coordenadas sur – norte.

Contrario a lo que los gobernantes de turno plantaban en sus programas de gobierno, Usaquén como localidad vio un desbordamiento de su territorio urbanizable en un periodo de veinte años, que fue colonizado por entidades bancaria que por medio de sociedades con constructoras privadas, implementaron un cambio acelerado del paisaje, reduciendo el núcleo original del “antiguo” pueblo a un solo recordatorio de lo fueron para la sabana de Bogotá estos pueblos, que se anexionaron, brindando un nuevo espacio urbanizable, que se aprovecho al máximo, tanto para el mobiliario público como para el desarrollo de proyectos privados que incrementaron el valor del suelo con respecto al de sus predecesores sustentado en el tipo de construcciones y servicios que presta, que al no ser tan distantes de los que contiene el grueso de la ciudad se incrementa por su ubicación y su flujo social, dominado por estratos del cuatro al seis en su gran mayoría.<sup>97</sup>

Por último, es importante señalar, que tanto Usaquén como Chapinero a pesar de estar en sus inicios destinadas a ser tierras de labranza y pastoreo dominadas por el influjo conquistador, que posteriormente pasaran a ser heredadas por terratenientes y herederos de hacendados, que en algunos casos demostraban sus linajes europeos, para poseer total control sobre los territorios, que serán ligados en varias alianzas matrimoniales, que

---

<sup>97</sup> Jaramillo, Samuel. *Hacia una Teoría de la Renta del Suelo*. (Bogotá: Uniandes, 1994) 99 – 130. Desde este análisis económico y social, se estudia el caso de la rentabilidad del suelo urbano, como una forma de capitalización urbana y económica para el país y la ciudad, que genere unas rentas futuras, en el caso de Usaquén, las condiciones con las que empezó su rentabilidad urbana, se cimentan sobre la construcción de urbanizaciones con un estilo moderno, y de la construcción de nuevos corredores viales que van a establecer puntos de valorización, que incrementaran su valor, dependiendo el flujo de transeúntes, transporte público, servicios públicos, y tipo de construcción. Con estos valores, es que la rentabilidad del suelo se incrementa, ya que se vuelve atractiva para un tipo de consumidores y pobladores que se benefician, y dan valor a este tipo de sectores, que con el paso del tiempo se esparcirá por toda la ciudad, generando varios tipos de valorización.

perduraran como una forma de contrato que se irá transformando con el transcurrir de la historia y el tiempo, otorgándole un carácter exclusivo a estos dos sectores de la ciudad, que a iniciar el siglo XX, pretendían ser destinados para las clases más altas y dirigentes del país, como una respuesta a los inconvenientes organizacionales que sufrió la ciudad, en aspectos tales como, sanidad, movilidad y segregación. Este último aspecto, será uno de los principales factores decisivos en la consolidación de la dos localidades, especialmente en Usaquén, que pretendía ser en sus comienzos urbanizables ser el centro de acogida de las clases altas capitalinas; pero por medio de procesos económicos, sociales y administrativos que empiezan a suceder en la segunda mitad del siglo XX, se ven interrumpidos estos planes, en su mayoría privados, que trataron de erigir en Usaquén un sector de “exclusividad” para la ciudad, que pretendía integrar aspectos urbanos tanto europeos como estadounidenses<sup>98</sup>.

Aspectos que, gracias a los resultados arquitectónicos, se reflejan hoy en día, como una especie de colcha de retazos, que confluye en medio de sectores populares, que crearon anillos de periferia, colonizados por los mal llamados sectores populares, que con a urbanización de los cerros orientales, empezaron a incrementar el flujo social variado<sup>99</sup>, en un sector que en sus comienzos residenciales y comerciales no espero tal impacto en su desarrollo administrativo y económico, estableciendo un paisaje urbano cambiante, que se observa a simple vista, pero que no es comprensible en una primera observación, por lo cual se trata de explicar en este texto, como el proceso histórico, enfocado en la

---

<sup>98</sup> Suárez Mayorga, Adriana. *La Ciudad de los Elegidos*, 87 – 123. La perspectiva ofrecida por la investigación de la historiadora Adriana María Suárez, establece como las relaciones de poder, permitieron generar el crecimiento económico y material de la ciudad, especialmente dominado por las clases altas bogotanas, que se fueron trasladando más hacia el norte, colonizando primero tierras de Chapinero, y luego conquistando algunos de los sectores más estratégicos de la localidad de Usaquén, que por dominio e influencia de aquellas clases dominantes, dieron un valor agregado a un territorio, que como el resto de la ciudad fue encontrando su camino hacia la modernidad que una ciudad de las características de Bogotá presenta.

<sup>99</sup> Nancy Villescas “Usaquén También es Pobreza”, *El Tiempo*, septiembre 1, 1994, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-213499> Artículo que explora las características socio económicas que conforman a la localidad de Usaquén, en la que convergen todos los estratos sociales de la ciudad, junto con Chapinero, siendo un caso “atípico” dentro de la pirámide socioeconómica que domina el grueso de la población civil tanto en el país como en la ciudad.

transformación del paisaje urbano de la ciudad, se ve reflejada en una de las localidades más reconocidas de Bogotá en los últimos cuarenta años.



**Ilustración No.40:** Acaruela de la fachada de la Iglesia Santa Bárbara de Usaquén. Tomado de: Türk Rubiano, Fabio. *Barrios de Colombia – Historia y Patrimonio*. Pp. 29..

#### **4. Conclusiones.**

Los procesos históricos que presento Usaquén, para establecerse como localidad en el siglo XX, nos permiten evidenciar como a través del primer paso como pueblo de indios, luego como hacienda, y por último como pueblo y localidad, son una respuesta a los eventos y transformaciones de la vida política, social y económica del país, reflejándolos en las propuestas materiales que consolidaron los sectores residenciales, industriales, comerciales y recreativos con los que cuenta la ciudad de Bogotá y por consiguiente sus veinte localidades.

Otro de los factores significativos de cambio y transformación del paisaje, es aquel que se genera desde una política de gobierno que tiene como objetivo un avance y progreso, para el mejoramiento de las vías de transporte que generen un desplazamiento entre aquellas nuevas urbanizaciones y los puntos céntricos de la ciudad, en parte favoreciendo el incremento del transporte privado y el uso del automóvil como una característica de la ciudad moderna que se desarrolla en aquel entonces, y que representa para la ciudad y para este sector un avance significativo, ya que permite un paso hacia la apertura de corredores de comercio y transporte que integren a la “urbe” y sus procesos de modernización con el resto del país, en los que se ven presentes.

Por último, es importante señalar, como las clases sociales dominantes accedieron por medio de sus influencias políticas y económicas a la transformación del paisaje urbano capitalino dominado por la imponente de los cerros orientales, como sus protectores y posteriores baluartes de la valorización de los suelos, que rodean el nororiente de la ciudad, empezando por Chapinero, cuna de la transformación moderna de la arquitectura, y que legara sus destinos a las urbanizaciones que se erigirán en las haciendas que albergaba el territorio de Usaquén, hoy en día una de las localidades con mayor grado de desigualdad y valorización de sus terrenos, incubando una paradoja que hasta el momento se mantiene.

#### **5. BIBLIOGRAFÍA.**

Aprile- Gniset Jacques. La Ciudad Colombiana Siglo XX, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, 1992.

Bejarano Ávila, Jesús Antonio. “El Despegue Cafetero (1920 – 1928)”, 195-199, en *Historia Económica de Colombia*, editado por. José Antonio Ocampo, Bogotá: Planeta, 2007.

Cámara de Comercio de Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico Universidad de los Andes, Bogotá - Sabana un Territorio Posible, Cámara de Comercio de Bogotá. Bogotá, 1998.

Cámara de Comercio de Bogotá, Perfil Local de Usaquén 1998, Bogotá. Cámara de Comercio de Bogotá, D.C. 1998.

Cárdenas Angarita, Miguel Darío. Escovar Wilson – White, Alberto. Ospinas 75 años de Urbanismo, Arquitectura y Patrimonio, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 2008.

Carrasquilla Botero, Juan. Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá. Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular. Bogotá. 1989.

Colmenares Germán, “La Formación Económica Colonial 1500 – 1740” 40 – 44 en *Historia Económica de Colombia*, editado por: José Antonio Ocampo, Bogotá: Planeta, 2007.

Colón Llamas, Luis Carlos, Bogotá Vuelo al Pasado. Villegas Editores. Bogotá: 2010.

Del Castillo Daza, Juan Carlos. Bogotá el Transito a la Ciudad Moderna 1920 – 1950, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.

Escovar Wilson - White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo II Corporación la Candelaria, Editorial Planeta, Bogotá, 2006.

Iriarte, Alfredo. Breve Historia de Bogotá, Fundación Misión Colombia, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1988.

Jaramillo, Samuel. Ciento Veinte Años de Servicios Públicos en Colombia, Cinep, Bogotá. 1995.

\_\_\_\_\_. Entre el UPAC y la Autoconstrucción: Comentarios y sugerencias a la política de vivienda. CINEP, Bogotá. 1985.

\_\_\_\_\_. Hacia una Teoría de la Renta del Suelo. Uniandes, Bogotá, 1994.

Jaramillo Sierra, Bernardo. Pepe Sierra. El método de un campesino millonario. Bedut. Medellín. 1947.

Le Corbusier, Principios de Urbanismo. La Carta de Atenas Ariel, Barcelona, 1971.

Lynch, Kevin. La Imagen de la Ciudad. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000.

Mantilla Luis Carlos, Historia de la Arquidiócesis de Bogotá su Itinerario Evangelizador 1564 – 1993, Publicación de la Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá. 1994.

Mejía Pavony, Germán Rodrigo. Los años del cambio. Historia de Bogotá 1820 – 1910. 2ª. Edición CEJA. Bogotá. 2000.

\_\_\_\_\_, Cuellar Sánchez, Marcela. Atlas histórico de Bogotá. Cartografía 1791 – 2007. Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. 2007.

\_\_\_\_\_, La Ciudad de los Conquistadores 1536 -1604, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2012.

Pardo Umaña, Camilo. Haciendas de la Sabana su Historia sus leyendas y Tradiciones. Ediciones Kelly. Bogotá. 1946.

Pecaút, Daniel. “Simbólica Nacional Liberalismo y Violencias”, 49-54, en *Colombia 1910 – 2010*, editado por. María Teresa Calderón, Isabela Restrepo, Bogotá: Taurus, 2010.

Perdomo José Ignacio, *Las Haciendas de la Sabana a Vuela Pluma*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá. 1972.

Pirenne, Henri. *Las Ciudades de la Edad Media*. Alianza Editorial, Madrid. 2007.

Puyo, Fabio, Bogotá, Editorial Mapfre, Bogotá, 1992.

Restrepo Espinosa, León Darío. *El Estado en la construcción de las áreas residenciales en Bogotá*. Universidad Nacional, Instituto de Estudios Urbanos, Bogotá: s.f. El documento se encuentra en internet.

Rossi, Aldo. *La Arquitectura de la Ciudad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1985.

Rubiano Türk, Fernando. *Barrios de Colombia Historia y Patrimonio*, Nomos, Bogotá, 2000.

Saldarriaga. Alberto, Bogotá Siglo XX. *Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá, 2000.

Suárez Mayorga, Adriana María, *La Ciudad de los Elegidos Crecimiento Urbano, Jerarquización Social y Poder Político Bogotá (1910 – 1950)*. Editorial Guadalupe, Bogotá, 2006.

Suárez Gómez, Adolfo Enrique. *La Transformación De Bogotá, Desde Sus Haciendas Hasta Sus Barrios. La Hacienda El Chicó, Parte De La Evolución*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Torres del Rio, César Miguel. Colombia Siglo XX desde la Guerra de los Mil días hasta la primera elección de Álvaro Uribe, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.

Velandia Roberto, Enciclopedia Histórica de Cundinamarca Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, Tomo I. Bogotá. 1979.

Zambrano. Fabio, Castelblanco. Carolina, Sánchez. Laura, Hoyos. Juan Felipe, Benninghoff. Federico, Ruiz Manel, Comunidades y Territorios Reconstrucción Histórica de Usaquén, Impresol Ediciones, Bogotá, 2000.

\_\_\_\_\_, Breve Historia de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Urbanos. Bogotá. s.f El documento se encuentra en internet.

\_\_\_\_\_, La ciudad en la Historia, Editorial Universidad Nacional. Bogotá. s.f

#### **Artículos.**

Ospina Jaime. “Multicentro Santa Bárbara. Bogotá. Ciudadela Comercial Unicentro.” *Proa* 262 (1976) 18 – 20.

Pérez Benavides, Amada Carolina. “Modernización y nostalgia: Crónica urbana y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de fundación, 1938.” *Memoria y Sociedad*. Vol. 6 No. 12 (2002).

Mejía Germán, “La ciudad Municipio El Régimen Político – Administrativo de Bogotá en el Siglo XX”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 6, no.12, (Agosto de 2002).

Mejía Germán, “Bogotá Condiciones de Vida y Dominación a Finales del siglo XIX”, *Boletín de Historia*, Vol. 5, no.9-10, (Enero – Diciembre 1988).

Rivadeneira Ricardo, “De Santafé a Bogotá: el crecimiento de la ciudad en sus mapas e imágenes”, Colección: Historia de las ciudades en Colombia, *Credencial Historia*, No.133, (Enero de 2001 [citado el 23 de abril de 2016] Biblioteca Luis Ángel Arango). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/32509>

### **Páginas Web.**

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-213499>

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-279545>

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7651977>

<http://www.semana.com/especiales/articulo/unicentro-lo-tiene-todo/6091-3>

<http://www.fsfb.org.co/fsfb?q=node/294>

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=9171#0>

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf>

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf>

Información Consultada el 16 - 7 – 2016.

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%C3%ADsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf>

Información Consultada el 16 - 7 – 2016.

<http://www.minvivienda.gov.co/ResolucionesVivienda/0128%20-%202015%20-%202012.pdf>

Información Consultada el 16 - 7 – 2016.

<https://www.funcionpublica.gov.co/sisjur/home/Normal.jsp?i=7287>

Información Consultada el 7 – 6 - 2016

### **Otros Medios.**

[http://www.panoramio.com/user/71184?comment\\_page=1&photo\\_page=6](http://www.panoramio.com/user/71184?comment_page=1&photo_page=6)

Fondo Barrios y Urbanizaciones. Archivo de Bogotá.

Centro de documentación. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

## 6. Índice Fotográfico.

**Ilustración No1.** Plano de Santafé 1791, por Domingo Esquiaqui. Tomado de: Martínez Carlos. En: Bogotá Sinopsis sobre su Evolución Urbana. Pp79.

**Ilustración No: 2.** Mapa de los partidos de Usaquén y Suba 1777. AGN. En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 98.

**Ilustración No 3.** Plano de Tierras de Bogotá y alrededores (1800 – 1825). Tomado de: Carrasquilla Botero Juan Carlos. En: Quintas y Estancias de Santafé y Bogotá. Pp. 181.

**Ilustración No 4.** Terrenos de Chapinero en 1918 En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 497.

**Ilustración No 5.** Fachada de la Hacienda el Cedro 1927 En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 472.

**Ilustración No 6.** Entrada de la Hacienda El Cedro Kr 7 con 151. Año 1950. En: <http://www.panoramio.com/photo/14130589>

**Ilustración No 7.** Fachada de la Hacienda el Contador 1974. En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 484.

**Ilustración No 8.** Venta de Patiño en el camino de Usaquén 1927. En: Escovar Wilson White, Alberto. Atlas Histórico de Bogotá. Tomo I. Pp. 309.

**Ilustración No.9:** Acuarela de la hacienda Santa Bárbara de Usaquén. Tomado de: Türk Rubiano, Fabio. *Barrios de Colombia – Historia y Patrimonio*. Pp. 30.

**Ilustración. No 10:** Tomada de la revista Cromos, gran avenida Chapinero a la altura de la calle 68, 1919. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. Pp.497.

**Ilustración No11:** Plano de Chapinero: 1907 elaborado por *Pearson & Son Limited*, siendo una extensión del plano de la ciudad Bogotá. Tomada de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony, Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 23.

**Ilustración No12:** Iglesia de Chapinero, 1937. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. 497

**Imagen No 13:** Carrera séptima entre Bogotá y Chapinero – 1930 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/14130616>

**Imagen No 14:** Casa familiar en el sector de Chapinero 1925. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. 497.

**Ilustración No.15.** Casa de la familia Riaño en el sector de Chapinero 1925. Tomada de: Escovar Wilson White, Alberto. *Atlas Histórico de Bogotá*. Tomo I. 496.

**Ilustración No. 16.** Avenida Chile o Calle 72 año 1938. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/20448296>

**Ilustración No. 17:** Seminario Mayor, Construido por la firma Ospinas y Cia. S.A. entre 1942 – 1946, en terrenos donados por Mercedes Sierra. Tomado de: *Ospinas 75 años. Urbanismo Arquitectura y Patrimonio*. Pp.189.

**Ilustración No.18:** Plano de Bogotá y Chapinero año 1923, elaborado por Manuel Rincón. Tomado de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 31.

**Ilustración No.19:** Plano de Bogotá año 1932, elaborado por la Sección de Levantamiento Secretaría de Obras Públicas.. Tomado de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 35.

**Ilustración No.20:** Panorámica del Pueblo de Usaquén 1950. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/14130616>

**Ilustración No.21:** Publicidad de la urbanización el Contador, 1959, construcción de Ospinas y Cia. S.A. Tomado de: *Ospinas 75 años. Urbanismo Arquitectura y Patrimonio*. Pp.45.

**Ilustración No.22:** Panorámica de Ciudad Kennedy, 1964, desarrollada totalmente por el Instituto de Crédito Territorial. Tomada de: *Ospinas 75 años. Urbanismo Arquitectura y Patrimonio*. Pp.69.

**Ilustración No.23:** Panorámica de la Intersección de la Autopista Norte con Calle 116 o Avenida Pepe Sierra 1970. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/20448411>

**Ilustración No.24:** Panorámica de la Intersección de la carrera 15 con calle 100 año 1968. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/12496330>

**Ilustración No.25:** Panorámica de la Avenida carrera 68 o Avenida del Congreso Eucarístico a la altura del sector de la Floresta 1968. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/20448562>

**Ilustración No.26:** Panorámica de la Intersección de la carrera 7 con calle 100 s.f. Tomado de: Archivo Particular de Edgar Andrés González de la Cruz.

**Ilustración No.27:** Panorámica de la Intersección de la carrera 7 con calle 100 año 2009. Tomado de: Archivo Particular de Edgar Andrés González de la Cruz.

**Ilustración No.28:** Sector de Santa Ana Cantón Norte - Escuela de Caballería años 60. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/11845918>

**Ilustración No.29:** Panorámica del antiguo seminario menor, en su antigua sede, y detrás de este, los predios del sector del Chicó y la avenida calle 94, hoy edificado para el edificio y hotel *World Trade Center*. Años 60 Tomado de: Archivo Particular de Edgar Andrés González de la Cruz.

**Ilustración No.30:** Panorámica del edificio y hotel *World Trade Center* en la calle 100 con carrera 8. Actual límite de la localidad de Chapinero y Usaqué. Año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/914815>

**Ilustración No.31** Centro Comercial Unicentro, Santa Bárbara primer sector y residencias Multicentro, las canteras y la carrera 7 y 9. s.f. Tomada de: Bogotá Vuelo al Pasado. Pp. 70.

**Ilustración No.32:** Afiche Publicitario para la inauguración del centro comercial Unicetro en 1976. Tomado de revista Proa. No 262. Noviembre de 1976. Pp. 71.

**Ilustración No.33:** Hotel la Fontana y Residencias Plenitud 1979. Tomada de: Bogotá Vuelo al Pasado. Pp. 70.

**Ilustración No.34:** Clínica Fundación Santa Fé y Casona de la Hacienda Santa Bárbara. Tomada de: Bogotá Vuelo al Pasado .Pp. 71.

**Ilustración No.35:** Estación Ferroviaria del Ferrocarril del Norte a finales del siglo XIX Y La actual avenida carrera 9 a la altura del sector de Santa, rodeada del Hotel *Raddison* y el Centro Comercial Santa Ana. Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/336776>

**Ilustración No.36:** Avenida carrera 7 a la altura del barrio Barrancas y San Cristóbal, las torres North Point Bussines Center año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/336776>

**Ilustración No.37:** Avenida Calle 127 Barrio Multicentro y Country año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/984561>

**Ilustración No.38:** Avenida Calle 127 con carrera 9, Barrio Multicentro y Santa Bárbara año 2007 Tomado de: Luis Fernando Cuellar Díaz. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/984561>

**Ilustración No.39:** Plano de Bogotá y sus Alrededores 1954. Elaborado por Instituto Geográfico Agustín Codazzi y el Banco de la Republica. Tomado de: Cuellar Sánchez, Marcela y Mejía Pavony Germán. *Atlas Histórico de Bogotá Cartografía. 1791 – 2007*. Pp. 53.

**Ilustración No.40:** Acaruela de la fachada de la Iglesia Santa Bárbara de Usaquén. Tomado de: Türk Rubiano, Fabio. *Barrios de Colombia – Historia y Patrimonio*. Pp. 29.